Instituto de Letras “Alfredo Veiravé”
Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Nordeste

Actas digitales del SEGUNDO ENCUENTRO DE CÁTEDRAS DE SEMIÓTICA

2019
Resistencia, Chaco, Argentina

Compiladora
Natalia Colombo

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ISBN 978-987-3619-51-9

Actas Digitales del Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica: Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación / Marcelino García ... [et al.]; compilado por Natalia Colombo; editado por Hugo Wingeyer; Camila Rinaldi; Laura Aguirre.
1a ed. compendiada. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2019.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-3619-51-9

1. Semiótica. 2. Investigación. 3. Actas de Congresos. I. García, Marcelino II. Colombo, Natalia , comp. III. Hugo, Wingeyer, ed. IV. Camila, Rinaldi, ed. V. Aguirre, Laura, ed.
CDD 401



Actas del Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica. "Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación"

Compiladora:
Natalia Colombo

Equipo Editorial:
Hugo Wingeyer
Laura Aguirre
Camila Rinaldi

Diseñadora Gráfica:
Vanina González

Instituto de Letras "Alfredo Veiravé". Departamento de Letras. Facultad de Humanidades -Universidad Nacional del Nordeste. Av. Las Heras 727 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina).

Índice

Presentación, a cargo de Natalia Colombo……..1

La cosa, el punto, el caso, la punta… Algunas líneas sobre Semiótica, enseñanza e investigación, por Marcelino García……..……4

Índices identitarios, memorias y curadores. Hacia una puja distributiva cultural en el campo audiovisual, por Víctor Arancibia……29

Conferencia de cierre. Educar desde una perspectiva semiótica, por Daniel Gastaldello…….42

Experiencias de construcción del espacio académico de Semiótica para las carreras de Letras de la Facultad de Humanidades-UNNE, por Natalia Colombo……48

Semionautas. Hacia un proyecto de reinstitucionalización, por Daniel Gastaldello…….54

Tras la memoria de Eduarda Mansilla. Una identidad intervenida, por Milagros Rojo Guiñazú……62

La experiencia semiótica en la tesis de grado, por Adriana Mambrin……...71

El discurso de los ingresantes y su vínculo con el discurso de las agrupaciones estudiantiles, por Romina Gisel Gayoso…….....83

Apuntes desde la teoría de Charles S. Peirce sobre la conversación en grupos de lectura (Parte I), por Martina Ramírez, Giuliana Spizzo y Antonella Soria…..91

Apuntes sobre la conversación en grupos de lectura de UNL. Aportes desde la teoría de Charles S. Peirce (Parte II), por Leticia Blazquez, Lara Sacco y Gimena Sáenz…….98

El proyecto editorial "Estudios Semióticos": la experiencia del perfil de editor-estudiante, por María Victoria Rittiner Basaez……105

Semiótica de las ritualidades. Un aporte al estudio de las representaciones sociales sobre los estudiantes de Humanidades de la UNNE, por Venturini Brunella Variña……112

La borrosidad de los discursos en La nostalgia feliz de Amélie Nothomb, por María Antonella Falcione…….122

La narración como territorio de auto-discernimiento: un acercamiento a las escrituras del yo desde Amélie Nothomb, por María Florencia Piacenza…...134

La Marcha Ni Una Menos: fenómeno catalizador dentro de la semiosfera Corrientes Capital. Dinámica centro/periferia, por Karina González y Sebastián Cabrera……148

El carácter mítico del chamamé y su trasposición al lenguaje cinematográfico a partir del film "Argentinísima" (1972), por María Gabriela Zalazar Ramírez.....159

Presentación

Natalia Virginia Colombo
(Instituto-Departamento de Letras-UNNE)

Los trabajos que se presentan en este Libro de Actas son los aportes que realizamos docentes-investigadores, becarios y estudiantes reunidos en el marco del **Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica** "Desafíos, avances y proyecciones en las configuraciones académicas e intercambios de investigación" (Res. Nº 202/17, CD) y organizado de manera conjunta por las cátedras de Semiótica de las carreras de las carreras de Letras de la Facultad Nacional del Nordeste (UNNE) y de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM).

Durante los días jueves 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2017 se puso en marcha, nuevamente, la maquinaria de la conversación académica con la diferencia de que, esta vez, nuestra Facultad de Humanidades de la UNNE fue la anfitriona. En este espacio logramos conocernos más, poner en discusión nuestras ideas, compartir saberes, idear nuevos encuentros y sobre todo, escucharnos, con la firme finalidad de avanzar en la configuración de redes de trabajo que colaboren con el quehacer cotidiano en los campos de la docencia, la investigación y la transferencia-extensión.

Nuestras primeras aproximaciones académicas se materializaron en el Primer Encuentro de Cátedras de Semiótica: "Configuraciones académicas e intercambios de investigación", organizado conjuntamente por las cátedras de Semiótica de las Carreras de Letras UNAM-UNNE, y realizado el 13 de noviembre de 2015 en la ciudad de Posadas, Misiones. En ese contexto, la Cartografía de Investigaciones Semióticas relevada y editada por la Asociación Argentina de Semiótica –compilada en el marco del Programa de Semiótica de la UNaM– resulta un antecedente directo de la serie de reflexiones iniciadas a partir de 2015.

Estas acciones colaborativas, intercátedras, interfacultades e interuniversidades que demostraron ser experiencias altamente enriquecedoras a nivel académico, tuvieron su corolario con el Foro de debate y discusión 5.1. "Cátedras de semiótica/lenguajes", a

cargo del Mgter. Froilán Fernández (UnaM) y la Dra. Natalia Colombo (UNNE) en el marco del X Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Semiótica, llevado a cabo en las sedes de la UNL (Santa Fe) y de la UNER (Paraná) los días 15 a 17 de septiembre de 2016. De este modo, se propuso ampliar la construcción de un espacio de intercambio académico a partir de la participación de las diferentes materias de Semiótica que se desarrollaran en las distintas carreras de las Universidades Nacionales del país.

El interés en la enseñanza de la Semiótica y las prácticas de investigación en este campo disciplinar constituyeron el eje de las discusiones en las diferentes Mesas temáticas de este Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica. Éstas fueron organizadas en función de la participación de los equipos de cátedras de Semiótica, como también, de equipos docentes de otras materias de las carreras de Letras, Comunicación Social, Arte, Diseño y Arquitectura.

En este evento se dieron cita prestigiosos semiólogos de la región quienes disertaron sobre intereses y problemáticas vinculadas con la Educación y la Semiótica. Resultaron disparadores de las discusiones posteriores las siguientes Conferencias: “La cosa, el punto, el caso la punta… Algunas líneas sobre Semiótica, enseñanza, e investigación” a cargo del Dr. Marcelino García (UNaM); “Injerencias de la semiótica”, impartida por la Dra. Ana Camblong (UNaM); “Educar desde la Semiótica” del Dr. Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral) e “Índices identitarios, memorias y curadores. Hacia una puja distributiva cultural en el campo audiovisual” brindada por el querido Dr. Víctor Arancibia (UNSAL), en memoria de quien rendimos un pequeño homenaje con esta publicación.

Las Primeras Jornadas Argentinas de Estudiantes de Semiótica (JAES) tuvieron su espacio en la Mesa-Panel a cargo de sus fundadoras, la Dra. Ana Coviello y la Prof. Jorgelina Chaya de la Universidad Nacional de Tucumán, quienes contaron cuáles fueron las inquietudes que las llevaron a concretar esta iniciativa enfocada en las voces de los estudiantes, que fueran realizadas durante los días 20 a 22 de septiembre de 2017 en la residencia de Horco Molle (UNT) Tucumán.

Es importante destacar que parte de las repercusiones de las JAES se vieron reflejadas en el trabajo realizado por los estudiantes de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE con motivo de este Segundo Encuentro de Cátedras: fueron quienes autogestionaron y coordinaron el espacio de diálogo con sus pares de otras carreras y universidades. Esto redundó en una participación contundente en la

exposición de trabajos y la asistencia a las Mesas temáticas y Conferencias propuestas. Los estudiantes se convirtieron en artífices del espacio, atendiendo siempre a un diálogo simétrico, democrático e inclusivo sin la tutoría permanente de los profesores. Esta iniciativa se vivió como un modo de transitar más autónomamente el espacio académico y de aprender con libertad.

En lo relativo al trabajo de intercambios entre las cátedras de Semiótica, interfacultades e interuniversidades, se centró en el interés de continuar con la construcción de una red de trabajo conjunto que evolucione y crezca en el tiempo, atendiendo a las asimetrías en relación con distintos centros académicos. Las cátedras que participaron activamente fueron las siguientes: por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), *Semiótica* y *Discursos sociales contemporáneos* de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras de la Facultad de Humanidades, a cargo de la Dra. Natalia Colombo; *Semiótica* de la Licenciatura en Artes Combinadas, Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, a cargo de la Dra. Cleopatra Barrios y el Dr. Alejandro Silva Fernández. Por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM): *Semiótica I y II* de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras, *Semiótica* en el Profesorado de Portugués, materias a cargo del Mgter. Froilán Fernández; *Semiótica y Análisis del discurso* de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (UNaM), a cargo del Dr. Marcelino García y el Dr. Omar Silva. Por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), *Semiótica* de las carreras de Ciencias de la Comunicación y de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de la Dra. Ana Luisa Coviello y la Prof. Jorgelina Chaya. Por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) *Semiótica general*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, materia a cargo del Dr. Daniel Gastaldello.

Esta pluralidad de voces compartidas dejó en evidencia intereses comunes como ser el lugar de Semiótica en los Planes de Estudios de las diferentes carreras, Facultades y Universidades; los programas y las correlatividades; las experiencias en docencia, investigación y extensión a través del trabajo en Grupos de Lectura y la creación de plataformas virtuales como Semionautas de la UNL, entre muchas otras. Finalmente, confluyó en el firme compromiso con la generación de acciones conjuntas para la consolidación de la red de trabajo regional construida hasta este momento.

La cosa, el punto, el caso, la punta…
Algunas líneas sobre Semiótica, enseñanza e investigación[1]

Marcelino García
(FHyCS-UNaM)

El título puede leerse y proseguir como un juego de palabras,[2] y con esos términos y sus diversos significados se podría jugar un largo rato, casi de manera interminable, como la misma *semiosis*, el 'juego' permanente de los signos; pero en esta presente ronda de *conversaciones* es una manera de arrancar, su relevo ancla en el subtítulo.[3] Aunque esto, y aunque solo fuera juego de palabras, pasatiempo, acción lúdica y placentera, ya implica creatividad, conocimiento, sensibilidad, agudeza de pensamiento, juicio, ingenio, humor, competencia lingüística, educación, desarrollo mental, que son cualidades, recursos y objetivos importantes de nuestros quehaceres de formación e investigación, que se *desarrollan* y *crecen*, como los signos, por medio de su ejercicio permanente (y de otros pertrechos), y esto fundamenta en parte y de entrada nomás el relieve curricular que le cabe a la Semiótica, puesto que nos abocamos a propiciar el *desarrollo continuo* de la *capacidad* de los sujetos de significar, un proceso ininterrumpido a lo largo de la vida que se reactiva precisamente por la práctica de esa misma capacidad. ¿Será esta una de las razones por las que la educación es una de las profesiones que Sigmund Freud consideraba im/posibles, en cuanto a su finalidad de crítica, emancipación y autonomía individual y colectiva?[4] Un gran problema casi irresoluble es qué se entiende y cómo se logra la emancipación, sobre todo en pos de la re-construcción permanente y necesaria de la democracia, que siempre está por hacerse. Habría que considerar que estamos lidiando diariamente en medio de los peliagudos y conflictivos procesos de reconfiguración, re-partición e institucionalización de lo que se puede o no percibir, ver, escuchar, sentir, querer, gustar, saber, creer, decir, hacer, pensar, conocer, significar, enseñar.

El juego inicial no es un mero irse por las ramas, evasión, divagación, diversión (que por otra parte no sería tan inconveniente a veces en los serios y solemnes claustros académicos), sino un ejercicio de *excursión*, que Barthes (1986) propone como método, con lo que implica de fragmentación y digresión. En su disertación inaugural de 1977

dice que, puesto que se trata de saberes y poderes, de la enseñanza universitaria y la investigación, la lengua, las instituciones y tradiciones, el método a emplear "no puede realmente referirse más que a los medios apropiados para desbaratar, desprenderse o por lo menos aligerar" el poder del discurso, convencido de que al escribir y al enseñar "la operación fundamental de ese método de desprendimiento consiste en la fragmentación si se escribe y en la digresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la *excursión*". Lo propio hacemos nosotros ahora, p. ej. al cortar y pegar partes de textos, reeditar algunos trechos, retomar ciertas entradas y derivas. Y como de signos y relación con y entre los signos y las **cosas** se trata, hace falta sacar **punta** al lápiz y afilar la lengua para "'sostener' un discurso *sin imponerlo"* (p. 146-47). Por aquí **despunta** el cariz filosófico, crítico y político de la semiótica, pues los *territorios arqueológicos* y *genealógicos* atraviesan nuestros discursos y prácticas, que a su vez los recorren estratégicamente,[5] puesto que se definen por el *saber* (sobre el) que (in)forman y el poder que (los) sostiene y que producen, y a la inversa, no existe saber sin una práctica discursiva definida y un régimen de poder (Foucault, 1996: 307, 1980, 2012).

Pues bien, la historia de la Filosofía es en gran medida la historia de la cuestión, la propuesta de y como cuestión, la puesta en cuestión de la verdad y el poder, una contínua reformulación de interrogantes y respuestas, permanentes reaperturas y encarrilamientos de la conversación sobre estos asuntos difíciles de encarar. La memoria discursiva nos coloca en cierta situación, delimitación de fronteras que se pueden trastrocar para poner en relación algunas (semio)esferas y pensar. La *urgencia del presente* (Marramo) que nos tironea para todos lados se presenta como una "situación filosófica": "momento en que se ilumina una elección. Una elección de existencia o una elección de pensamiento". Alain Badiou (2010) resume así la tarea filosófica con respecto a las 'situaciones': "iluminar", primero, "las elecciones fundamentales del pensamiento"; segundo, "la distancia entre el pensamiento y el poder, la distancia entre el Estado y las verdades. Medir esa distancia. Saber si podemos franquearla o no"; tercero, "el valor de la excepción", del "acontecimiento", de la "ruptura", "y esto, contra la continuidad de la vida, contra el conservadurismo social". La filosofía debe tratar la elección, la distancia y la excepción, y vincularlas (p. 15-16). Tomás Abraham (2017) reseña la persistencia de Sartre en cuanto a la función intelectual y la necesidad de exponer(se) (a y por) la fidelidad a una posición, la posición propia asumida, el compromiso en situación, el auto/cuestionamiento.

Nuestros discursos se dicen en y sobre el *presente*, en y sobre la actualidad, inmersos en la *memoria* insondable y condicionados por el *archivo* y los cuadros epistémicos vigentes en cuanto *dispositivos* (Foucault, 1996, 1983), de manera tal que no pueden desentenderse sin más de la tarea *crítica y política*, no pueden eludir la tarea de (hacer) pensar, (hacer) discutir, elegir, relacionar, indagar, crear…

Ronda entonces la pregunta de Foucault: "¿qué pasa hoy? ¿Qué pasa ahora? ¿Qué es ese 'ahora' dentro del cual estamos unos y otros, y que es el lugar, el punto [desde el cual] escribo?" o hablo (2009, p. 29). Y como en el discurso de la 'crítica', se reactiva el signo fundamental de la pregunta: ¿cómo no ser de tal modo gobernado?, en todo sentido y a todos los niveles (Foucault, 1995, 2004); y la de Castoriadis (1993): ¿qué Ley nos rige y cuál debiéramos darnos?, "¿qué debemos pensar?, ¿qué leyes debemos hacer?". Con estas cuestiones Foucault comienza el Curso del 5 de enero al 9 de marzo de 1983, donde trata primero la filosofía "como superficie de aparición de una actualidad", como "interrogación sobre el sentido filosófico de la actualidad a la cual pertenece el filósofo", interrogación del filósofo "de ese 'nosotros' del que él forma parte y con respecto al cual tiene que situarse: eso es, me parece lo que caracteriza la filosofía como discurso de la modernidad, como discurso sobre la modernidad" (2009, p. 31). El Curso sobre el gobierno de sí y de los otros prosigue con el problema filosófico y político de decir la verdad y cómo decir la verdad; decir la verdad al poder y cómo hacerlo (decir la verdad del y sobre el poder); el decir veraz del poder; hablar al y con el poder.[6] Así abre el tema de la *parrhesía*: hablar franco, decirlo todo, libertad de palabra, etc.: "una virtud, un deber y una técnica que debemos encontrar en quien dirige la conciencia de los otros y los ayuda a constituir su relación consigo mismo" p. 59-61). Foucault analiza dos escenas en que se manifiesta esta "manera de decir la verdad", protagonizadas por Dión y Platón, dos personas dotadas de *parrhesía* (p. 70).[7] Lo que hay que ver en esas situaciones es el efecto de contragolpe para el sujeto que dice la verdad del hecho de decirla, a partir del efecto que produce en quien la escucha. Decir la verdad frente al tirano Dionisio, en el caso de Platón, supone un riesgo, poner en peligro incluso la propia vida, y esto constituye la *parrhesía*, que debe situarse entonces en "lo que liga al locutor al hecho de que lo que él dice es la verdad, y a las consecuencias que se deducen de haberla dicho". Practicar la *parrhesía* es decir "actualmente la verdad" y, al decirla, exponerse "a pagar el precio o cierto precio por haberla dicho" (p. 74, 82). Esto plantea la cuestión filosófica fundamental de la relación entre libertad y verdad (p. 83), la relación entre obligación y ejercicio de la verdad, telón de fondo a partir del cual

Foucault analiza esta práctica desde el punto de vista de una dramática del discurso verdadero, para intentar hacer una historia, una genealogía del discurso político: "cuando alguien se pone de pie, en la ciudad o frente a un tirano (…) o cuando el político sube a la tribuna [o el periodista, o el intelectual, o el educador toman la palabra en y frente al público] dice: 'Yo les digo la verdad', ¿cuál es el tipo de dramática del discurso verdadero que pone en ejecución?" (p. 85). En una de las clases Foucault delinea el rectángulo constitutivo de la *parrhesía*:

-la democracia, "igualdad otorgada a todos los ciudadanos y, por consiguiente, libertad concedida a cada uno de ellos de hablar, opinar y participar de tal modo en las decisiones";

-el juego del ascendiente o la superioridad, "el problema de quiénes, al tomar la palabra frente a los otros, por encima de los otros, se hacen oír, los persuaden, los dirigen y ejercen el mando sobre ellos";

-el decir veraz, "es preciso que el logos que va a ejercer su poder y su ascendiente" sea un "discurso de verdad".

Como esta práctica (libertad, verdad, poder) se realiza en una democracia, se dará en "la forma de la justa, la rivalidad, el enfrentamiento", por lo que quienes empleen el discurso de verdad deberán "manifestar su valor" (condición moral, que se suma a las otras tres: formal, de hecho, de verdad). A juicio de Foucault la *parrhesía* se constituye entonces con los vértices constitucional –democracia, juego político, verdad, coraje y valor en la lucha (p. 183-84).[8] Con la advertencia de Agamben (2015), entre otros (que interpolamos confrontada con los principios del *falibilismo* de Peirce, 1996, 1991, 2012; y de *inconclusión* de la ciencia de Bajtín, 1985, 1994), acerca de que "Toda verdad última que pudiera ser formulada por medio de un discurso objetivante, aunque fuera también en apariencia feliz, tendría a la fuerza, por destino, el carácter de una condena" (p. 44). En parte por estos y otros motivos no es posible eludir ni eliminar los conflictos constitutivos de la sociedad que define *lo político*, que requiere la gimnasia *agonística* (democrática); ni esquivar la política que pasa por la "confrontación entre proyectos hegemónicos en conflictos" en pos de un 'orden' determinado (Mouffe, 2014).[9]

Verdad - libertad - responsabilidad - saber - poder… en democracia. Una correlación problemática, que nos pone en jaque a los educadores, políticos, periodistas, quienes nos enfrentamos siempre a una difícil situación dramática (y crucial): (tener que) decir, hablar (de algunas "cosas") de determinada manera, responder a lo/s que (nos) (ad)viene/n, responder por lo que decimos (y hacemos) y ante los otros.[10] Cuanto

más en medio de los tembladerales y disipaciones del mundo contemporáneo, y nuestro país, que nos des y re-coloca siempre de nuevo, nos dejan asaz desconcertados y sumen en zozobra, un poco a la intemperie y haciéndonos cargo de la precariedad, en estado crónico de urgencia y espera (y esperanza), temor y temblor… *Representar* e *interpretar* son operaciones mnemo-semióticas que se activan una y otra vez en y por el proceso de semiosis, que como todo proceso se despliega en y con el tiempo y supone aprendizajes y cambios. Las intervenciones discursivas públicas (mediáticas, periodísticas, políticas, intelectuales, académicas) pueden de y re/construir las y a partir de las crisis, hacia el crecimiento de los significados (vid. Williams, 2003). Dado que los repertorios de *signos*, los dominios de *objetos* y los sistemas de *interpretantes* correlacionados en toda *semiosis posible* (objeto de estudio de la Semiótica), las instituciones en que cristalizan y las tradiciones que conforman no están completos, fijos ni definitivamente cerrados, la práctica mnemosemiótica –discursiva y comunicativa, como Praxis crítica y Crítica de la praxis (definía Kristeva) puede re-abrir una y otra vez el retablo de las maravillas, re-inaugurar ininterrumpidamente el (eslabonamieno semiótico del) proceso, como actualización de la capacidad de influir en la constitución de toda institución pública (Peirce, "Las obras de Berkeley").

El introito, que va quedando un poco atrás y vamos retomando, tampoco es un mero proferir, autotélico, textualidad auto/referencial–reflexiva con función poética y fática (aunque esto no sería nada desdeñable en sí mismo), tampoco solo transparencia (ilusión referencial, efecto de realidad), sino que apunta al decir y lo dicho, y la decibilidad (todo el intrincado juego de significabilidad y comunicabilidad, lo visible y enunciable, lo significable y comunicable, si se me permiten estos barbarismos) que pone en tensión los dos planos que una larga tradición desde los griegos hasta Benveniste y Kristeva llaman lo semiótico y lo semántico, el mero signo y el significado, lengua y habla/ discurso, sentido y denotación (vid. el ensayo sobre la filosofía, el ser y el lenguaje de Agamben, 2017).

Tiremos de algunas **puntas**, para entrar en materia y no demorarnos tanto en este proemio, con varios pre-liminares, aunque no estaría tan mal la deriva prologal, como la novela de Macedonio, la pendulación entre repetición y diferencia, que varíe y derive, difiera y aplace, que ponga en crisis los discursos, dé "entrada a una crisis" y provoque la "sacudida de los signos", ese tipo de arte crítico que propugna Barthes (1999): "el que desgarra, el que resquebraja el baño, el que abre fisuras en la costra de los lenguajes, diluye y licua el enviscamiento de la logosfera", "crea discontinuidad en los tejidos de

las palabras y aleja la representación sin anularla". La sacudida como re-producción despegada, desplazada, también supone el uso macedoniano de la palabra, que puede costar (más) de "una contrariedad por vez" ("La oratoria del hombre confuso").

En parte del quehacer docente, nos pasamos pro-logando, merodeando (para ir a) la *cosa*, aclarando algunos *puntos*, indicando una que otra *punta*, a-cercando y acotando, y hasta poniendo coto, avanzando y retrocediendo, saltando y salteando, retomando, repitiendo y recapitulando, rodeando y componiendo, editando, traduciendo y ensamblando, como el juego de las *ocas* (solo por asociación y trastrocamiento gráfico con cosa y caso), en un esfuerzo para que la clase no caiga en *saco* roto.[11] En cada encuentro con los estudiantes e integrantes de los equipos de investigación nos pre/ocupa des/montar una batería de trechos y pertrechos y, como le explica Latour (2012) a una estudiante que no puede asistir a uno de sus cursos, reactivar "la aptitud para movilizar los instrumentos" que proporcionamos "para avanzar en sus indagaciones personales" (p. 16). La misma conferencia se modula y puntúa como pre-liminar de este Encuentro de Cátedras, una apertura provisoria de este modo de estar juntos e intercambiar experiencias, una suerte de *captatio benevolentiae* para granjear la atención y predisponer la posible persuasión acerca de lo que se propone, un pasaje al evento que iniciamos, un ejercicio preparatorio para la puesta en escena discursiva que sigue estos dos días, que como tal remarca su "naturaleza preliminar, es decir, forzosamente inconcluyente".[12]

En tren de *correlaciones* y *continuidades*, *traducciones* (operación semiótica y teórica fundamental; vid. Lotman, 1996, 1998, 2000; Merrell, 1998; Latour, 2012) entre esferas y dominios, pongo dos **cosas** en el mismo **saco** y edito dos entradas, corto y pego; siguen dos interpolaciones, una literaria y otra periodística, para circunscribirnos un poco a algunas de las carreras convocadas acá. En las primeras clases de Semiótica, en la unidad sobre Peirce, leo un breve pasaje de una secuencia de la novela *El amor argentino*, de Guilermo Saccomano (2004), para seguir explicando y ejemplificando el concepto de 'semiosis':

> Dese una vuelta por la quinta, sigamos conversando sobre los designios astrales. Su pluma prestaría un gran servicio a la causa. Se trata de un ensayo que me fue dictado por la energía cósmica. Lo titulé *La Vaca*. Piense, Roberto. Trabajar: Ir al matadero. Ponerle el cuerpo al laburo, se dice. El verbo encarnar. Pensemos en las acepciones múltiples. Tener carnadura. Carne de presidio. Carne de cañón. La cana denomina parrilla el elástico donde va a tener al picaneado. Alguien desnudo está en carnes. Alguien herido, en carne viva. Jugarse es poner toda la carne en el asador. Dichos: Es un toro. Engordó como una vaca. También está el apetito sexual como pecado de la carne. El comercio carnal, se dice. Alimento argentino por

> excelencia: la carne. Qué sentimientos pueden ser los nuestros cuando vivimos de la carne. De qué clase, me pregunto. Porque de carne somos.
> El Astrólogo tomó aliento. Después siguió:
> Analizo le carácter sagrado de este animal. Fundamento por qué los hindúes veneran el vacuno que nosotros exterminamos para satisfacer nuestro chakra inferior. Nuestro animal patrio, Roberto. Todo un símbolo, considerando que nuestro pueblo es ganado dispuesto a alimentar el capitalismo. Me tiene que ayudar con su prosa, che. Además de trascendente, mi ensayo puede depararnos unos buenos mangos [con este término podríamos hacer lo propio…].

En la Cátedra de Análisis del Discurso leemos la nota de contratapa "Angustia", de Juan Gelman (*Página 12*, 10/09/1998), que uso para dar todas las unidades del programa:

> Vagaba yo por la angustia de elegir un tema para esta contratapa. La libertad de escribir lo que uno quiera no es tan libre: hay millones de temas y, por último, ninguno. Regresé a mi vieja nostalgia de las redacciones, cuando un jefe indicaba la información que había que tratar y en ella se internaba uno, acompañado –entonces– por el ruido de las máquinas de escribir de otros compañeros empeñados en idéntica labor. Uno se detenía en la mitad de un párrafo o intentaba iniciar otro, lo buscaba en el aire y veía alrededor caras de concentración y seriedad reconfortantes. De allí venía un nuevo impulso y se podía seguir.
> Para colmo, un viejo amigo –no sé cómo todavía– entró en la habitación cuyas paredes soportaban mis errancias y se paró junto a mi escritorio.
> "Vengo a pedir consejo –dijo-. Quiero escribir una nota y no sé cómo."

En los dos textos se trata de la **cosa** Argentina, la realidad, la historia, la política, etc. de la Argentina, cosa brava, cosa dura, cosa fuerte, cosa fina, cosa mala o rara, nunca terminada de juzgar, digna de ser oída o vista, poca cosa o cosa perdida para algunos, cosa de locos, que va y viene, que nos hace hablar, significar, comunicar, interpretar, traducir, cartografiar, hurgar, ensamblar, crear, polemizar, conversar… Que los contextos históricos argentinos remitan al peronismo de una u otra manera en los dos textos es pura coincidencia, cosas del mundo, cosas que pasan y cosa de pensarlo:

a) El narrador –personaje de la novela es un joven profesor y novelista, aunque no "discreto" como para "anestesiar el dolor" del bombardeo de la Plaza de Mayo en el 55 "en una catarsis ("para qué remover la herida si en este país la justicia no existe", se decía a sí mismo; y sus "clases de literatura en el nocturno eran cada vez más monótonas"), simpatizante del peronismo (y "en especial" de Evita) y homosexual (en "amorío" clandestino con un "obrerito de la carne"), una tarde se topa con un artículo (en "los puestos de libros del Cabildo") en el que el autor informaba que "había conocido en una noche de bohemia a esa mujer que sería más tarde la abanderada de los humildes", y así recuperó, "si no la confianza en la literatura, una curiosidad imprevista,

un interés chismoso por averiguar cómo había sido ese encuentro" entre Roberto Arlt y Eva Duarte (y luego de este prólogo sigue el relato de la investigación).

b) El autor de la nota, que también conjuga literatura y periodismo como Arlt, elabora en primera persona la experiencia propia (tomada como **caso** de un problema compartido en el artículo por el amigo, y que afecta, por extensión, a otros colegas) de asumir la palabra (en la plaza) pública en el contexto menemista y realizar el "acto ético responsable" preconizado por Bajtín (1997), desde la prensa y partir de la actualidad de los 90 ("Esto sí que es enigmático", así que "No me vengas con los misterios de la Hepburn", le retruca el amigo cuando Gelman le sugiere escribir sobre la actriz; porque además, hables de lo y quien sea, alguien te tomará de punto, argumenta). Al comienzo, promediando y al final de la nota, Gelman expone y articula el sentido de esa experiencia, que produce la angustia de la *enunciación*, "a través de la cual el sujeto realiza su división dispersándose, arrojándose oblicuamente sobre la escena de la página [o la pantalla] blanca" (Barthes, 1974: 67), "Pues [dice Perlongher, 2013], es del cuerpo que, al final […] se trata. Se trata, en el plano de la escritura, de *hacer un cuerpo*" (al leer y escribir se ex-pone el cuerpo y se conforma un *corpus*).

Los dos textos actualizan la matriz narrativa, como una forma fundamental de inter-cambiar la experiencia (Benjamin, 2012), una experiencia que (nos) trans/forma: una grilla de inteligibilidad clave para re-significar las prácticas y (en) el contexto; un modo primordial de "aprender lo que aprendemos de esa experiencia que nos apremia a cada uno de nosotros todos los días y a todas horas" (según las *Lecciones* sobre el filosofar de Peirce, 2012); para "elaborar" la experiencia (propia y ajena, presente, pasada y recordada, re-actualizada), re-presentar(se) e interpretar(se) a sí mismo y los otros y la realidad, y (con) el (suelo del) mundo de la praxis y de la vida, la 'historia', la identidad (Ricoeur, 1987, 1996a, 1996b, 2004); una manera de re-activar la memoria y la imaginación como rueca y telar del sentido y las múltiples formas de su re-producción en los diferentes campos; un medio portentoso de resolución imaginaria de las contradicciones sociales y fabulación del destino de (uno mismo y) una comunidad, que no puede soslayar como si tal cosa el tras-fondo histórico y el horizonte político (Jameson, 1989); medio y modo importante de re-producción (a la vez que medio de reproducción de los modos de producción) de saberes y poderes de todo tipo (cfr. Foucault, 1996; Lyotard, 1993), de "patrones" sociales, normativos, axiológicos, de "guiones" de conductas y rutinas (vid. Bruner, 2003; cfr. Mumby, 1997); fuerza inmemorial para re-mover una y otra vez el proceso de trans/formación de hábitos y

creencias, y propiciar la comprensión activa; y claro, recurso estratégico y "tácticamente polivalente" para gestionar "bio-políticas" (Foucault, 2008a; García, 2004, 2012).

La inclusión, como quien no quiere la **cosa**, en la cita de Gelman del recuerdo nostálgico del clima de las redacciones periodísticas de años anteriores[13] es para evocar algunos **puntales** de la Semiótica y remarcar algunos **puntos** cruciales, como la "cuestión práctica más fundamental" que es la *comunidad* y la *conversación*, en el presente y orientadas al futuro (Peirce, "Algunas consecuencias de cuatro incapacidades", 2012 I: 94, 98; Apel, 1985, 1994; Habermas, 2003; Bajtín, 2000, 1997, 1988; García, 2004, 2011a, 2011b), tomadas como **cosa** seria y en serio por Peirce y Bajtín; por un lado, en los encuentros del Club Metafísico, como (cuenta Peirce, "Pragmatismo" <1907>) "nos llamábamos a nosotros mismos de forma medio irónica, medio desafiante", "un grupo de hombres jóvenes", "A comienzos de los años setenta", "en el viejo Cambridge, a veces en mi estudio, a veces en el de William James", en los que "no tomábamos nada excepto gachas, leche y azúcar"; y por el otro, en las reuniones del Círculo de Bajtin, iniciado en la ciudad de Nevel, hacia 1918, como cuenta Bajtin en una carta <1921>: "té cargadísimo y conversaciones hasta el amanecer", y dice Voloshinov en unos versos: "Aquí vivieron un poeta <Voloshinov> y un filósofo <Bajtín>/ En los helados días invernales,/ Y trataban de resolver/ Muchos problemas malditos" (Bubnoba, en Zavala, coord., 1996: 63, 65). La *conversación*, las variaciones que se producen durante el devenir y las narraciones que se re-generan a partir de y sobre "el proceso viviente que es la ciencia, que se ocupa de conjeturas, que o van a ser construidas o bien van a ser sometidas a prueba, serían la sal de la vida de esa búsqueda de hombres vivos cuya característica más marcada, cuando es genuina, es un incesante estado de metabolismo y crecimiento" (Peirce, "Una clasificación detallada de la ciencias" <1902>; Cfr. Rorty, 1995, 1996, 1997; Camblong, 2012, 2014). Entre otros puntos de contacto entre ambos "colectivos de pensamiento" podemos subrayar el *principio social –público* en el que está enraizada su concepción filosófica –lógica –dialógica –semiótica: "Podría parecer extraño que presentara tres sentimientos, a saber, el interés en una comunidad indefinida, el reconocimiento de la posibilidad de que este interés se haga supremo y la esperanza en la ilimitada continuidad de la actividad intelectual, como los requisitos indispensables de la lógica." (Peirce, "La doctrina de las posibilidades"). Sin estas referencias, lo que por lo demás tiene interés y comprueba el accionar de la *dialogía* y la *memoria*, Latour opone, en sus Cartas a la estudiante anónima, al solipsismo del *cogitus* cartesiano, el *cogitamus* de la comunidad, del que

puede deducirse "por lo menos, todo aquello que importa para la composición progresiva de un mundo que habremos finalmente pensado, pesado y calculado en común": "Pensamos", luego "estamos embarcados en común en un mundo que aún hace falta componer" (2012, p. 166).[14] Para Peirce se trata del imperativo de hacer nuestra vida cada vez más razonable y del ideal de la razonabilidad en general.

En la coyuntura crítica del mundo contemporáneo y de nuestras ajetreadas *semisoferas* nacionales, regionales y provinciales de fronteras múltiples (Camblong, 2014), se hacen perentorias la teoría, la filosofía, la política y la crítica, encaminadas a las decisiones colectivas fundamentales "sobre nuestra vida en la Tierra" y "por las que hay que asumir una responsabilidad *total*" (Žižek, 2014: 9). La Semiótica como filosofía, lógica y crítica de argumentos, que apunta al futuro abierto, *"*sin fin, tiene que continuar siendo" (según Peirce, 1996, 1989, 2012), y produce consecuencias prácticas en la realidad,[15] tiene algo que hacer y decir en nuestras intervenciones en la Universidad, vapuleada y evaluada de cabo a rabo con ciertos estándares de calidad y excelencia que no sabemos muy bien qué miden y aprecian, y cómo asignan los puntos, pero que arrastran ventolinas de sobreevaluadas experticias generalizadas, que siguen un poco desbocada y mezquinamente su propio 'coso' (para decirlo con un término en desuso que quiere decir curso, carrera, corriente; y más o menos usual en nuestros pagos criollos, lunfardescos tangueros y populares). Borges prefería alegrarse por las páginas que había leído antes que jactarse por las que había escrito. Barthes esperaba de los (buenos) escritores que nos hagan buenos lectores; Bruner les pide además que nos inciten a ser (buenos) escritores también. Más ambicioso aún en lo atinente a las regulaciones normativas –pragmáticas, la auténtica primera lección que Peirce demanda a la lógica es "cómo esclarecer nuestras ideas" y al maestro que enseñe a pensar o propicie y potencie el pensamiento…. Otra vez la gimnasia semiótica, para llegar con el estudiante a otro *concepto* de estudio, formación, lectura, escritura, enseñanza, investigación, que conforme la máxima pragmática "consistirá en una descripción del hábito que se calcula que ese concepto producirá" (Peirce, "Pragmatismo"); y despertar así el *deseo* y adoptar el *propósito* de estudiar, etc. Los 'maestros' hacen crecer y a la hora de buscar buenas guías de acción, esto hace la diferencia, que produce diferencias en la práctica (Rorty, 1997). De ahí el *arrojo experimental* necesario, en la docencia, la investigación y el ejercicio profesional, para concebir otras ideas, que uno puede hacer crecer "queriéndolas y cuidándolas como haría con las flores de <su propio> jardín" (Peirce, *Amor evolutivo*), y desear otros resultados posibles.

Esta "aventura semiótica" tiene entre otras condiciones *sine qua non*: la libertad, la cooperación, la solidaridad, dado que "cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica" (Peirce, 1996: 81); la democratización de la investigación (puntualiza Putnam, 1999), la disposición y apertura de la *conversación* (enfatizan Rorty, 1995, 1997; Camblong, cit.), que no cierre "el camino de la investigación" (pide Peirce, "La primera regla de la lógica", 2012 II: 99); el talante de experimentación creativa del juego 'tecno/lógico' (todas las posibles combinaciones y derivaciones de *legein* y *teukhein*, decir y hacer), que requiere poner toda la carne al asador para decidir acerca de las *cuestiones que dan-que pensar*.[16] Esta es "La cosa misma", una **cosa** filosófica, teórica y práctica, crítica y política, peliaguda como todo aquello de lo que (uno) se da el pensamiento y des/cubre el problema de la decibilidad, la cognoscibilidad, la signicatividad, la comunicabilidad y la verdad.[17] Al fin de cuentas la Semiótica estudia "la naturaleza esencial y variedades fundamentales de <toda> semiosis posible", "toda clase de signos" ("La base del pragmaticismo en las ciencias normativas", 2012 II: 470), encara indefinidamente lo concebible, lo posible y realizable, que se trans-forman y definen a la vez que la *acción de los signos*, que no admite **punto** final; en todo caso, punto y coma y el que no sigue el juego se embroma.

Se puede aceptar gustoso o a regañadientes o rechazar la aceptación al viaje compartido "a través del pensamiento" y afrontar o no el desafío de mantener la política en el "orden de lo pensable". No resulta para nada una 'gracia' asumir "las tareas de la filosofía en relación con las situaciones", los tembladerales y las catástrofes a que nos vamos habituando poco más o menos.[18] Pero la enseñanza, la formación y la investigación en general y en ciencias sociales y humanidades, la comunicación, el periodismo, el arte, no pueden escabullir fácilmente el bulto y evitar el quebradero de cabeza que provoca, por un lado, la interrogación sobre el sentido de la "actualiadad" y el destino de la comunidad; y, por otro lado, el hecho (ético, ideológico, filosófico, político) de "decir la verdad", ejercer la libertad y correr el riesgo que acarrea enunciarla frente a los otros, sean quienes fueren.[19] Mi ejemplar del texto de Agamben (2007), donde se refiere a la estructura presuponiente de lenguaje/tradición, quedó glosado así, entre otras inscripciones de lectura en distintas páginas del libro: sólo queda 'traducir/traicionar' una y otra vez las 'trans-misiones' presupuestas (de), las 'tradiciones' (históricas y disciplinares), las 're-misiones' (objetivadas y objetivantes), esto es *semiotizar/memorar* permanentemente, un ir dando lugar a la "potencia del pensamiento", con el inagotable ejercicio de los 'hábitos', que (se) van desarrollando

(con) la 'comunidad', por la cual son posibles y actualizados. Por eso nos enfrentamos diariamente y de manera interesante e interesada al "problema de lo común en todas sus dimensiones" (entiende Žižek, p. 28), que no tiene una solución infalible, una respuesta a mano última ni definitiva, una fórmula *prêt-à-porter* y un manual al que se pueda recurrir. Por eso dice Žižek que "necesitamos la *teoría* y la *filosofía* más que nunca" (p. 40) y no (sólo) expertos que den soluciones pre armadas a problemas públicos para contentos privados, porque eso no es "verdadero pensamiento", que ante todo pasa por la capacidad de "hacer preguntas *fundamentales*", preguntar p. ej.: "¿es esto realmente un problema?, ¿es esta la manera correcta de formular el problema?, ¿cómo llegamos a esto?"; no sólo hacer que la gente (y los estudiantes y colegas docentes e investigadores) acepte que "hay problemas, sino que hay que pensar con más profundidad", intentar que "vean más" (p. 62-63). Por aquí pasa en parte la re-visión del intelectual, las discusiones de nunca acabar sobre su razón de ser, su lugar y función, y la definición de la universidad, que puede ser una **punta** de lanza respecto de estos **puntos** (Eagleton, 2017; Bauman, 2013; Žižek, 2014).

En resonancia con el diapasón de las "ciencias normativas" de Peirce, se trata de una trabajosa e ininterrumpida conversación sobre el *bien común* (para Peice, lógico, ético y estético), que no es un asunto simple que se tramita fácilmente y se establece así nomás, de una vez y para siempre, sino que nos involucra en una "lucha común" y una "tarea del pensamiento" para "formular exactamente de una manera nueva los límites de lo posible y lo imposible" (propone Žižek, p. 150). En un hilvanado de voces, cabe la de Rancière acerca de política y estética:

> La política ocurre cuando aquellos que 'no tienen' el tiempo se toman ese tiempo necesario para plantearse como habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite también una palabra que enuncia lo común y no solamente una voz que denota dolor. Esta distribución y redistribución de los lugares y las identidades, de lo visible y lo invisible, del ruido y de la palabra constituyen lo que yo denomino el reparto de lo sensible. La política consiste en reconfigurar el reparto de lo sensible que define lo común de la comunidad, en introducir sujetos y objetos nuevos, en volver visible aquello que no lo era y hacer que sean entendidos como hablantes aquellos que no eran percibidos más que como animales ruidosos. (2011, p. 34-35)

Rancière diferencia esta "estética de la política", como "trabajo de creación de disensos", de la "estetización de la política", como "formas de puesta en escena del poder y de movilización de masas, vista por Benjamin (ibídem; 2014). Menudo embrollo y desafío supone todo esto en nuestros pagos chicos y la actual aldea global desquiciada, que nos tiene asaz desconcertado sin saber muy bien qué rumbo seguir,

sacudidos todo el tiempo por fuerzas explosivas y 'signos' de todo tipo, de vida líquida y frenesí consumista, estetización y espectacularización generalizadas, prolijidad y corrección política, exacerbado narcisismo y angurria de emisión y comisión ('cometa'), abundancias obscenas y mishiaduras denigrantes injustamente distribuidas, enredados y explosivos flujos comunicativos, surfeos y nomadismos por las últimas olas y cacareada panacea tecnológica, en suma, un incomprensible y apasionante *mboyeré*… Conjugando otras voces, de distintos lares, de este lado del "charco", en el caso de Ticio Escobar (2015), entre otras inflexiones sobre el arte, las posibilidades del "arte crítico actual", la "paradoja de la representación" y el realismo revisitado, considera que harían necesarias y provechosas unas cuantas intervenciones intempestivas y jugadas políticas con fuertes dosis de *phrónesis* y abiertas al futuro para re-in-augurar el "lugar imposible" (del arte) para trans/formar "la distancia que precisa la mirada" (p. 88-89); y del otro lado, recortando un poco lo que Stuart Hall (2017) expone sobre la hegemonía y Gramsci (en las conferencias sobre los Estudios Culturales en la Universidad de Illinois en 1983 y recién publicadas), se requerirían muchas y potentes operaciones para reconvertir "lo que se da por descontado", a partir de lo cual se establece "el punto donde comienza la conversación" (p. 223), para poder reorientarla. Y para enlazar tentativamente, el modo de intervención y la forma discursiva más apropiada parece ser el *ensayo*, que practicaba Hall, en el que, según lo formula Adorno, opera "la conciencia de la propia falibilidad y provisionalidad […], la intención tanteadora […] <por> lo que fue desde el principio: la forma crítica *par excellence*" (1998: 255-56):

> Los ensayos son intervenciones en debates intelectuales específicos y en contextos históricos y políticos particulares: No crean posiciones fijas ni universales; no son declaraciones terminadas, pues siempre son provisorias, siempre están abiertas a revisión a medida que disponemos de nuevos recursos intelectuales, a medida que cambian los contextos históricos y a medida que las relaciones de poder (…) enfrentan nuevos retos. (Slack y Grossberg, intr.. a Hall, 2017, p. 13)

Vuelvo a la novela de Saccomano y la nota de Gelman y reanudo algunos **puntos** anteriores… Ambos relatos arrancan con los avatares de experiencias de vida y prácticas cotidianas y profesionales en el hábitat argentino contemporáneo, apremiante y sorprendente, picante y punzante, que provoca incertidumbre e im-pulsa la inquietud de la búsqueda, más o menos prolongada, dura, trabajosa, con avances, retrocesos, unos cuantos chubascos, paradas momentáneas, uno que otro hallazgo satisfactorio y otros tantos 'garrones', un arduo trajín que dura una **punta** de años, lleva tiempo y exige paciencia, hasta andar a veces de **puntillas** y no siempre de **punta** en blanco, por

momentos ponerse hasta la **punta** de los pelos, para entrenar el pulso y el tacto que permitan **apuntar** bien al blanco, agarrar la **punta** del ovillo o percibir la **punta** del iceberg y tantear algunas **puntadas**, dar con el **caso**, **despuntar** y poner algunos **puntos** sobre ciertas íes si se puede o quedarse en distintas ocasiones con la **cosa** en la **punta** de la lengua, pero (no para desanimar o dar consuelo porque les ocurre a muchos) en general es una prologado y esmerada ocupación que no facilita mucho sacarle la **punta** y juntar los provechos a ***punta de pala*****.**

Entonces, las tramas y tramoyas de la historia (*res gestae* e historia *rerum gestarum*) argentina son *motivos* de las vicisitudes de los dos narradores de nuestros textos, *causan* sus indagaciones a partir de dudas reales y genuinas (como requiere Peirce, "La lógica considerada como semiótica", "Un argumento olvidado en favor de la realidad de dios"), sostienen sus formulaciones y emplazan sus enunciaciones, dan rienda suelta a las conversaciones que entablan. Momentos, lugares, acontecimientos de esa historia, son algunos de los *aspectos* de ese complejo e inabarcable *objeto dinámico* que se trata de *representar* e *interpretar* de alguna manera por esos *medios* discursivos literarios y periodísticos. Argentina es el objeto del amor que a veces mata, la angustia y el espanto que nos une un poco pero no tanto ni siempre; la **cosa** que se piensa, se averigua, se dice y discute, "¿Y qué es el pensamiento <pregunta Agamben> si no la capacidad de restituirle la posibilidad a la realidad […]?" (2017, p. 51); la **cosa** que nos exige y la exigencia (dice Agamben, p. 56) "es el estado de complejidad extrema de un ser que en sí mismo implica todas sus posibilidades" (la literatura y el periodismo son algunas de sus modulaciones). La realidad (argentina, en nuestros dos textos) es la cosa que se puede pensar, conocer, significar, comunicar, decir de múltiples modos: esto es, la **cosa** *semiotizable*, lo que está en cuestión en la semiosis, que nos urge e impele a conversar (vid. Agamben, 71-73).

La realidad –*tout court*, y Argentina de **punta** a punta y en todos sus **puntos** cardinales, o cualquier otra– es tanto el *terminus a quo*, que desencadena la *semiosis ad infinitum* (literaria, mediática, científica, educativa…), cuanto el *terminus ad quem* al que tiende el proceso continuo y azaroso de desarrollo y crecimiento de los signos a la vez que de la realidad, en el que estamos embarcados (para el **caso**, los docentes e investigadores, eso sí que en el mismo **saco** aunque no todos seamos o parezcamos pardos); pero como meta ideal y razonable al que tiende el despliegue de la acción de los signos "no puede tratarse de una satisfacción actual, sino que debe ser una satisfacción que, en última instancia, se alcanzaría si la investigación fuera conducida a

su conclusión última e irrevocable", *in the long run* y encarado como un *work in progress* (Peirce, "Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios", 2012 –II; 1991; Apel, 1985, 1997), y "no hacia una verdad que correspondería a una realidad preestablecida, sino hacia la verdad de una realidad que se construye al mismo tiempo que ella", en una difícil pre-ocupación por producir "los interpretantes que se convierten en los signos que serán mañana [...] la verdad-realidad provisional y falible por siempre" (precisa Deladalle, 1996: 90; vid. Eco, 1999). Esta es la filosofía de la esperanza lúcida de Peirce (cfr. Rorty, 1997, en tensión crítica con Peirce).

La **cosa** 'real' es el *continuum semiótico* concebible, cognoscible, visible y enunciable solo en algunos aspectos y por determinados medios. El merodeo por este complejo y paradójico reticulado, lo que ya es un potente resorte para el pensamiento, la imaginación, la creatividad, el conocimiento y la acción (Jameson, 2013; Wagensberg, 2017; Camblong, 2003), requiere y justifica el ejercicio permanente de algunos pertrechos:

a) la rememoración dialógica de los múltiples y valiosos trabajos y días de los predecesores y contemporáneos, "uniendo la propia obra a lo ya hecho, en un todo continuo" (Peirce, 2012 II; 1988a: 351-52);

b) la articulación de los diversos puntos de vista disciplinares (Bajtín, 1988: 29-33), porque no hay nada más interdisciplinario que la misma realidad (Wagensberg, 2014: 11, 12-14) y "lo principal en el aprendizaje moderno" es que el desarrollo de las ideas" "está en la frontera entre la forma externa y la interna" (Peirce, "Amor evolutivo", 1912 I: 412, 411), "Las grandes ideas entienden poco de fronteras y no se inhiben cuando se acercan a ellas" (Wagensberg, 2017: 207), la separación tajante y celosamente custodiada entre algunas esferas de saber, cuyos "límites en algunos casos son algo artificial" (Peirce, "Una clasificación detallada de las ciencias") "está siendo superada por la idea de una penetración y un desarrollo continuo y dialéctico" (Horkheimer [1931] 2015: 58, 63, habla de la distancia entre "la teoría filosófica y la praxis científica");

c) la imaginación y el coraje, la experimentación y la creatividad, para reelaborar las ideas, los saberes y las prácticas (Wagensberg, 2017). Peirce, 2012 II) se lamentaba de que la filosofía se haya desvinculado de "las otras ciencias como si fuesen ajenas y casi hostil a ellas" (p. 88) y Morin observa que "nuestra filosofía ha esterilizado el asombro del que nació […] nuestra educación nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar, y no a unir los conocimientos" (Morin y Kern, 1993: 47; Morin,

1999; Morín et al., 2003). A propósito de las "ideologías de la teoría", en cuanto "poder de informarlo todo, de producir formas", Jameson sopesa la probabilidad de que el recurso a un "tipo de espectro disciplinario inmenso ya no sea tan asombroso en la era posmoderna, en la que la ley del ser es la desdiferenciación, y en la que estamos más interesados en cómo se superponen las cosas y desbordan necesariamente las fronteras disciplinarias" (2014, p. 670); y considera que "el esfuerzo 'interdisciplinario' sigue existiendo porque cada una de las disciplinas específicas reprimen rasgos fundamentales –aunque en cada caso diferentes– del objeto de estudio que deberían estar compartiendo" (p. 711-712). "Qué cosa fuera la masa sin cantera", el reticulado semiosférico sin las múltiples e intersectadas fronteras, como *mecanismo matricial* (Lotman, 1996; Bajtin, 1988, 1997) del *continuum semiótico* que hace posibles y realmente efectivas toda *semiosis* (Peirce, 2012 I: 495), con las que tenemos que lidiar diariamente, cuanto más en la docencia y la investigación (y en toda práctica de *mediación*), pero otra cosa es trocear el tejido sin ton ni son en los diversos itinerarios posibles, que por definición son 'inconclusos', como el 'diálogo', para comprender el sentido (Bajtin, 1985, 1988, 1993, 1996) y continuar el despliegue de la semiosis como "un proceso epistemológico sin fronteras" (Eco, 1995). Las diferentes excursiones disciplinares por la realidad, como "trama de evoluciones posibles" que dan lugar a la innovación y la creatividad humana (Wagensberg, 2013: 31, 76; Peirce, 2012, "Pragmatismo", "Amor evolutivo", "Designio y azar"; Barrena, 2006; Prigoggini, 1997), en sus respectivas y variadas entradas componen algunos posibles *montajes* más o menos acertados y provisorios de la cadena mnemosemiótica –discursiva y comunicativa "continua", como "un momento de un continuo y multilateral *proceso generativo* de un colectivo social determinado" (Voloshinov, 1992: 132-33, cursiva en original; Bajtín, 1985, 1993, 1994).

Estudiar la realidad *sub specie semioticae et communicationis* (en sentido general) consiste en *desplegar* doblemente la *semiosis*, como "objeto" e instrumento de estudio, con suficiente tino *indicial, conjetural, falible, ensayístico* y *experimental*, como "maneras de pensar de laboratorio" y "la única lógica de cualquier cuestión relativa de los objetos reales" (Peirce, "Carta a Lady Welby" [14-12-1908], 1996; "Conferencias en Harvard sobre el Pragmatismo", "Pragmatismo", 2012 II; Apel, 1985), que permita cierta "aproximación indefinida hacia una explicación completa" de la realidad.[20] Al respecto, algunas citas de Peirce:

> El *continuo* "es solamente una serie discontinua con posibilidades adicionales". *Falibilismo* es "la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un *continuum* de incertidumbre e indeterminación" y "la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos": "Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen" (Peirce, "Falibilismo, continuidad y evolución"; "Amor evolutivo", 2012 I).
>
> Considerada "cuidadosamente la cuestión del pragmatismo", se verá "que no es otra cosa que la cuestión de la lógica de la abducción" (Peirce, 2012 II: 303).
>
> La explicabilidad no tiene un límite determinado y absoluto. Siendo todo explicable, todo ha llegado a ser; y, consecuentemente, todo está sujeto a cambio y sujeto a azar. Ahora bien, cualquier cosa que puede suceder por azar, en un momento u otro sucederá por azar. El azar causará alguna vez un cambio en cualquier condición. (Peirce, "Designio y azar", 2012 I: 262-270)

El principio de *continuidad* puede dar un buen sustento a la conformación de la andadura semiótica en la investigación y la docencia, como directriz de un modus operandi y clave de la caja de herramientas para el desarrollo de la serie de indagaciones desarrolladas en los diferentes proyectos y de las clases y contenidos de los programas de las cátedras,[21] cuyo desarrollo espiralado puede provocar el "vértigo" o cierta tranquilidad y hasta un "placer inquieto" frente a la posibilidad del infinito,[22] la apertura de un curso que prácticamente puede no tener un **punto** final y definitivo, que se encastra con el carácter inacabado y creativo de la realidad y de nosotros (Bajtín, 1985; Freire, 2012; Barrena, 2006, 2008; Prigoggini, 1997). Pero precisamente, "el estudio es, en efecto, en sí mismo interminable", y continúa Agamben:

> Quienquiera que haya pasado largas horas de vagar entre los libros –cuando cada fragmento, cada códice, cada inicial parecen abrir un nuevo camino, que luego se extravía de repente en un nuevo encuentro-, o que haya experimentado la laberíntica ilusión de aquella 'ley del buen vecino', cuya impronta Aby Warburg le había otorgado a su biblioteca, sabe que el estudio no sólo propiamente no puede tener fin, sino que tampoco desea que lo tenga. (2015, p. 54)

Aquí el étimo produce sus efectos arraigados, al 'golpear', 'choquear', 'sorprender', 'dejar estupefacto' (algunas afecciones, como el amor, la pasión, la curiosidad, el desasosiego, la angustia, de nuestros dos narradores citados); entonces a lo largo de la serie nos debatimos con más o menos tacto y aguante entre "estupor y lucidez", "descubrimiento y extravío", "pasión y acción", esta alternancia es el ritmo del estudio (p. 54-55). Uno de los grandes desafíos que enfrentamos pasa justamente por aquí, ¿cómo propiciar la adquisición y el desarrollo constante de ciertos *hábitos*, con libertad y responsabilidad, autonomía y creatividad, solidaridad y generosidad, sentido y

sensibilidad, y sensatez?[23] Con los **apuntes** prologales de esta charla no voy a clausurar las posibles derivaciones de estos **puntos**, no sea **cosa** que me encierre paradójicamente en un callejón sin salida, así que para dar lugar y tiempo a las más ricas intervenciones que seguirán en las rondas de conversaciones previstas en el Encuentro, aquí pongo **puntos** suspensivos y a **otra** cosa mariposa.

Notas

[1] Este trabajo fue anteriormente publicado en la revista Continuidades, publicación del Programa de Semiótica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Disponible en: https://rvta-continuidades.com.ar/2018/04/26/la-cosa-el-punto-el-caso-la-punta-algunas-lineas-sobre-semiotica-ensen%cc%83anza-e-investigacion/

[2] El espectro de juegos es amplio y variado, de distintos grados de especificidad y complejidad: anagrama (cosa –caso –saco –ocas), palíndromo (Neuquén, radar; "¿Acaso hubo búhos acá?" de Juan Filloy), trabalengua, crucigrama, Scrabble, sopa de letras, ahorcado, figuras literarias o retóricas, dilema, aporía, paradoja… y se puede llegar hasta la cachada criolla, la broma, el chiste, la justa verbal, la payada, el duelo rapero.

[3] Conferencia leída en el Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica realizado en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste el 30 de noviembre y el primero de diciembre de 2017.

[4] Intercalo la barra para marcar la duplicidad y tensión de las profesiones im/posibles según Freud (sicoanálisis, política, pedagogía), inflexión que retoma Habermas con vista a las teorías y las prácticas de la emancipación (García, 2011a).

[5] Según Foucault, cualesquiera sean los textos de distintos dominios discursivos. En el Curso de 1976, que pasaba por "defender la sociedad", (Foucault, 2000) define provisoriamente las genealogías que trató de hacer durante los últimos años como el "acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales", entre "saber erudito y saber de la gente", "que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales" (p. 22). "En dos palabras": "la arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descriptas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas" (p. 24). En distintos cursos se había ocupado y en éste hace balance del "cómo del poder", sus mecanismos: "las reglas de derecho que delimitan formalmente el poder" y "los efectos de verdad que ese poder produce"; presta atención al triángulo poder-derecho-verdad, Filosofía Política -Derecho -Historia, para analizar la formación y funcionamiento del poder disciplinario y la sociedad de normalización.

[6] El proyecto general de los cursos que desarrolla se centra en analizar "focos de experiencia" (sexualidad, locura, criminalidad) conforme la correlación de los tres ejes que las constituyen: formación de los saberes, normatividad de los comportamientos, constitución de los modos de ser del sujeto (p. 19), lo que supone desplazamientos teóricos: no la historia del desarrollo de los conocimientos sino a partir de las prácticas discursivas y la historia de las formas de veridicción; apartarse de una teoría general del poder o la explicación por la dominación en general hacia la historia y el análisis de los procedimientos y las tecnologías de gubernamentalidad; pasar de una teoría del sujeto a las modalidades y técnicas de la relación consigo mismo y la historia de la pragmática del sujeto en sus diferentes formas. Ahora intenta establecer una correlación entre los tres ejes y problemas (p. 57-58).

[7] Foucault diferencia la parrhesía de otras maneras de hablar y decir la verdad: las estrategias de demostración, persuasión, enseñanza, discusión (p. 70-74). El discurso de los medios y otros discursos públicos, de 'gobierno' (el del docente…) se complica o enrarece aún más por la concurrencia en la misma situación de estas diferentes estrategias y finalidades (retórica, pedagógica, etc.).

[8] En otras clases del curso, Foucualt desarrolla la relación de la filosofía con la política, "donde hay filosofía, deber haber sin duda relación con la política" (p. 357), y reformula esta relación a partir de la derivación de la parrhesía política al campo de la filosofía _en parte intentó "recuperar el momento de esa inflexión del discurso, de la práctica y la vida filosóficas por la parrhesía política"_ (p. 345). El "rasgo recurrente, permanente y fundamental de la relación de la filosofía con la política" radica en que aquella "dice la verdad con respecto a la acción política, con respecto al ejercicio de la política, con respecto al personaje político" (p. 296). La memoria discursiva y el inextricable entretejido semiosférico, más allá de las compartimentaciones más o menos estancas y con fronteras vigiladas, y las acreditaciones institucionales y sociales para ciertas prácticas, compromete a todo discurso público en los juegos de regulación de los márgenes posibles del decir y el hacer, que pueden ensancharse (y este es un modo de hacer política… y semiótica).

[9] En otros lugares me refiero al periodismo y la comunicación en algunos de los términos estipulados aquí (García, 2011a, 2014a).

[10] Vid. Arendt (2005), sobre libertad y responsabilidad; Bajtín (1997), sobre el acto ético responsable; Derrida (1992), sobre la responsabilidad y el deber de responder (por la memoria, la tradición, el hoy [y mañana], la identidad y la alteridad).

[11] En cierto sentido, somos re-hacedores de algunas 'artes' con distintos grados de longevidad y prestigio: tejido, bricolaje, collage, patchwork, guiso…

[12] Resuena Agamben (2017) sobre la palabra filosófica, "esencial y constitutivamente proemial", que refiere "a la propia naturaleza del lenguaje, a su 'debilidad' […] cada vez que este busca enfrentarse con los problemas más serios" (p. 142, 143), que recuerda desde Platón

"el elemento filosófico en el discurso" que testimonia "el carácter necesariamente proemial de todo discurso humano que tome en serio la verdad (p. 142, 143, 144).

[13] Un ejercicio de memoria semiótica y comunicativa nos lleva a estos tópicos que recuerda, relata y ratifica Ulanovsky (2012), a propósito de algunas experiencias de trabajo compartidas con Gelman: "Fue un placer trabajar allí [La opinión], una especie de sueño cumplido, la posibilidad de estar en el mejor lugar en el momento justo. Pertenecía a la sección 'Cultura y Espectáculos', cuyo ritmo laboral estipulaba tareas de lunes a viernes, día que teníamos que cerrar nuestras entregas para la edición del domingo o para adelantar la del martes. Y aunque no teníamos obligación, también íbamos los sábados, porque ese lugar (…) se transformaba en un espacio de intercambio, en una tertulia formidable. Juan Gelman, a cargo de la sección, se relajaba escribiendo a máquina domésticos sonetos que dedicaba a sus compañeros [le escribió dos sonetos a Ulanovsky por su casamiento y el nacimiento de su primera hija] o poemas propios que compartía al terminarlos (…). Del mismo modo resultamos testigos preferentes de lecturas iniciales de otros compañeros de redacción. Gracias a esas horas libres y creativas, verdaderamente inspiradoras conocimos de antemano textos teatrales de Ricardo Halac, poemas de Francisco Urondo y algunos de los capítulos iniciales de Triste, solitario y final que ya se había largado a escribir Osvaldo Soriano" (p. 114-15).

[14] Para matizar e ilustrar los cruces de referencias dichas y tácitas, Latour, como otros teóricos, rescata "el bello término de Williams James", multiverso, para describir y postular una manera de pensar el período histórico actual (p. 110).

[15] Dice Peirce (2012): "[…] de algún modo y en algún sentido propio y verdadero, las ideas generales sí producen efectos físicos formidables" ("Ideas, extraviadas o robadas, sobre la escritura científica").

[16] Expresión tomada de A. Gargani, "La fricción del pensamiento", en G. Vattimo, comp., 1994, p. 9-29.

[17] G. Agamben (2007), "La cosa misma" es la conferencia de 1984 acerca de la Carta séptima en la que Platón, de 75 años, cuenta a parientes y amigos de Dión su experiencia filosófica-política en Sicilia, a partir del encuentro con el tirano Dionisio.

[18] A. Badiou (2007, p. 55; 1990, p. 15; 2010, p. 15-16, en ese orden.

[19] Siguiendo el mismo curso de Foucault de 1982-1983 (2009, p. 31, 58-ss), en el que se ocupa de la noción de parrhesía y avanza en su proyecto de "historia del pensamiento". También comenta la escena política en la que Platón está frente a Dionisio en la corte de Siracusa (como Agamben, pero acá a partir de las Vidas paralelas de Plutarco) y retoma el problema de la verdad y el poder, las condiciones (régimen de gobierno) en las que puede tener lugar esa forma determinada de decir y el problema correlacionado de la "conducción de las almas" –dirección y formación de los otros.

[20] En esto consiste en parte la "potencia del pensamiento" (Agamben, 2007: 143), la facultad semiótica en continua realización, creatividad, experimentación, ensayo.

[21] Desarrollo algunos de estas líneas en García (2014b).

[22] En una libre asociación con El vértigo de las listas de U. Eco (2009).

[23] Agamben (2015, p. 155) comenta el interés de Aristóteles por la música para la educación política de los ciudadanos, en tanto la educación "tiene como fin la virtud: […] produce cierto éthos <hábito>", la música ejerce cierta influencia sobre el alma, afecta, entusiasma y transforma en cierto modo.

Referencias bibliográficas

Badiou, A. (1990) *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires, Nueva Visión.

_____ (2007) *Justicia, filosofía y literatura*. Rosario, Homo Sapiens.

_____ (2010). *Filosofía del presente*. Buenos Aires, CI.

Abraham, T. (2017) *El deseo de revolución*. Buenos Aires, Tusquets.

Adorno, Th. (1998). "El ensayo como forma". *Pensamiento de los Confines* N° 1, segundo semestre, 247-259, UBA-Diótima.

Agamben, G. 2007. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

_____ (2015). *Idea de la prosa*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

_____ (2017). *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Apel, K.-O (1985). *La transformación de la filosofía*. Madrid, Taurus.

_____ (1994). *Semiótica filosófica*. Buenos Aires, Almagesto.

_____ (1997). *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor.

Arendt, H. (2005). *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Paidós.

Bajtin, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

_____ (1988). *Questões de literatura e de estetica*. S. Paulo: Hucitec.

_____ (1993). *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires, FCE.

_____ (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Anthropos.

Bajtin, M./Medvedev, P. (1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid, Alianza.

Barrena, S. (2006). "La creatividad en Charles S. Peirce". *Anthropos* N° 212, 112-120.

_____ (2008). "Charles S. Peirce: Razón creativa y educación". *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 40, 11-38.

Barthes, R. (1986). *El placer del texto y Lección inaugural*. México, Siglo XXI.

_____ (1974). *¿Por dónde empezar?* Barcelona, Tusquets.

_____ (1999). *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós.

Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE.

Benjamin, W. (2012). *Escritos franceses*, Monnoyer, J.-M. (Ed.). Buenos Aires, Amorrortu.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, FCE.

Camblong, A. (2003). *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires, EUDEBA.

_____ (2014). *Habitar las fronteras*… Posadas: Editorial Universitaria UNaM.

Camblong, A.; Fernández, F. (2012). *Alfabetización semiótica en las fronteras I. Dinámicas de las significaciones el sentido*. Posadas, Editorial Universitaria.

Castoriadis, C. (1993). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires, Altamira-Nordam.

Deladalle, G. (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona, Gedisa.

Derrida, J. (1992). *El otro cabo*. Barcelona, Eds. del Serbal.

Eco, U. (1995). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona, Lumen.

_____ (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona, Lumen.

Eagleton, T. (2017). *La cultura y la muerte de dios*. Buenos Aires, Paidós.

Escobar, T. (2015). *Imagen e intemperie. Las tribulaciones del arte en los tiempos del mercado total*. Buenos Aires, Capital intelectual.

Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

_____ (1983). *El discurso del poder*. Buenos Aires, Folios.

_____ (1995). "Qué es la crítica", *Daimon* Nº 11, p. 5-24. Univ. de Murcia.

_____ (1996). *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.

_____ (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE.

_____ (2004). *Sobre la ilustración*. Madrid, Tecnos.

_____ (2008). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.

_____ (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, FCE.

_____ (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires, Siglo XXI.

García, M. 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria.

_____ (2011a) *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken: EAE-LAP.

_____ (2011b). “Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones”. *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación, N*° 78, noviembre 2011 /abril 2012. Proyecto Internet del ITESM, Campus Estado de México. http://www.razonypalabra.org.mx.

_____ (2012). *Exploraciones discursivas* [En línea], Posadas, Ed. de autor. www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones.

_____ (2014a). “Medios, diarios, periodismo. Rodeos y conflictos sobre verdad y poder”. *Continuidades* N ° 2, Programa de Semiótica –FHyCS-UNaM. http://rvta-continuidades.com.ar

_____ (2014b). “Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio”. *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, N° 2, agosto, p. 63-77. Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. http://www.larivada.com.ar.

_____ (2015). “Texto/investigación. Intervenciones disciplinares, experimentación, continuidad, abducción”. *Jornadas de investigadores 2015: Fronteras y liminaridades. Espacios de diálogo, confrontación y descubrimiento*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas. http://www.fhycs.unam.edu.ar/jinvestigadores.

Habermas, J. (2003). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Buenos Aires, Paidós.

Hall, S. (2017). *Estudios Culturales 1983*. Buenos aires, Paidós.

Horkheimer, M. (2015). “La situación actual de la Filosofía Social y las tareas de un Instituto de Investigación Social”. *Teorías de la Comunicación Social III* N° 2, Cuadernos de Cátedra, Fac. de Humanidades (UNNE), 58-67.

Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid, Visor.

_____ (2013). *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

_____ (2014). *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Latour, B. (2012). *Cogitamus. Seis cartas sobre humanidades científicas*. Buenos Aires, Paidós.

Lotman, I. (1996). *La semiosfera* I, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.

_____ (1998). *La semiosfera* II, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.

_____ (2000). *La semiosfera* III, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.

Lyotard, J.-F. (1993). *La condición postmoderna*, Madrid, Planeta-Agostini.

Marramao, G. (2011). *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Madrid, Gedisa.

Merrell, F. (1998). "¿Qué, por fin, es el signo peirciano?", *Signa* –revista de la Asociación Española de Semiótica 7, p. 254-276.

Morin. E. (1999). *La cabeza bien puesta*. *Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Morin, E.; Kern, A. (1993). *Tierra-patria*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Morín, E. et al. (2003). *Educar en la era planetaria*. Madrid, Gedisa.

Mouffe, Ch. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires, FCE.

Mumby, D. (Comp.) (1997). *Narrativa y control social*. Buenos Aires, Amorrortu.

Peirce, C. S. (1996). *La ciencia de la semiótica*. A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires, Nueva Visión.

_____ (1989). *Obra lógico-semiótica,* A. Sercovich (edic.). Madrid, Taurus.

_____ (1991). *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid, Alianza.

_____ (2012). *Obra filosófica reunida* I-II, N. Houser y Ch. Kloesel (edts.). México, FCE.

_____ "Falibilismo, continuidad y evolución", "Una clasificación detallada de las ciencias", "Lecciones de la historia de la ciencia". En: *Grupo de estudios peirceanos*, Nubiola, J., dir. Extraído 30-08-2017. http://www.unav.es/gep/.

Perlongher, N. (2013). *Prosa plebeya*. Buenos Aires, Excursiones.

Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Madrid, Taurus.

Rancière, J. (2011). El malestar en la estética. Buenos Aires, CI.

_____ (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires, Prometeo.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración* I-II. Madrid, Cristiandad.

_____ (1996a). *Tiempo y narración* III. México, S. XXI.

_____ (1996b). *Sí mismo como otro.* Madrid, S. XXI.

_____ (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE.

Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

_____ (1996). *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos.

_____ (1997). *Esperanza o conocimiento*. Buenos Aires, FCE.

Ulanovsky, C. (2012). *Redacciones*. Buenos Aires, Sudamericana.

Vattimo, G. (Comp.) (1994). *La secularización de la filosofía*. Madrid, Gedisa.

Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Wagensberg, J. (2014). *El pensador intruso. El espíritu interdisciplinario en el mapa del conocimiento*. Buenos Aires, Tusquets.

_____ (2017). *Teoría de la creatividad*. Buenos Aires, Tusquets.

Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Zavala, I. (coord.). *Bajtín y sus apócrifos*. Madrid, Anthropos.

Žižek, S. (2014). *Pedir lo imposible*. Madrid, Akal.

Índices identitarios, memorias y curadores.
Hacia una puja distributiva cultural en el campo audiovisual

Víctor Arancibia
(ICSOH-UNSa)

> *"Plantear entonces la cuestión de la 'exposición de los pueblos' –o de la exposición en cuanto paradigma político– equivaldría a embarcarse en lo que Aby Warburg llamaba con tanto acierto una 'iconología de los intervalos', una exploración del 'espacio-que-está-entre', el espacio por donde pasan y se constituyen las relaciones entre diferencias en un conflicto permanente."*
> (Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos fulgurantes.*)

Pensar en la producción audiovisual de los últimos años en Argentina es dar cuenta, al menos en el periodo 2003 al 2015, del incremento importante en la producción audiovisual en las provincias argentinas, particularmente en las regiones históricamente marginadas de los sistemas de producción centrales.[1] Eso implica antes que nada pensar no sólo en las formas de producción sino también en las características particulares que hacen que esas producciones se diferencien de las que habitualmente se producen en las zonas centrales del país. Este hecho que se mantuvo hasta entrado el 2016, cabe mencionar, se ha desacelerado hasta llegar a punto muerto en la actualidad por la falta de créditos para producción de cine nacional anunciada por el gobierno de cambiemos.[2]

Esas producciones, que a lo largo del país se fueron generando a la luz de los financiamientos específicos por parte de programas especiales,[3] se apoyaron en la construcción de una retórica que daba cuenta de los procesos identitarios propios de las culturas. Se trataba de una forma en la que cada una de las teleseries o films intentaban reconectar tanto con los públicos locales que podían comprender los anclajes socioculturales que se textualizaban como con los públicos de otras regiones que eran otros potenciales destinatarios de las ficciones y documentales que comenzaban a circular por canales nacionales.

El presente trabajo trata de dar cuenta de los modos en que las producciones audiovisuales de la región del NOA tomaron como base para la construcción de sus relatos a las narraciones míticas locales y las pusieron en diálogo con estéticas y retóricas más consumidas en las condiciones de producción. De esta manera, la memoria se vuelve a trabajar en función de claves identitarias que pueden ser reconocidas por los públicos locales sin renunciar a la circulación en los mercados nacionales y globales. Una operación que se apoya en el uso de lo que acá se define como índices identitarios y los directores de los diversos proyectos se transformaron en curadores de formas de narrar las memorias locales para entrar en puja por las pantallas y los consumos.

Para dar cuenta de ello se analizan dos producciones salteñas, las teleseries *El aparecido* y *La casa de los opas* dirigidas por Mariano Rosa y financiadas por las líneas de financiamiento del Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales (INCAA) en los años 2009 y 2011. A la vez se harán referencias a otras producciones del NOA como *Muñecos del destino* serie tucumana dirigida por Patricio García, *Historias de la orilla* de Alejandro Arroz, *Maestros de la puna* del Colectivo de Comunicación Popular Wayruro de Jujuy, entre otras.[4]

La frontera como elección visual

Una de las características importantes de la producción audiovisual del Noa es la decisión de ubicar la mirada espacial y simbólica en una zona de frontera, en un espacio ‘entre-medio’ en el cual se producen una serie de interacciones que son ricas, complejas y multivalentes e interpelan certezas que pueden ser tranquilizadoras en zonas centrales. Se trata de un espacio intermedio constitutivo de la mirada de los bordes culturales pero, a la vez, constituido por una necesidad de supervivencia. Este tipo de mirada se encuentra de manera muy fuerte en la producción de la cineasta salteña Lucrecia Martel incluso en su primera producción, el corto *Rey Muerto* del año 1995 (Arancibia, 2008 y 2015).

Homi Bahbah en su clásico libro *El lugar de la cultura* plantea la idea del ‘entre medio’ y sostiene la necesidad de ‘pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios "entre-medio" *[in-between)* proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad *[selfhood)* (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de

colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. Es en la emergencia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia) donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad *[nationnessJ,* interés comunitario o valor cultural' (2002, p. 18).

Esa localización estratégica, que a su vez implica una focalización[5] determinada, posibilita que la cámara sea el instrumento material que permite la observación de comportamientos, de gestos y de acciones 'sin ser vistos' por los protagonistas. La operación pone al espectador en el mismo lugar que la cámara haciéndolo 'cómplice' de lo que ve y, a su vez, lo conmina a establecer los mecanismos de traducción entre lo que mira como novedoso y lo que conoce activando un sistema de traducciones múltiples y simultáneas. El procedimiento produce un efecto de complicidad entre la enunciación visual y la mirada espectatorial.

El posicionamiento fronterizo de la cámara hace también que se activen casi de manera necesaria procesos de semiotización y de traducción entre lo conocido y la información nueva que se adquiere. Lo que se ve y se devela en el sentido de aquello que estaba oculto y velado para la mirada cotidiana, se transforma en un conocimiento público, espectacularizado por el procedimiento y comunicable. En el caso citado del cortometraje de Martel, el recorrido de Juana por el pueblo produce un efecto de develamiento de las relaciones de poder en el pueblo y que muchos de los personajes miren el recorrido de manera subrepticia por el temor a las represalias de los poderosos del pueblo.

En el caso de las producciones de Mariano Rosa, la enunciación visual se posiciona en una focalización que se ubica en los márgenes que permite mirar lo que las familias tradicionales ocultan (los opas de las casas) o lo que los patrones de los ingenios azucareros quieren invisibilizar (la explotación y la apropiación y el secuestro de los cuerpos de los trabajadores). Cuando los personajes de los films mencionados y los enclaves de las cámaras acompañan este procedimiento permiten hacer visible esa mirada, se produce un efecto que podría denominarse de contrastación y develamiento. Lo conocido o lo aparente no es lo que parecía y por lo tanto hay que resituar todas las significaciones en función de lo que ha salido a la luz.

Muchas veces este procedimiento, pone a los personajes y a los espectadores frente a la experiencia de 'lo siniestro'. En uno de sus seminarios, Jacques Lacan retoma el concepto de Sigmund Freud quien sostenía que 'lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás' y agrega

‘siniestro sería todo lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado’ (1909). En el seminario 10 conocido con el nombre de ‘La angustia’, Lacan utiliza la reflexión freudiana para explicar el fundamento de la angustia (1963).

Este recurso transformado en procedimiento y estrategia audiovisual genera una equiparación entre personajes y espectadores del sentimiento de la angustia que permite mirar aquello que no podía verse de otra manera. Mediante este recurso de empatía que produce el film con su espectador (Aumont, 2006), lo siniestro funciona como un mecanismo de visibilización de prácticas culturales que quedaron ocultas por generaciones como las prácticas de servilismo y paternalismo en el mundo del trabajo, como en el caso de *El aparecido* o las relaciones de visibilidad e invisibilidad como en *La casa de los opas*.

La relocalización de las miradas

Hay un cambio de registro en la mirada que en este tipo de producciones audiovisuales no sólo opera como testimonio de lo que ingresa en el campo visual. Se transforma en un operador político e histórico en tanto se ancla en un momento de la cultura que tiene particularidades propias y a la vez re-acentúa las prácticas que observa, en el sentido bajtiniano del concepto, a partir de nuevos saberes.

La mirada que se construye con ese emplazamiento de la cámara hace que determinadas naturalizaciones, al menos, se resquebrajen y permitan que ‘la foto se mueva’ como decía Michel de Certaeau y los márgenes de sospechas se activen (1995:55). De esta manera, se produce una reconfiguración de los mapas representacionales que condicionan la percepción de los hechos.

En cada una de las producciones audiovisuales se genera una política de la mirada que las organiza en un sistema de ver y de percibir la otredad: mirada que vigila, que juzga, que castiga, que perdona, que comprende o que apoya las decisiones tomadas, entre otras múltiples que se pueden poner en juego. En medio de estos juegos de mirar y de mirarse, se generan las relaciones entre los grupos sociales diversos. Cuerpo y mirada se unen en la misma actitud por medio de la cual se actúa.

En cada una de las producciones mencionadas, el margen, la orilla, la periferia es el espacio donde se desarrollan las historias de los personajes pero a la vez es donde se construyen como miembros de una comunidad. Una construcción que es relacional e interdependiente con los centros con los que se relaciona. Por lo tanto, los sistemas de referencias son duales: al hablar de cada uno de esos márgenes también se testimonia

algo sobre el centro. Este es el caso de las historias que se cuentan en *El aparecido*, que están vinculadas con las experiencias de los trabajadores, con las relaciones entre patrones y obreros, con las formas de consumo cautivo a los que se someten a las personas y que el personaje del apareció viene a redimir mediante diferentes actos de justicia.

Cada una de las secuencias en las que se cuenta la historia del justiciero que vuelve del más allá se pone en juego la estrategia de la mirada posicionada en los intersticios del pueblo. Se visiona la violencia de género entre los patrones y las empleadas se puede ver porque la focalización de la cámara se posiciona en un rincón de un cuarto en penumbras; el asesinato y desaparición de los trabajadores 'desobedientes' puede verse porque la mirada se esconde para poder transformarse en testigo de lo que los patrones hacen.

Índices identitarios

Los índices identitarios son definidos como 'aquellos elementos que funcionan como una marca reconocible para el destinatario de los mensajes y que permiten una localización geo-cultural de los usuarios de dichos elementos' (Arancibia: 2015). En ese sentido, este tipo de operadores se vinculan con otros que permiten, a su vez, reconocer otras formas de anclaje identitario, tales como las de clase, de procedencia, de género, entre otras.

Estos índices identitarios funcionan de una manera relacional generando focalizaciones diversas de acuerdo a las representaciones en las que se entroncan y a la funcionalidad que cumplen dentro de ellas. Precisamente Stuart Hall planteaba la 'identidad' como estratégico y posicional (2003, p. 17) y por lo mismo se considera aquí que es fundamental reconocer e ir catalogando aquellos elementos que funcionan como marcas utilizables y reconocibles de identidades determinadas.

Como se ha mostrado, los films trabajados visibilizan algunos índices identitarios que tienen la capacidad de condensar elementos que disparan la asociación, por parte de los espectadores, con representaciones sociales puntuales y concretas. Las imágenes cinematográficas van construyendo sus propios sistemas de referencialidad más allá de los que tienen en común con otros aspectos de la cultura.

La producción audiovisual de la región referencia su propio sistema de construcción de representaciones. Por ejemplo, en las imágenes de los films de Lucrecia Martel hay una fuerte reminiscencia de las producciones de Leonardo Favio; en las

imágenes y la narración de *Deshoras* –además de los ecos martelianos– hay vinculaciones directas con *Teorema* (1968) de Pier Paolo Pasolini (en ambos films se ve las formas en que se produce la decadencia de las oligarquías locales y las estrategias mediante las cuales la misma clase se reacomoda y trata de mantener los privilegios y las apariencias); en los films de Árroz y Pereira hay ecos del cine latinoamericano de los años 1960 que había tematizado y politizado las imágenes de manera explícita;[6] las vinculaciones de algunas imágenes con el *western* estadounidense y con el *spaghetti western* que se encuentra en algunas escenas del film del jujeño Miguel Pereira *El destino* como en el momento en que se produce el tiroteo entre Pedro y los vendedores de droga, entre muchos otros ejemplos.

Una de las estrategias que se textualizan es la utilización de retóricas propias de los sistemas televisivos y cinematográficos más populares y con mayor recepción en el mundo occidental. En el caso de *El aparecido*, se apela a la popularidad del Western norteamericano en América Latina la que se ha dado no sólo por la producción cinematográfica como los films protagonizados por John Wayne, entre otros que se proyectaban en los cines de barrio en todo el país sino también por el éxito del Spagethi Western de Sergio Leone y protagonizados por Clint Eastwood y por la cantidad de series televisivas que circularon por las pantallas de los canales de Buenos Aires como *El hombre del rifle*, *Cuero Crudo*, *El llanero Solitario*, *Jim West*, *Bonanza*, entre muchísimas otras.

La utilización de estos recursos produce como resultado un fenómeno de actualización de saberes propios del campo audiovisual que se ponen en juego en el momento del visionado y que, en términos de Aumont, pueden producir procesos psicológicos complejos de identificación y de rechazo que operación en el nivel de la subjetividad individual (2006, p. 227-289) pero también en los procesos de construcción de las identidades colectivas. Pero a la vez, dichos índices funcionan en relación al conjunto de imágenes que circulan en la sociedad y van conformando la memoria visual de una cultura con todo el espesor temporal de las representaciones (Cebrelli-Arancibia, 2005) que se condensan en el momento en que una imagen ingresa a la pantalla.

Cada uno de los puntos nodales donde una imagen del film se entronca con otros sistemas culturales, genera la conformación de una red de significaciones que provee de materiales a los espectadores para ir construyendo el sentido de lo que ve. Se produce un proceso similar al que Giles Deleuze y Félix Guattari denominaron como rizomático

por el principio de conexión y de heterogeneidad en cada uno de los puntos, en este caso, de las imágenes (1994, p. 11-31).

Ese funcionamiento de los índices identitarios hace que las referencias se disparen hacia elementos de la memoria colectiva de una comunidad, pero por el mismo funcionamiento de la acción espectatorial, hacia los elementos que residen en la memoria individual de los sujetos (Arancibia, 2015).

Curadores de la memoria

Alejandra Cebrelli ha desarrollado el concepto de curadores de la memoria para designar aquellos encargados en una cultura que 'rehilvanan tramos de historias silenciadas, pasan al espacio público narraciones que habían circulado en el estrecho ámbito de lo privado, de lo escolar o de lo parroquial, (y por ello) la historia local entera se refunda, se expande y se reinventa junto a representaciones identitarias y territoriales' (2012: 14). Esta práctica de 'curadoría'[7] en el sentido de retomar aspectos, momentos, imágenes, voces, narraciones existentes para articularla en una nueva textualidad es una definición posible del cine de la región.

A diferencia de otros modos de producción audiovisual en el que se busca la borradura de la localía –como en muchas producciones pensadas para ser aceptadas, por ejemplo en el mercado norteamericano puntulmente se pueden mencionar algunas producciones de Juan José Campanella o las financiadas por el grupo TELEFÉ-, los audiovisuales analizados ponen el acento en las memorias locales sin renunciar a la circulación por ámbitos internacionales. Se trata de una apuesta que recupera por ejemplo las mitologías locales, las narraciones tradicionales o las tonadas propias de cada una de las regiones junto con sus modismos, los conflictos y los modos de relación que se dan particularmente en cada provincia, entre otros aspectos,

Los directores, los guionistas y los productores audiovisuales de la región –más allá de sus intencionalidades explícitas tanto en el campo de la ficción como del documental así como la elección genérica– han asumido el papel de 'curadores de la memoria'. Cada uno de ellos se ha puesto en la tarea de recuperar las historias que se cuentan o se relevan en las vivencias de los trabajos como es el caso de *Nosilatiaj, la belleza* donde Daniela Seggiaro retoma una historia que le había contado su madre, la antropóloga Catalina Buliubasich.

Si como lo sostiene Cebrelli la tarea de 'curadoría de la memoria' consiste en organizar la recolección del material, seleccionarlo y ordenarlo para trasponerlo a un

soporte y una materialidad específica para lograr la finalidad de exhibirlo y mostrarlo para el consumo (2012, p. 28), estos productores audiovisuales llevan a cabo una tarea fundamental en la reconfiguración de las memorias culturales en estos tiempos en que se realizó un tránsito donde las políticas nacionales privilegiaron la visibilización de la diversidad y de la inclusión a otras que reinstalan como lógica la xenofobia y el racismo.

La operación semiótica en cuestión, realizada por los directores comprometidos con este posicionamiento, aportan imágenes y soportes a las memorias locales, construyen las ficciones en base a los saberes de la gente, recolectan los sonidos propios de los lugares para poder construir una 'sonoridad' y una 'musicalidad' que suene tanto al oído de los espectadores locales, nacionales e internacionales. Como en el caso de *Muñecos del destino*, la teleserie tucumana, la estrategia de Mariano Rosa en *El aparecido* es recuperar los modos de hablar locales pero lejos de las formas de estigmatización como suele hacerse en las programaciones de los canales mal llamados nacionales.[8]

Memorias, fronteras y pasiones

Ana María Camblong sostiene que:

> El 'habitante de la frontera' tiene una fina percepción semiótica de las diferencias, producto de su experiencia cotidiana de habitar los contrastes tanto en conjunción como en disjunción. Ese contacto constante con 'lo otro' se vuelve algo familiar y habitual, su experiencia incorpora y procesa en convergencia, por un lado, un sentido de pertenencia lábil pero efectivo a un grupo determinado y simultáneamente una paradójica disposición a la mixtura con 'lo otro' compatible con su pertenencia a la 'semiosfera fronteriza'. Sabe que su hábitat es la frontera, por tanto la mixtura forma parte constitutiva de su memoria semiótica. En el cotidiano de la 'semiosfera fronteriza' los mestizajes, hibridaciones y fusiones operan con una movilidad abierta a las infinitas alternativas, al tiempo que se reconocen regularidades afianzadas que le confieren particularidades reconocibles. (2014)

Siguiendo el mismo razonamiento, la producción audiovisual realizada desde una perspectiva fronteriza en la que tanto las estrategias audiovisuales como las formas de construir los universos de referencia y las representaciones que se entraman proponen a su vez un diálogo entre las diversas formas de recepción. Por una parte, apelando a las memorias locales y a rasgos identitarios que se reconocen como propios o como parte de grupos de la región de pertenencia. Por otra, posicionando a los modos de ver el mundo en un pie de igualdad con las formas de ver de otras regiones. Se trata de una

construcción al menos bifronte que dialoga con los saberes locales y con los que provienen de las matrices culturales centrales. En el caso de *La casa de los opas* la retórica de los zombies interactúa con las tradiciones locales vinculadas a las relaciones intrafamiliares de las oligarquías locales. En *El aparecido* las mitologías locales como la del familiar (personaje que en los ingenios azucareros se 'come' a los obreros como castigo a la desobediencia), la mula ánima, entre otras.

En este proceso en el que las ficciones locales ingresan al mercado y a las pantallas centrales los resultados dan cuenta de las necesidades espectatoriales de ver sus identidades también narradas en el espacio mediático. A modo de dato casi anecdótico, *Muñecos del destino* ha tenido un número importante de visitas en el sitio y en el momento de emisión en *Canal 7*, la televisión pública, tuvo uno de los picos más altos de audiencia del canal.

Como lo sostiene Camblong: "en el cotidiano de la 'semiosfera fronteriza' los mestizajes, hibridaciones y fusiones operan con una movilidad abierta a las infinitas alternativas, al tiempo que se reconocen regularidades afianzadas que le confieren particularidades reconocibles". Esta forma de funcionamiento opera como matriz de sentido que se traduce en búsquedas estéticas que apelan tanto a las regularidades identitarias como a las alternativas que se abren en el cruce de varias formas de consumos culturales. Se trata en fin de que las heterogeneidades constitutivas sean visibles por fuera de los intentos sistemáticos y sostenidos de homogeneizar y borrar las diferencias en beneficio de unos pocos. La tarea sigue siendo la misma: aportar a la construcción de una representación nodal de nación que articule los mapas diversos o desde el centro se imponga una idea que sólo deba ser replicada en cada una de las regiones. Parafraseando la canción de Luis Eduardo Aute: nos va la vida en ello.

Notas

[1] Se puede encontrar algunos balances de la producción luego de la implementación de la ey de Servicios de Comunicación Audiovisual los informes del equipo del Observatorio del Sector Audiovisual de la República Argentina integrado por miembros del INCAA y representantes de catorce universidad nacionales de todo el país y que se encuentran contenidos en el libro del año 2014 *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural* coordinado por Alejandra Pía Nicolosi. También se pueden consultar datos relevados en los trabajos presentados en varias jornadas especializadas por Alejandra García Vargas quien fue coordinadora del Polo Noa de producción audiovisual (integrado por Salta,

Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca); también se toman los informes de coordinación del Polo Noa (elaborado por García Vargas) y los del Nodo Salta (elaborados por la coordinadora Ana Inés Echenique). Finalmente se toman algunos balances críticos como los elaborados por Martín Becerra investigador de la UBA y de la Universidad Nacional de Quilmes o de Sebastián Lacunza, actual director del periódico *Buenos Aires Herald*. En entrevistas realizadas a diferentes realizadores (Alejandro Árroz, Mariano Rosa, Ariel Ogando, Patricia García, Federico Dada, Daniela Seggiaro, entre otros) la mayoría de ellos valoran el desarrollo de los planes de fomento pero ponen el acento en la falta de resolución y la demora en la puesta en el aire de las producciones. Esta carencia tiene que ver con varios aspectos legales que no están resueltos como el modo de vínculo de las productoras con las televisoras locales, aspectos legales del BACUA para poder interactuar con organizaciones con fines de lucro, cesión de derechos entre otros aspectos.

Cabe mencionar que hoy los sistemas de almacenamiento y consulta de las producciones financiadas por el INCAA, por ejemplo, se encuentran desactivados por las autoridades actuales de la comunicación del gobierno nacional.

[2] Eta información fue proporcionada a principios de diciembre de 2017 en la agencia oficial de noticias Telam http://www.telam.com.ar/notas/201712/230421-incaa-creditos-subsidios-2018.html.

[3] Para nombrar sólo algunas de las líneas de financiamiento fueron los subsidios mediante programas federales relizados por Instituto Nacional de Artes Audiovisuales (INCAA), los financimientos del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para la producción de programas que dieran cuenta de las investigaciones que realiza cada una de las universidades o el programa de Polos y Nodos Audiovisuales financiados por el Ministerio de Planificación Federal e infraestructura de la Nación junto con productores locales y universidades en un trabajo articulado.

[4] Las producciones audiovisuales mencionadas se pueden ver algunos sitios de youtube. Por mencionar algunos de ellos son: *La casa de los opas* *https://www.youtube.com/watch?v=eMtfLD0-128* mientras que en el caso de *El aparecido* se lo puede visionar en https://www.youtube.com/watch?v=3_xuLA99NdE . Por su parte, la serie tucumana *Muñecos del destino* se la encuentra en https://www.youtube.com/watch?v=7X45JPcaCzE

[5] Cuando se hace referencia al concepto de focalización se tomará a partir de las definiciones elaboradas por Jacques Aumont y Michel Marie en su *Diccionario teórico y crítico de cine*. Basándose primero en la óptica que la define como ‘la concentración en un punto’ y luego en la teoría de Gerard Genette pensada para la narrativa literaria, la noción concentra por una parte un punto donde se fija la mirada pero a la vez se transforma en un modo de saber que articula los procesos narrativos (2001: 100-101).

[6] Las imágenes mencionadas son las que se relacionan con las producciones por ejemplo de Gerardo Vallejo en *El camino a la muerte del viejo Reales* del año 1968 y en el que se testimonia la explotación de los trabajadores rurales tucumanos. A través de los testimonios de Ramón Gerardo Reales y sus hijos Ángel, Mariano y 'Pibe' se produce un testimonio potente en el que se equipara con la situación de todos los explotados de América Latina como era la intención del grupo 'Cine Liberación'. Basta mencionar que los guionistas del film fueron Octavio Getino y Pino Solanas.

[7] La noción de 'curador' es muy utilizada en el campo de las artes plásticas para designar a la persona encargada de valorar, organizar, administrar, preservar, exponer las obras de los artistas. Se ha transformado en una figura importante al punto de considerarse una especialidad en sí misma y son contratados por los grandes museos para realizar estas tareas. Pero a la vez, el concepto de 'curador' está siendo utilizado en el campo de la comunicación. Se utiliza el concepto de *newmaster* para aquella persona que se encarga de seleccionar las noticias de diferentes medios que circularán en un espacio nuevo (Irigaray: 2011). Esta 'curadoría de contenidos mediáticos' funciona como el trabajo de un lector calificado que opera como armador de un medio de medios, por ejemplo selecciona noticias internacionales de un periódico, las locales de otro, las deportivas de otro y así sucesivamente 'ahorrándole' a los lectores un mapeo de periódicos porque éstos depositan su confianza en la mirada del curador. Para ello existen ya varios sitios en los que los usuarios operan como curadores de contenidos multimediales como por ejemplo uno de los más conocidos es *Paper.li*.

[8] Uno de los casos más notorios era el personaje construido por el cómico Carlistos Balá llamado Petronilo. En el mismo, había una clara desvaloriación en la forma de vestir, de hablar, en sus saberes, en los modos de vincularse con el mundo. La caracterización siempre era negativa. Esta lógica qque se veía en la televisión de la Capital Federal de Argentina se mantuvo sin muchas alteraciones en el tiempo salvo por modificar el referente. Este es caso de *Educando a Nina* una producción de Adrián Suar en la que la mencionada Nina era una cordobesa también representada con los valores negativos propios de la visión centralista que ejerce sobre las particularidades provincianas.

Referencias bibliográficas

Arancibia, V. (2008). "Lugares, miradas e identidades. La construcción de representaciones en el cine de Lucrecia Martel" en Las representaciones de los modos de exclusión en el cine argentino. Acerca de la confrontación de los imaginarios circulantes en el noroeste argentino (tesis de maestría). Salta, UNSa.

_____ (2013) "Imágenes cinematográficas: entre los melodramas y las heterotopías o Acerca del espesor temporal de las representaciones sociales de la región en el

cine argentino" en Carlos González Pérez y Alejandra García Vargas (eds.) *Comunicación, cultura(s) e identidad(es) en el Bicentenario del Éxodo Jujeño.* Jujuy: UNJU;

_____ (2014) "Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad" en Nicolossi, Alejandra –coord– *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural.* Buenos Aires, UNQui;

_____ (2015) *Nación y puja distributiva en el campo audiovisual. Identidaes, memorias y representaciones en la producción cinematográfica y televisiva del NOA (2003-2013).* La Plata, UNLP http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46617 .

Aumont, J. (1992). *La imagen*. Madrid, Paidós;

_____ (2013) *El cine la puesta en escena* Buenos Aires, Colihue.

Aumont, J. et al. (1996). *Estética del cine. Espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje*. Madrid, Paidós.

Aumont, J. y Michel M. (1990). *Análisis del film.* Madrid, Paidós;

_____ (2006). *Diccionario teórico y crítico del cine*. Buenos Aires, La Marca.

Bajtin, M. M. (1985). *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI; (1988) *La cultura popular del medioevo al renacimiento*. México, Alianza.

Camblong, A. M. (2014) *Habitar las fronteras…* Misiones, Editorial Universitaria.

Cebrelli, A. (2012). "Los nuevos curadores de la memoria. Jóvenes tecnologías y territorialidad glocal". *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales* Año XIV Nº 15, Córdoba, UNC.

Cebrelli, A. y Arancibia V. (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y de hacer*. Salta, CEPIHA-CIUNSa.

_____ (2011). "Palabras (entre)cruzadas, imágenes (des)encajadas Regímenes de visibilidad de los Pueblos Originarios de San Martín del Tabacal" en http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier.

_____ (2013). "Representaciones nodales y narrativas nacionales. Las luchas por las significaciones de las representaciones nodales", clase Nº 9 del curso *Representaciones sociales y comunicación*, Maestría en Ciencias Sociales, Buenos Aires, UNQ.

Cebrelli, A. y Arancibia V. (coords.) (2012). *Luchas y Transformaciones sociales en Salta.* Salta, ANPCyT – CEPIHA.

Cebrelli, A. y Rodríguez M. G. (comps.) (2013). "El mapa de los susurros. Representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia". *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura,* Nº 76. La Plata, FPyCS – UNLP.

Certeau, M. de (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, Universidad Iberoamericana.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas*. Madrid, Paidós.

Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos fulgurantes* Buenos Aires: Manantial.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá, ICANH.

Freud, S. (1909/1973). "Lo siniestro". *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Bogotá, Universidad Javeriana.

Hall, S. y Dugay P. (2003). *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Lacan, J. (1962-63, inédito). Seminario 10, *La angustia*. Una versión puede leerse en http://www.valas.fr/IMG/pdf/lacan_l_angoisse10_-_copie.pdf

Marino, S.; Mastrini, G. y Becerra, M. (2010). "El proceso de regulación democrática de la comunicación en Argentina". *Oficios Terrestres* N° 25, La Plata, FPyCS/EDULP.

Nicolossi, A. P. (comp.) (2014). *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia Audiovisual y batalla cultural*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes y Observatorio del Sector Audiovisual de la República Argentina.

Conferencia de cierre

Educar desde una perspectiva semiótica

Daniel Gastaldello
(UNL)

Introducción

¿Cómo cerramos un encuentro de cátedras? Me pareció pertinente hablar sobre educación. Sin embargo rápidamente encuentro una falencia en mi propio recorrido: hace 10 años comencé a dar clases, y dudo que lo discutido, experimentado y aprendido en ese tiempo sea suficiente para afirmar algo prometedor sobre el tema. En este contexto me propuse acercar una serie de preguntas e inquietudes, para que esta *Conferencia de cierre* sea entendida como una *Charla de apertura* a nuevos debates. Pensé entonces en darle la forma de un diálogo que se ofrezca para responder algunas inquietudes en lugar de acercar certezas. Afortunadamente estos dos días fueron de diálogo intenso, antes, durante y después de las mesas, dentro y fuera del Encuentro, y muchas respuestas que tenía pensadas abrieron nuevas preguntas. Y todo ese tiempo tuvimos a Ana Camblong para conversar con ella de lo que se nos ocurriera, y ahí llegué a la conclusión de que mi conferencia o charla no tenía mucho sentido tal como la había pensado. No se trata sólo de hacer buenas preguntas y dar algunas respuestas, sino de ver el proceso, capitalizar sus 30 años de experiencia para decir luego "bien… dado esto (que sigue profundizándose), podemos empezar a pensar algo, de manera provisoria, que nos permita mejorar nuestras ideas y prácticas como educadores".

Mi postura entonces es la de mirar un proceso complejo y acompañar, con algunas reflexiones provisorias, algunos de esos momentos de la carrera de alguien que dedicó su vida a este diálogo entre Semiótica y educación.

Los textos de Camblong y su equipo son hoy un pasaje insoslayable en estas reflexiones, porque fue la primera en el área en identificar problemáticas situadas, en reflexionarlas teóricamente y en ponerle el cuerpo a acciones concretas. Se apoyó en metodologías probadas y vueltas a probar, en discusiones epistemológicas no gratuitas sino orientadas a prácticas de intervención. Se enfrentó a los avatares argumentativos que exigen las burocracias, en contextos académicos complejos y a políticas educativas

hostiles, en una región que demandó con urgencia la acción. Como pocos vio esa urgencia, porque se trataba, precisamente, del futuro.

Todo este trabajo sigue en pie, y es una plataforma obligada para quienes nos interesamos también por estos temas. Hay que ir a estos textos, a estos contextos, posicionarnos críticamente frente a nuestras propias prácticas en las aulas, y luego, una vez madurado este recorrido (si podemos dimensionar esta obra que nos deja) articular estos saberes para bosquejar algo que aporte a los actuales problemas que se ciernen sobre la educación.

Ideas sobre educación desde la semiótica (y sus alrededores)

No sólo contamos con su proyecto de *Alfabetización semiótica*, sino que también disponemos de otras ideas, también de su autoría, que vuelven su mirada a esta artesanía de lo educativo. Otros autores se suman con algunos aportes, y desde las Semióticas específicas se involucran directa o indirectamente a la complejidad de la educación.

En una entrevista de 2013 dijo Camblong

> si la docencia repite un libreto establecido sin el apoyo constante de lecturas, búsquedas de información, contrastes con otros colegas, perfeccionamiento permanente y otras formas de investigación, las prácticas de aula se van empobreciendo, se vuelven mecánicas, despojadas de consistencia y entusiasmo tanto para el docente como para el estudiante. (…) todo aprendizaje exige procesos regulares en continuidad, no solo como sucesión temporo-espacial, sino en la organización del mismo proceso. Las estrategias, las experiencias y los contenidos del aprendizaje tendrán que poseer una correlación en continuidad para que integren una memoria de hábitos con cierta estabilidad operativa. (…) El continuo fragmentario y disperso de los medios de comunicación, de la lectura simultánea y rápida en las redes cibernéticas, ha modificado profundamente los hábitos culturales (discontinuidades), pero esto no implica que la necesidad organizativa del continuo haya desaparecido. Quizá los sistemas educativos en todos sus niveles sean los espacios protegidos de la humanidad para poder interpretar algo en algún sentido y así incorporar hábitos de interpretación. (Camblong, 2013, p. 18-20)

Allí Camblong habla de la necesaria relación entre investigación y docencia, de la organización y del tiempo que demandan los procesos implicados. Concluye en que este trabajo previo debería poder conducir a la generación de hábitos de interpretación. En esta remisión a Peirce, concibe el proceso de la enseñanza como una semiosis, con sus consabidas derivaciones: en tanto proceso semiótico, educar va más allá de la transmisión de contenidos, es relación y proyección crítica, se inicia en la duda que desencadena la búsqueda de conocimientos en tiempos que no son los institucionales sino personales.

Fernando Andacht (1989) dijo que los educadores somos también medios masivos de comunicación. De esta manera, como lo hizo Herbert Marshall McLuhan al decir que el medio *es* el mensaje, nos permite reparar no en el contenido sino en la forma. La idea de Andacht nos sitúa en la reflexión no orientada a los contenidos sino en el diseño de una propuesta de enseñanza, y no tanto en el trabajo de la enseñanza sino en la relación que se entabla con el estudiante. Edith Litwin (1997; 2008) instala la idea de que enseñar y aprender son procesos diferentes. Esto nos invita a pensar la educación como una semiosis social que, ya desde la perspectiva de Eliseo Verón (1987), se trataría de un proceso donde las condiciones de producción (enseñar) y de reconocimiento (aprender) no son idénticas. Y dado todo esto, es inevitable pensarnos como educadores en una nueva configuración: ya no como medios masivos de comunicación sino en una red de mediaciones, inscriptos en múltiples procesos. En este escenario tecnológico, el contenido subsume al dispositivo, el cual es operativo sólo si permite la accesibilidad de la información. En este escenario hay una convergencia de lenguajes, donde el docente es una voz más entre tantas otras y las semiosis en la red se vuelven cada vez más especializadas.

En este contexto creo que es lícito entonces preguntarse ¿cuál es nuestro objetivo como educadores inscriptos en el campo de la Semiótica?

Una comunidad de pensamiento crítico

Rápidamente podríamos citar a Roland Barthes (1985) o a Julia Kristeva (1969) cuando se referían a la Semiótica como un pensamiento crítico. Me animaría a decir que sí, pero ya no solamente eso. Ya no alcanza con promover la emergencia del pensamiento crítico, es necesario materializarlo, ponerlo a circular, poner en debate esas ideas. Tal vez, como educadores deberemos auspiciar la emergencia de una *comunidad de pensamiento crítico*.

Esto nos remite nuevamente a Charles Peirce (1905) y su conocida noción de comunidad. Esta idea, llevada al campo de lo educativo, permite pensarnos como investigadores para ejercer la docencia, imaginar el proceso educativo en el tiempo, como una semiosis, y de una ética de trabajo basada en el respeto al deseo del otro por saber (ideas que Camblong no sólo enumeró sino también ejerció). En esta semiosis, no preguntamos entonces ¿cómo un educador puede constituirse como un pensador crítico?

Posiblemente sea en la semiosis misma, partiendo de la base de ser él mismo reflexivo de su propia práctica. Esta postura reflexiva como la posibilidad de

pensamiento crítico nos puede resultar más visible pensando en el *curriculum*, (Dussel, 1994; De Alba, 1991) en los diseños curriculares que acercamos a los estudiantes, y que por tanto pueden entenderse como la terceridad del signo peirceano. El rhema es la pura posibilidad, la mera enunciación en sí misma, y se materializa en el docente que ofrece clases magistrales, desplegando contenidos por los contenidos mismos. Cuando esos conocimientos se conectan con afirmaciones sobre objetos del mundo próximo, el docente ya no sólo enuncia sino que además muestra un vínculo, y estamos frente a un decisigno: el conocimiento tiene un anclaje en el contexto y opera en él. Pero cuando esas ideas se cuestionan, y se vuelven una secuencia de hipótesis críticas del propio saber (argumento), estamos frente a la acción de un docente reflexivo. Son los casos en los que el docente y el estudiante se preguntan por qué es legítimo ese conocimiento, para quién o para quiénes está destinado ese saber. Sólo entonces es posible la semiosis, porque esas preguntas y las afirmaciones e hipótesis transitorias que se derivan son la posibilidad de que el signo se proyecte a otro signo, "igual o más desarrollado". El docente hace otro esfuerzo y dialoga, pone en debate sus ideas y contribuye al pensamiento crítico, al ejercicio de la duda, que tendrá sus efectos en el inconmensurable proceso de aprendizaje (incluso sin saber cuándo, porque ya sabemos qué pasa con la variable del tiempo en la educación).

Esto es tal vez lo que deberíamos pensar como un segundo objetivo derivado: ofrecer a los estudiantes no sólo contenidos (rhemas), ejemplos (decisigno) o reflexiones críticas (argumento), sino también una forma de estar frente al conocimiento (semiosis) y su necesario diálogo y debate con otros (semiosis social) sobre el conocimiento mismo.

Algunas ideas finales

A los fines de promover la emergencia de esta semiosis bajo la forma del diálogo con el otro, que persiga este fin de surgimiento y mantenimiento de una comunidad de pensamiento crítico, debemos obligatoriamente qué hacer. Se me ocurren dos respuestas: salir de la institución y alimentar la búsqueda. La primera se ejerce saliendo del espacio físico de las instituciones, ver qué puede hacerse afuera, también salir de las lógicas institucionales (desde sus burocracias hasta sus tradiciones), y desplazarse de sus lenguajes, esto es producir y ofrecer accesibilidad a los saberes en diferentes materialidades en esta red de mediaciones en las que nos desempeñamos. La segunda se ejerce en cada decisión de la práctica educativa, no dando o transmitiendo saberes, sino

generando la posibilidad de que surja la duda y el consiguiente el entusiasmo por la búsqueda de respuestas. En palabras de Ángela Moger:

> la sabiduría, como el amor y el relato, no se encuentra en la naturaleza, no tiene status empírico: como el ser amado y como la narrativa, sólo existe en la mirada del contemplador (...) enseñar consiste en seguir generando el deseo del conocimiento. La pedagogía, como la narrativa, funciona más por retención que por transmisión (...) Si el objetivo inmediato de la enseñanza es la búsqueda de conocimiento, también puede decirse que su objetivo fundamental es la negación de esa satisfacción en favor de la renovación de la búsqueda misma. (Moger, 1982, p. 186)

Quisiera cerrar esta intervención, estas ideas sueltas, recordando algo que apuntó Marcelino García en su conferencia de apertura a este *II Encuentro de Cátedras de Semiótica*. Él dijo que se requiere la cooperación en la búsqueda experimental del otro, y luego mencionó un pasaje de "El amor evolutivo" de Charles Peirce al decir que a las ideas hay que "quererlas y atenderlas como las flores de mi propio jardín". De ese mismo texto de Peirce quisiera señalar algo más: a las ideas hay que guiarlas, no desde el defecto en la cadena de razonamientos sino pensando en que cada eslabón es una proyección futura, y por ende una noción cuya materialización tal vez no veremos jamás, pero que está ahí esperando nuestra acción. Como dijo Peirce, tratando con cada eslabón "como si fuera un puñado de arena, moldeado hasta darle forma en un sueño." (Peirce, 1893, p. 407)

Referencias bibliográficas

Andacht, F. (1989). *De signos y desbordes*. Montevideo, Montesexto.

Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Paris, Éditions du Seuil. 3ra edición castellano 1993, Buenos Aires, Paidós.

Camblong, A. (2013). "Una conversación discontinua... Entrevista a la Dra. Ana M. Camblong". *Entramados. Miradas y reflexiones sobre educación e investigación*. Cuaderno 1, Posadas, EDUNAM.

De Alba, A. (1991). *Currículum: crisis, mito y perspectivas*. México, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM.

Dussel, I. (1994). *El currículum de la escuela media argentina*. Serie Documentos e Informes de Investigación, Nº 152, Buenos Aires, FLACSO.

Kristeva, J. (1969). *Semiótica I*. Paris, Éditions du Seuil. 1ra edición castellano 1978, Fundamentos, Madrid.

Litwin, E. (1997). *Las configuraciones didácticas: una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires, Paidós.

_____ (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y Contextos*. Buenos Aires, Paidós.

Moger, Á. (1982). "That obscure objetct of narrative" en *The pedagogical imperative: Teaching as a literaty genre*, EEUU, Yale French Studies

Peirce, C. S. (1896). "El amor evolutivo". *The Monist 3* (Enero 1893): p. 176-200. Traducción: Sara Barrena, 2006. URL: http://www.unav.es/gep/AmorEvolutivo.html

_____ (1905). "La naturaleza de la ciencia". *Anuario Filosófico XIX/3*, p.1435-1440. Traducción: Sara Barrena, 1996. URL: http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html

Experiencias de construcción del espacio académico de Semiótica para las carreras de Letras de la Facultad de Humanidades-UNNE

Natalia Colombo
(UNNE)

Introducción

La presente propuesta se vincula con las experiencias alfabetizadoras y de investigación llevadas a cabo en el marco del dictado de *Semiótica*, materia de tercer año, y *Discursos sociales contemporáneos*, materia de cuarto y su correlativa directa, de las carreras de Profesor y Licenciado en Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

Tal como hemos mencionado en otras oportunidades, nos encontramos en un momento de construcción del espacio académico en las carreras de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE el cual se basa en un "abrirse al diálogo" a otras realidades universitarias en el ámbito de la *Semiótica*.

Como buenos semiólogos, sabemos que cuando hablamos de *diálogo* está siempre presente la voz de Bajtín y que aludimos a toda comunicación discursiva, del tipo que sea (Voloshinov, 2009, p. 152). El *diálogo*, como acto personalizado de la discursividad, de carácter abierto y dinámico constituye un modo de relacionarnos con los demás, como bien lo propone Pampa Arán, ya que "los hombres se conocen e interpretan el mundo, se dan a conocer y son conocidos, conocen al otro y se re-conocen para sí mismos, de manera múltiple y fragmentaria, nunca como totalidad acabada (…). la cadena dialógica no se interrumpe nunca" (Arán, 2006, p. 84) con lo cual nos acercamos a la noción de *semiosis* y traemos a esta mesa la voz de Charles Peirce.

Desde el espacio de *Semiótica* y *Discursos sociales contemporáneos* de las carreras de Letras, en constante proceso de evolución y consolidación, y que constituye nuestro "hábitat" en la Universidad, buscamos establecer vínculos que nos permitan conocer el mundo, darnos a conocer, conocer a los demás, reconocernos a nosotros mismos.

Es en el borde, en la frontera de nuestra *semiosfera* que nos paramos para hacerle frente a los desafíos que implicaron, e implican aun hoy, pasar los umbrales y salir al

diálogo con otros colegas, oficiar de traductores entre espacios académicos con sus hábitos de trabajo docente e investigativo diferentes.

Teniendo esto en cuenta, podemos considerar que las prácticas que venimos desarrollando desde hace un tiempo se enmarcan en la denominada "alfabetización semiótica" (Camblong y Fernández, 2012) para la cual resultan altamente pertinentes las categorías de *experiencia* y *conversación*.

Vinculamos aquí la noción de *diálogo,* con la que empezamos, con la de *conversación* en tanto "*experiencia* insoslayable en la instauración de las significaciones y del lenguaje, y a la inversa, toda experiencia deviene conversación en el intercambio de significaciones y sentido" (Camblong y Fernández, 2012, p. 11). En cuanto a nuestra práctica docente y de investigación, las experiencias conversadoras resultan transversales y atañen a "los planteos teóricos metodológicos, a las estrategias didácticas, a nuestros intercambios con los docentes, al proceso semiótico de aprendizaje de los niños *(jóvenes)* y a la dinámica de nuestra propia investigación" (Camblong y Fernández, 2012, p. 11)

En este proceso"conversador" nos encontramos embarcados hace ya un tiempo a partir del Primer Encuentro de Cátedras de Semiótica realizado en Misiones, que fuera el puntapié inicial, como también a través del Foro de Cátedras de Semiótica llevado a cabo en el Congreso Internacional de Semiótica 2016. Este año a partir de la colaboración y participación en las Primeras Jornadas Argentinas de Estudiantes de Semiótica (JAES) realizadas en Horco Molle, Tucumán, vivenciamos, al construirlo entre todos, el espacio paradójico de la conversación en el que "los discursos se entrecruzan, confrontan, se tensan, se contradicen, convergen, se complementan, se desarrollan" (Camblong y Fernández, 2012, p. 12) todo sazonado, con buen humor, algunas picardías y conocimientos específicos que sostuvieron los intercambios entre docentes y estudiantes, estos últimos, grandes protagonistas de la reunión.

Y sin deternos, en movimiento perpetuo, seguimos conversando y construimos este nuevo Encuentro de Cátedras de Semiótica a través del whatsapp, el correo electrónico, los videos caseros, las promociones (hasta el cansancio) a nuestros estudiantes y colegas, a la comunidad toda. Porque entendemos que "para sobrevivir tendemos a asociarnos, a juntarnos y con-vivimos en sociedades de muy diversa complejidad (…) Nosotros, los comunitarios, somos animales que no podemos sobrevivir sin habitar en grupo, sin compartir nuestros movimientos en sociedad" (Camblong y Fernández, p. 22).

En este punto quisiera poner el acento en los estudiantes y en su formación, dado que hasta hace un tiempo y por distintas circunstancias, es una materia pendiente del espacio de *Semiótica* de la carrera de Letras de la UNNE.

De acuerdo con esto, fueron surgiendo, de nuevo, interrogantes que impulsaron y motivaron siempre el camino a seguir: cómo enseñar *Semiótica*?, cómo hacerla operativa y cercana a la cotidianeidad de cada estudiante?, en otras palabras: cómo hacerla inclusiva? Y la noción de inclusión llevó a otra mucho más interesante: cómo crear un espacio realmente *polifónico* a partir de ahí?

A partir de estas preguntas movilizadoras surgió la idea de crear un Grupo de Lectura que funcionase en un horario diferente al de las clases y que convocara a los estudiantes más avanzados, becarios de investigación y egresados, que al haber pasado por *Semiótica* y *Discursos sociales*, dispusieran de un bagaje de lecturas ya realizadas.

La meta fue lograr que los participantes continuaran el proceso de construcción de conocimientos a partir de la creación de un ambiente libre de las urgencias del cursado, más relajado, en el cual, a partir de los intercambios con sus compañeros, re-pensaran categorías teóricas y surgieran a partir de allí posibilidades de proyecciones posibles hacia la reflexión sobre la vida cotidiana, la docencia y la investigación.

La idea se materializó en un Proyecto Académico aprobado por Consejo Directivo ("Grupo de lectura: compartiendo experiencias y construyendo saberes", Resolución 188/17CD) el cual se desarrolló desde agosto a noviembre, con encuentros quincenales a los que había que asistir con un material teórico, breve, leído, con muchas ganas de compartir y conversar entre mate y mate. Los espacios de la facultad fueron tomados por nosotros, quienes muchas veces, nos sentamos a charlar en los bancos de nuestra facultad, entre los árboles y murales que decoran y alegran sus espacios verdes.

La dirección general del Proyecto quedó a mi cargo y la coordinación del Grupo fue compartida con las dos Adscriptas a *Semiótica* y becarias de investigación, Brunella Venturini (beca Pre-grado CyT) y Romina Gayoso (beca CIN) con quienes conformamos un muy buen equipo de trabajo desde hace un tiempo. La inclusión, como puede observarse, no sólo se circunscribió a las voces diferentes que se sumaron al Grupo de Lectura y le dieron vida, sino también a la participación activa en la coordinación de cada encuentro por parte de ellas a los efectos de que hicieran sus *experiencias* en docencia, investigación y extensión universitarias.

El espacio generado a partir de la creación de Grupo de Lectura se constituyó en un ámbito de discusión para el que trajimos al ruedo las voces de Lotman, Bajtín y

Peirce a quienes, como plantea Marcelino García (2011), se convoca "para esas ocasiones peliagudas" para ¨sumarse a la ronda de los que re-abren el juego discursivo y epistémico (a), practicantes de la im-pertinencia transversal, y "tiradores de piedras del escándalo", trabajadas con im-paciencia, esfuerzo y pasión (…)" (García, 2011).

A medida que fue pasando el tiempo fue posible *leer* lo que estaba sucediendo en el Grupo: las voces de los maestros sirvieron de puntapié y se instalaron en las *experiencias* cotidianas: en las preocupaciones personales, familiares, vecinales y académicas, también; en los hechos sociales que se van sucediendo casi sin respiro y a los cuales accedemos parcialmente a través de los medios masivos, en el enrarecimiento del clima social que vamos viviendo y que nos atraviesa todos los días al encender el televisor, al escuchar la radio o al cruzar el puente Chaco-Corrientes en colectivo…

En este sentido, fue inevitable la discusión sobre los procesos de producción de sentido y el rol de los medios, el protagonismo de la publicidad, la propaganda y el discurso político, en torno de hechos vividos en nuestra ciudad como el Encuentro Nacional de Mujeres, sucesos como la muerte de Santiago Maldonado, el accionar de las fuerzas de seguridad nacionales, la instalación de creencias como la meritocracia y el culto al individualismo como problemáticas que nos atraviesan y "nos dan qué pensar" (Gargani parafraseado por García, 2014) Protestas, actos masivos, represión, muerte, requisas cotidianas, roles sociales impuestos, violencia de género, el rol de los medios de comunicación, la política, el futuro, fueron los temas que tomaron cuerpo en cada encuentro.

Esto fue posible a partir de las enormes posibilidades que propone la conversación ya que "prolifera en distintas direcciones, produce alternativas y sustenta la potencia continua de la creatividad para sus participantes en la medida que exista y que se experimente una participación efectiva de los involucrados" (Camblong y Fernández, 2012, p. 12). En este espacio contamos, relatamos experiencias, experiencias y más experiencias. Siempre teniendo en cuenta la pluralidad de voces, las diferentes opiniones y aportes de todos, vivenciando, si se quiere y parafraseando a Bajtín/Voloshinov, la *multiacentuación* del signo.

El Grupo de Lectura se convirtió, casi sin querer, en un núcleo de discusión a partir del cual se puso en evidencia el *diálogo*, además, entre las cátedras *Semiótica* y *Discursos sociales contemporáneos* lo cual colaboró en la consolidación de la articulación entre ambas cátedras. Podemos decir ahora que en *Semiótica* se proponen los conceptos de base que luego se complejizarán a partir del abordaje de la

discursividad social y de los medios de comunicación en *Discursos sociales* lo cual emergió en toda su problematización en cada uno de los encuentros del Grupo.

Asimismo, resultó evidente la transposición de los saberes, lecturas, análisis y las interpretaciones resultantes del trabajo que me encuentro desarrollando como investigadora en el marco del Proyecto *Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria VI. Medios, publicidad y propaganda*, bajo la dirección del Dr. Marcelino García (2015-2017), UNAM. Abrirse y observar las propuestas de lecturas posibles emanadas de los medios de comunicación de masas, los juegos dialógicos intertextuales e interdiscursivos, las apuestas discursivas para convencer a los destinatarios de los mensajes que mediatizan nuestras experiencias cotidianas, fue la estrategia a seguir.

Para finalizar esta propuesta, sin dejar de abrir posibilidades para continuar intercambiando ideas, pareceres y saberes resulta imprescindible entender a la conversación como eje vertebrador de nuestras prácticas semióticas, o *hábitos*, en términos peirceanos. En este sentido, de acuerdo con Marcelino García, entender y valorar que "los hábitos humanos conllevan significaciones, sentidos multiacentuados y valores plurales, es decir que se incorporan a una *trama semiótica* que los relaciona" (2012: 31). Y es en los puntos de contacto, de fronteras, muchas veces de fricciones, en donde "se tejen y destejen, se apartan y se mezclan, se cambian y transforman los hábitos en juego" (2012, p. 34). En otras palabras, el lugar donde se habilita el cambio y se facilita la evolución.

Referencias bibliográficas

Arán, P. (dir. y coord.) (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Bajtín*. Córdoba, Ferreyra Ediciones.

Bajtín, M. (1993). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Serie Breviarios. Trad. Tatiana Bubnova.

_____ (1992). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo Veintiuno Editores. Trad. Tatiana Bubnova.

Camblong, A. y Fernández, F. (2012). *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Posadas, EDUNAM.

Camblong, A. (2014). *Habitar las fronteras…* Posadas, Misiones, EDUNAM.

García, M. (2015). *Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria VI. Medios, publicidad y propaganda*. PI 16H418, (2015-2017). (FHyCS, SInvyP, UNAM).

_____ (2012). “Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones”. En: *Revista Razón y Palabra*. Primera revista electrónica especializada en Comunicación. Núm. 78. Enero 2011-febrero 2012.

_____ (2004). *Narración, semiosis/memoria*. Posadas, Editorial Universitaria. 2ª ed.

Colombo, N., Gayoso, R. y Venturini, B. (2017). “Proceso de apertura y diálogo en torno de la producción de conocimientos, y su transferencia, en la cátedra Semiótica de la carrera de Letras”. Ponencia inédita, Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Corrientes, UNNE. Julio de 2017.

Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Ediciones Godot. Colección Exhumaciones.

Semionautas.
Hacia un proyecto de reinstitucionalización

Daniel Gastaldello
(UNL)

Introducción

Inicialmente esta exposición iba a ser otra, más descriptiva y analítica que la que finalmente resultó ser: un compendio de preguntas. En el recorrido de las reflexiones de la mesa surgieron nuevos temas e inquietudes que, finalmente, condujeron a explicar otras características de nuestra propuesta. Sobre esa base, se terminó por reubicar el *Proyecto Semionautas* del Grupo de Investigación en Semiótica[1] al que me iba a referir, en un nuevo escenario. Esta recontextualización enriqueció nuestra propuesta, porque no sólo nos permitió pensarla en un panorama más amplio, sino que además respondió la mayoría de las preguntas que traíamos, lo que desencadenó nuevos debates.

Para dejar planteadas las preguntas, corresponde entonces volver sobre esa presentación para comentar brevemente la historia del Proyecto, su marco y sus objetivos. Creemos que estas preguntas podrían ser de utilidad para otros proyectos que se repliquen en el futuro.

El Proyecto de la Plataforma Virtual *Semionautas* de la UNL

Desde su institucionalización en 2013, el GIS fue admitiendo a estudiantes de grado provenientes del Profesorado y la Licenciatura en Letras, interesados en profundizar sus estudios en la disciplina. Este marco permitió sistematizar el trabajo de adscriptos en docencia e investigación, cientibecarios, miembros de Proyectos CAI+D y proyectos de tesinas de grado y tesis de posgrado orientados a la Semiótica. El GIS también viabilizó la producción de artículos en revistas especializadas, capítulos de libros, ponencias en congresos, materiales visuales y audiovisuales, con fines educativos y de divulgación científica. Del mismo modo, el *X Congreso Argentino y V Congreso Internacional de Semiótica* (2016) facilitó la concreción de vínculos interinstitucionales con otros equipos de investigación de universidades públicas e instituciones privadas,

del país y del exterior, afianzando lazos con estudiantes y docentes del área para la generación de proyectos de trabajo colaborativo.

Actualmente el GIS cuenta con aproximadamente 20 integrantes, entre los que se cuentan estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias y del Instituto Superior de Cine y Artes Audiovisuales (ISCAA). El Grupo es reconocido por la *Semiotic Society of America*[2] como uno de los cinco equipos a nivel mundial que se aboca al trabajo con los estudiantes de grado universitario de manera sostenida, insertándose así en la cartografía global de la especialidad. La reciente generación de una línea específica, "Educación y nuevos lenguajes" en el marco del *Programa de Educación y Sociedad*[3] de UNL con sede en FHUC, da cuenta de la expansión y proyección de su labor en nuevos espacios de intervención.

Como se mencionara anteriormente, el GIS se ocupa de sistematizar las actividades de los estudiantes y graduados en proyectos que implican a la Semiótica como marco de reflexión (adscripciones en investigación, adscripciones en docencia, tutorías virtuales, Proyectos CAI+D, cientibecas, proyectos audiovisuales, participaciones en congresos y escritura de textos académicos, tanto en publicaciones del área como en revistas especializadas, nacionales e internacionales). Cada formato de producción (lingüístico, sonoro, visual, audiovisual…) demandaba un medio específico de socialización (revistas digitales, entornos y bibliotecas virtuales, blogs, canales de video, galerías de imágenes, repositorio, etc.), que dispersaban las producciones del GIS en los medios digitales disponibles. Dado el actual escenario de socialización del conocimiento, las producciones científicas tomaron otras dinámicas de producción y otras formas de circulación. En función de los actuales medios que cada formato permite, el Grupo vio la necesidad de sistematizar sus producciones en un mismo espacio donde converjan medios y materialidades y se pueda observar la producción sistemática en diversos soportes.

El GIS no contaba con un espacio propio de visibilización, circulación y puesta en red de sus producciones, sino que generaba su labor en el ámbito universitario y luego difundía sus resultados en una multiplicidad de medios, sin contar con un ámbito de convergencia de sus propuestas. Dado que los actuales medios de comunicación se encuentran en red, y los formatos de producción exceden la materialidad lingüística, se entendió que la comunicación e intercambio que no podían ser cerrados a un tipo de producción, lineales en su accesibilidad o dirigidos a un público restringido. Por el contrario, se observó que las redes permiten la visibilización de la producción reflexiva

de varios actores, la vinculación más dinámica con otros interlocutores y el acceso abierto a otros públicos no necesariamente expertos en una disciplina. En este sentido se requiriere de otras tecnologías y metodologías de uso de las mismas para el fomento de estos vínculos interinstitucionales, creación de redes de trabajo colaborativo y accesibilidad al conocimiento de diversos actores sociales. Dado el estado actual de las producciones, su circulación y reconocimiento, y las aspiraciones que justifican los intereses del Grupo por sistematizar sus producciones, socializar las mismas en otros públicos y afianzar los lazos institucionales, se plantearon los siguientes objetivos:

– Sistematizar la producción del GIS en el marco de las acciones de enseñanza, investigación y extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

– Contar con un espacio virtual en el ámbito universitario que permita dar visibilidad al trabajo sistematizado que se desarrolla en FHUC en el área de los estudios semióticos.

– Incorporar a este espacio las múltiples materialidades de producción y socialización del conocimiento, aprovechando las potencialidades de las redes sociales en los alcances de esta visibilización (difusión, comentario, debate, proyección, replicación y crecimiento de las propuestas en las redes).

– A partir de esta visibilización y este dinamismo, crear y sostener vínculos interinstitucionales locales, nacionales e internacionales, abonando al reconocimiento ya mencionado por parte de otras instituciones en el campo de los estudios semióticos.

En función de este proyecto, se solicitó un aval institucional y que se faciliten los recursos tecnológicos disponibles para la creación de un espacio virtual o plataforma que permita alcanzar los objetivos propuestos. Las actividades que allí se concreten implicarían acciones de enseñanza, investigación y extensión, además de materializar esos resultados, difundiéndolos en el interior de la institución. A su vez permitirían visibilizar de manera sistemática el desarrollo actual, la producción con otros actores, la replicación de experiencias en otras instituciones, la consolidación de los vínculos, y la proyección de sus alcances en función de las redes existentes y nuevas que se generen.

El GIS aspiró a concretar este nuevo espacio de visibilización de sus producciones a los fines de lograr y sostener una vinculación con otros actores sociales, aportando a la difusión de las actividades que se desarrollan en el campo de los estudios semióticos en la Facultad de Humanidades y Ciencias y la de Universidad Nacional del Litoral. En este sentido, se consideró que para alcanzar y sostener estos objetivos en otros espacios de producción de conocimiento, sería necesario disponer de nuevos medios, dispositivos

y lenguajes que hagan viable esta proyección global de lo que actualmente se desarrolla en la Universidad. Finalmente, en octubre de 2017 comenzó a funciona esta experiencia: www.unl.edu.ar/semionautas.

Problemas en torno a los alcances

La idea básica de este espacio no es publicar material para su expectación o conocer a sus autores, sino socializar producciones para enseñar, investigar y desarrollar proyectos de extensión, esto es, entablar vínculos y producir (más allá de la distancia física) de manera colaborativa. Se entiende que la institución universitaria comparte estos objetivos y ya posee los mecanismos para desarrollarlos, pero los primeros se definen, avalan y desarrollan en función de generalidades, no desde el interior de un grupo. Por ello este espacio permite que los estudiantes identifiquen, desarrollen y sostengan esos vínculos, en función de sus intereses educativos, investigativos y de extensión.

Lo instituido no genera nada nuevo, sólo replica formas consolidadas. En ese marco, este proyecto se propone salir de la materia, del grupo e incluso la Universidad, para generar proyectos colaborativos donde la Semiótica tenga visibilidad y reconocimiento social.

Planteado así suena promisorio, pero de esto se desprenden al menos cuatro áreas problemáticas: los participantes, la autoría, los temas y los métodos.

a) Participantes. En la *Semiosis social, 2*, Eliseo Verón llamó a los participantes de experiencias en red "sistemas socioindividuales". En *Semionatuas*, ¿cuáles son esos sistemas, quiénes participan? Para que el Proyecto funcionen, es necesario que haya una horizontalidad de convivencia y de diálogo, esto es, que coexistan docentes, graduados, investigadores, estudiantes, extensionistas… ¿Deben ser expertos en Semiótica o la Plataforma dará visibilidad a expertos en otras disciplinas con las que dialogamos? ¿Qué criterio demarcará la visibilidad y la posibilidad de socialización de qué conocimientos?

b) Autoría. En función de esto, nos preguntamos ¿quiénes y qué producen? ¿Qué se publica, bajo qué criterio? ¿Será necesario un referato (o juicio de pares), una legitimación institucional interna o externa de lo producido? ¿Cuáles serán las materialidades implicadas (lingüística, visual, audiovisual, sonora…)? ¿Será necesario un referato aplicado a la materialidad? ¿A qué lógicas estaríamos suscribiendo para

legitimar nuestras publicaciones? ¿Qué se ponderará de cada producción: sus aportes teóricos o críticos, o sus efectos? Si es lo segundo, ¿cómo medimos esos efectos?

c) Temas. Nos preguntamos ¿qué temas serán prioritarios, los que se impongan desde lo social o aquellos sobre el que cada participante se sienta filiado o comprometido afectiva y/o intelectualmente? ¿Cómo articularemos esos temas con las agendas académicas? ¿Seguirán una línea de investigación seleccionada y dirigida por alguna autoridad competente o la seleccionarán los participantes? ¿Suscribirán a políticas editoriales o no?

d) Métodos. Finalmente nos toca pensar en los métodos que harán circular las producciones que esos participantes se den para publicar sobre ciertos temas. Sabemos que las publicaciones académicas actuales se rigen aún por la noción del *broadcasting* de los medios de comunicación tradicionales. Esto es, una entidad elige, diseña y comunica unidireccionalmente un contenido. Las redes sociales en cambio abren esa noción a una producción más fluida y participativa. Corresponde entonces preguntarse ¿qué relación tendrán estas producciones en la Plataforma con las redes sociales? ¿Cómo se articularán con el escenario de las actuales *mediatizaciones*?

Mencioné antes a Verón, porque creo que puede colaborar en resolver algunas de estas inquietudes en este contexto de mediatizaciones:

> Dada la magnitud cuantitativa de ese alcance, resultado de la automatización, y la consiguiente complejidad, inmediatamente se vuelve crucial el tema de la *inteligencia de las trayectorias* (…) lo que está produciendo la red es una transformación profunda de la relación de los actores individuales (que definimos como sistemas socioindividuales) con los fenómenos mediátidos. Las tres dimensiones de la semiosis ya están integradas al proceso de la mediatización antes del surgimiento de la red. El protocolo Internet ha permitido introducir los resultados discursivos de las operaciones cognitivas de la primeridad, segundidad y terceridad en el ciberespacio a través de la digitalización de todos los productos mediáticos existentes hasta el momento. Esto no nos dice nada, por supuesto, acerca de las eventuales transformaciones que el dispositivo Internet pueda inducir en las prácticas de los más diversos sectores de la actividad social, maerializadas en esas tres dimensiones: enorme campo de investigación que apenas comienza a explorarse. (Verón, 2013, p. 279)

Así como cuando habla de participantes se refiere a “sistemas socioindividuales”, podemos ver que cuando habla de medios se refiere a procesos, “fenómenos mediáticos”. Cuando menciona “los resultados discursivos de las operaciones cognitivas” y “productos mediáticos” se refiere a las eventuales publicaciones, pero que en el proceso de los fenómenos mediáticos son producción y reconocimiento en tiempo real: publicación, debate y reescritura, donde la circulación es constitutiva y se diluye la

figura del autor. Finalmente, cuando se refiere de transformaciones en las prácticas sociales, y es ahí donde debemos pensar en las prácticas académicas (enseñanza, investigación y extensión, incluso vinculación) como inmersas en este proceso.

Más adelante Verón señala:

> Y está en fin la terceridad de la aplicación de normas específicas destinadas a producir un cierto resultado (como por ejemplo las múltiples operaciones bancarias o las transacciones comerciales). En estos usos coexisten, como puede verse, operaciones que activan dispositivos de la mediatización escritural, visual, y/o sonora, y operaciones que no pueden ser consideradas mediáticas, en la medida en que no satisfacen el principio del acceso plural a determinadas superficies de discurso (…) El usuario controla, en buena medida, el pasaje de ciertos contenidos del orden de lo privado al espacio público mediatizado. (Verón, 2013, p. 280)

Detengámonos en esta terceridad. Cuando Verón se refiere a "cierto resultado" se refiere no sólo a un texto sino a la productividad que desencadena en una red, esto es, a una semiosis. Esto pone en crisis la idea de la propiedad intelectual, dado que la circulación de ideas y la conformación de *comunidades de saber* (Peirce, 1905) prescinde, incluso se opone, a la noción de autoría. En este sentido no sólo la autoría es una categoría obsoleta, sino incluso contraproducente en lo que respecta a enseñanza, investigación y extensión, donde la producción de conocimiento es, necesariamente, en el marco de acciones colectivas. Del mismo modo Verón se refiere a cierta información "que no pueden ser consideradas mediáticas", esto es, que no habilita el acceso público "a determinadas superficies de discurso (…) El usuario controla el pasaje" de lo privado a lo público. Se está refiriendo a información privada, propiedad de alguien, en la que creemos que no debe inscribirse el conocimiento científico. En este sentido, la Universidad debe replantearse la noción de propiedad del saber, más aún si se trata de una Universidad pública, empezando por replantearse la noción de autoría. Un buen método sería dejar la producción abierta, esto es, que cada producción sea en verdad una *productividad*, que no se completa hasta que sea publicada y debatida, apropiada por otros autores en una semiosis. Esto implica que las instituciones deban aceptar y hacer uso de dispositivos que viabilicen la emergencia de otras voces en las publicaciones.

Finalmente, cuando Verón se refiere a que los usos activan dispositivos "de la mediatización escritural, visual y/o sonora" en esta contexto debemos asumir que la materialidad de las producciones puede ser cualquiera, y dado que se aprende y se enseña con y desde estos dispositivos, ese puede proyectarse a la investigación y a la extensión universitaria, con lo que ello implica movilizar los anteriores conceptos que

se tienen de la legitimidad sobre una materialidad específica en la producción, circulación y reconocimiento de saberes académicos.

Hacia un proyecto de reintitucionalización

Dado lo anterior, resta volver sobre una afirmación iniciada más arriba que sostenía que lo instituido no genera nada nuevo, sólo replica formas consolidadas. Parecería que las instituciones están diseñadas para que no se produzca semiosis (*broadcasting*) sino para que se consuman afirmaciones cerradas. Este tipo de exploraciones que propone la Plataforma son resistidas porque ponen en crisis esa red no mediatizada de la institución. Con esto, esta experiencia propone ir a la bases de la legitimidad de lo institucionalizado y proponer prácticas de reinstitucionalización, no sólo de la Universidad, sino de la Semiótica como espacio de reflexión.

Al volver sobre nuestros objetivos y revisar las inquietudes previamente enumeradas, las contrastamos con el diagnóstico que Verón acerca sobre el comportamiento de la red, desde un esquema de *inteligencia de las trayectorias*. Este esquema demanda que los participantes revisen y resuelvan los interrogantes previos, definiendo una posición sobre la autoría, la legitimidad, los temas y métodos. En función de esa postura frente a esos objetivos, les tocará a ellos apropiarse de los espacios para democratizar su saber producido, reflexionar incluso no sobre los efectos sino sobre la replicabilidad de sus propuestas en otras instituciones y su apertura a ellas.

Creemos que esto no sólo abonará a la emergencia de nuevos escenarios desde donde pensar las prácticas sociales, sino también un espacio de reflexión de las propias prácticas académicas naturalizadas. El Proyecto mismo, dentro de las normativas de una institución, encontró la manera de ser reconfigurador de prácticas que hasta el momento no habían sido abordadas.

Comencé diciendo que inicialmente esta exposición iba a ser otra, más descriptiva y analítica que la que finalmente resultó ser: un compendio de preguntas. No llegamos a discutir nuevos diseños de la Plataforma para mejores formas de producción, circulación y reconocimiento con los futuros participantes, pero presentamos la propuesta. Creemos que sus proyecciones se irán dando en el tiempo, conforme el espacio se vaya adecuando a las lógicas de la red. El espacio está abierto y por el momento no sólo es informativo de lo que actualmente se desarrolla en el GIS, sino que además espera ser motivador de nuevas prácticas de enseñanza y de aprendizaje, de investigación colaborativa y de extensión hacia lo social. En palabras de Barthes, que siempre lo dirá

mejor que nosotros, el compromiso con el otro puede ser pensado como un obligado pasaje ético de lo disciplinar a lo social:

> Para que el deseo se insinúe en mi trabajo, ese trabajo me lo tiene que exigir, no una colectividad que piensa asegurarse de mi labor (de mi esfuerzo) y contabilizar la rentabilidad de las prestaciones que me consiente, sino una asamblea viviente de lectores en la que se deja oír el deseo del Otro (y no el control de la Ley). (Barthes, 1976, p. 103)

Notas

[1] Grupo de Investigación en Semiótica (GIS) dependiente del Centro de Estudios de Discursos Sociales (CEDIS), Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC), Universidad Nacional del Litoral (UNL).

[2] Cartografía de la *Semiotic Society of America*. URL: https://semioticsocietyofamerica.org/semiotics-resources/.

[3] Sitio del *Programa de Educación y Sociedad* de la Universidad Nacional del Litoral. URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/pages/extension.php.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1976). "Los jóvenes investigadores". *El susurro del lenguaje.* México, Siglo XXI.

Peirce, C. S. (1905). "La naturaleza de la ciencia". *Anuario Filosófico XIX/3, 1996, p.1435-1440*. Traducción: Sara Barrena, 1996. URL: http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html.

Verón, E. (2013). *La semiosis social / 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.

Tras la memoria de Eduarda Mansilla. Una identidad intervenida

Milagros Rojo Guiñazú
(UNNE)

"Lo que no se dice, no se escribe, no se expresa,
tiene ciertamente tanta o más importancia que lo que se dice,
se escribe y se manifiesta. (Thuillier, 1977: 342)"
(Angenot, 2010, p. 49)
"Si ustedes saben cambiar el nombre – asegura Genette–
saben escribir."
(Batticuore, 2005, p. 234)

Eduarda Mansilla en su obra *Recuerdos de viaje* presenta su visión de mujer y de mundo en un género aparentemente destinado a los varones: el relato de viajes. Su andar deambula en el peregrinaje de la construcción de una identidad que pareciera siempre hubiera estado intervenida. Esposa de García, sobrina de Rosas, hermana de Lucio V. Mansilla. ¿Quién fue verdaderamente Eduarda?

Ella viaja, descubre el mundo, escribe, publica… pero, paradójicamente, en su testamento dejará un mandato extraño: que sus obras no vuelvan a publicarse. Su identidad como escritora nuevamente es intervenida, porque su familia obedece sin miramientos a esta voluntad.

Así como María Rosa Lojo ensaya de manera magistral una respuesta acerca de estas cuestiones en la obra *Una mujer de fin de siglo*, nuestra intención es indagar acerca del porqué en la intervención de su identidad se ha borrado su nombre. La restitución de su memoria, como emblema de la literatura nacional se ha despertado en las últimas décadas, ubicándola en un lugar, desde nuestro punto de vista, de preponderancia para el canon oficial argentino, y poniendo –si se quiere– en tela de juicio el lugar que ciertos escritores tienen en el cuerpo de la literatura decimonónica argentina.

En el prólogo a la edición de la obra *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla de García de la Editorial Buena Vista (dirigida por Mariana Docampo) leemos las palabras preliminares de María Rosa Lojo que dicen:

> *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla de García (1834-1892) se publica por primera vez como libro, en 1882, en la imprenta porteña de Juan Alsina. En este

> volumen, único que se conoce hasta hoy (…), la autora une sus dos residencias en los Estados Unidos de Norteamérica: la primera en 1861, con motivo de que su esposo, Manuel Rafael García, había sido comisionado para estudiar allí el funcionamiento de la justicia mientras Domingo Faustino Sarmiento era embajador en Washington; la segunda entre 1868 y 1873, período en que García fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el gobierno de ese país.
> Cuando sus *Recuerdos* ven la luz, Eduarda es una mujer madura que ha dejado un marido y cinco de sus seis hijos del otro lado del océano para hacer una visita a su madre y a su ciudad natal, que se está prolongando de una manera por demás inconveniente (durará nada menos que cinco años, de 1879 hasta 1884). (…)
> Entre sus últimas voluntades dejará un enigmático mandato: que sus obras no vuelvan a publicarse. Su hijo Daniel García-Mansilla se pregunta por los motivos en sus memorias. Yo lo he hecho en una novela (*Una mujer de fin de siglo*). (Lojo, en Mansilla: 2011: p. 11-13)

La construcción de la identidad de Eduarda implica una revisión de las categorías de la autoría femenina desde sus múltiples opciones y variantes. La construcción de la Eduarda mujer acompaña la definición y reposicionamiento en el espacio literario decimonónico argentino de la Eduarda escritora.

En las páginas que continúan expondremos acerca de las formas en las que la noción de la intervención desanda senderos en la vida de Eduarda Mansilla.

Las formas de la escritura

Eduarda Mansilla (1834-1892) escogió como una forma de presentar el poder con el que vincula la escritura a los géneros literarios. En un mundo de escritores masculinos, la sociedad decimonónica argentina no advierte cómo se introduce la voz de la autoría femenina, escudriñándose por debajo de la mesa a través de las formas de la narración. El diario de viaje, el género rural (gauchesco), el discurso cientificista… así comienza a dejar, muy sutil pero intensamente, su huella Eduarda.

Eduarda trasgrede una lógica masculina. Ella será una viajera, una exploradora, una observadora del mundo. El diario de viaje, género preferentemente pensado para ser escrito por varones, encuentra la perfección de la mano de la escritora.

Tal como lo presenta Graciela Batticuore (2005) el itinerario de esta mujer escritora se imprime sobre la tradición del viaje masculino, es la síntesis del viaje estético de los dandys argentinos –cuyo modelo puede ser el de su propio hermano– y el viaje intelectual, de conocimiento, el viaje sarmientino.

La literatura de viajes puede presentarse como un subgénero que incluye textos que recogen acontecimientos, sentimientos e impresiones de un viajero, un narrador que puede o no coincidir con el autor empírico. De esta manera, las obras de Fray Bartolomé

de las Casas o de Bernal Díaz del Castillo, son las que fueron consideradas como las primeras manifestaciones literarias americanas de la conquista.

María Jesús Benites (2013, p. 31) plantea que el término viajar es tan amplio que ante él se despliegan diversas significaciones: recorrer, peregrinar, caminar, navegar, encontrar, perder – perderse. Esta acción encuentra su complemento en otra, que supone también una puesta en escena del cuerpo, la de escribir.

> Es por esto que el itinerario, casi siempre incierto, forma parte de la materia textual hasta tal punto que el acto de escribir adquiere un paralelismo con el de trazar un mapa. El espacio es, entonces, una dimensión determinante tanto desde un plano racional (que refleja en las referencias textuales sobre el itinerario del viaje y las descripciones del entorno) y subjetivo (transmitido en la narración de la experiencia directa del navegante en una geografía ignota). Ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje y del tiempo transcurrido en la expedición). (Benites, 2013, p. 35)

Eduarda, siguiendo los postulados de Michel de Certeau (1999) es una caminante en proceso, progresivamente lo territorial se apodera de ella, la intérprete cultural se apropia de ese mundo, lo navega y lo traslada en la escritura de su *relato de viajes*.

María Rosa Lojo (2011) de alguna manera piensa a su viaje en términos de periplo:

> casi el recreo que se permite un ama de casa en vacaciones, pero también mucho más, porque la voz narradora no olvida otras funciones: la de representante argentina –aunque es "diplomática consorte" ella aspira a dejar un "sello propio"-, la de novelista, la de *reporter* capaz de escribir al estilo del periodismo femenino de esa misma sociedad que está visitando, aunque con algunas limitaciones también "de género". Mientras que Lucio V. puede moverse solo, y explorar todo tipo de lugares, Eduarda sólo conocerá aquellos sitios que no perjudiquen ni la seguridad ni el decoro de una señora. Por supuesto, viaja acompañada. (Lojo, en Mansilla, 2011, p. 15)

Viajera bajo tutela, es decir, hablamos de la intervención del viaje. Ella recorre los espacios convenientes y queda claro, desde el inicio de su vida, que sus posibilidades de recorrer Europa y América se sustentaron sobre la base de que siempre lo hacía en calidad de acompañante legítima de un varón.

Pese a las limitaciones o restricciones impuestas hacia el género, Eduarda supo claramente de qué forma podía transgredir sin "incomodar demasiado".

Bonnie Frederick (1993) alude a la categoría de los silencios, a los que vincula con el concepto social de lo aprobado para la mujer. No obstante, focalizando su atención en las escritoras del ´80, asevera que "la mujer siempre ha escrito, ha

participado siempre en la vida intelectual y artística, a pesar de los grandes obstáculos que le imponía la sociedad en la que vivía" (p. 9).

Acompañando el pensamiento de María Rosa Lojo, observamos que Eduarda supo iniciar su trayecto en búsqueda de un lugar en el canon literario argentino desde la irrupción en géneros masculinos –aunque, y tal como sostiene Lojo, ¿qué género no lo era?

En lo que refiere al relato de viajes, claro está que los varones tenían a su favor la libertad de viajar, y muchos de ellos escribieron sobre sus viajes desde una posición de hombres públicos, para probar o refutar tesis de tipo político. "Pero el relato de viajes, nos recuerda Mónica Szurmuk (2000, p. 10) en realidad fue fundado por una mujer, Egeria, y a lo largo del tiempo, muchas damas dejaron testimonio de experiencias de este tipo" (Lojo, en Mansilla, 2011, p. 17).

Así, Eduarda en su obra nos toma de la mano y nos invita a conocer un país, en donde los dulces no son dulces y los niños no parecen niños, dado que los disfrazan y los constriñen a comportarse como adultos.

En una carta a su sobrina escrita en 1885, Domingo F. Sarmiento se refirió a lo que habían sufrido Eduarda Mansilla y especialmente Juana Manso:

> Eduarda ha pugnado diez años para abrirse las puertas cerradas a la mujer, para entrar como cualquiera cronista o reporter en el cielo reservado a los escogidos (machos), hasta que al fin ha obtenido un boleto de entrada, a su riesgo y peligro, como le sucedió a Juana Manso, a quien hicieron morir a alfilerazos, porque estaba obesa, y se ocupaba de educación.
> ¿Cuántas mujeres decidían no correr el riesgo de publicar su escritura cuando veían reacciones como ésta sobre la primera novela de Lola Larrosa? (Frederick, 1993, p. 11)

La visión de Eduarda acerca de ese viaje profundiza acerca de cuestiones que a ella le llaman poderosamente la atención: el rol de las mujeres, la situación laboral, la vida democrática…

Como mujer escritora Mansilla muestra las vicisitudes del género (sexual y literario). De la misma manera en la que irrumpe en otros géneros con su impronta femenina, hace lo propio en esta obra.

Descubriendo a Eduarda (la escritora detrás de una identidad intervenida)

María Rosa Lojo expone que Eduarda Mansilla encarna, de manera clara, la tensión entre lo público y lo privado de la vida femenina, puntualmente la asociada con

el rol a cumplir por la mujer: ser madre o ser libre, debatirse entre el desarrollo individual y los deberes sociales; es decir: lo público o lo privado.

Eduarda se cuestiona el lugar de la mujer luego de su estadía en Estados Unidos, la noción de los espacios asignados se transforma en un interrogante, en una certeza. Las mujeres de América del Norte asumen su rol como mujeres desde lugares absolutamente diferentes de los de las de América del Sur. Siguiendo a Frederick (1993: p. 14), "Eduarda Mansilla acompañó a su marido a sus puestos diplomáticos en Europa y los Estados Unidos, pero sus responsabilidades fueron no más que las de esposa, madre y 'extranjera distinguida'".

Desde la sociocrítica, que propone que quien escribe un texto literario está organizando los diversos discursos que conoce, podemos ver que Eduarda exhibe –con sutileza y no– su competencia discursiva. En cada página, detrás de cada palabra el mundo de lo literario se nombra. En la elección de los géneros, de sus interlocutores literarios… exhorta a los varones de su tiempo a que la (re)conozca.

Así lo expone Bajtín:

> Porque todo discurso concreto (enunciado) descubre siempre el objeto de su orientación como algo ya especificado, cuestionado, evaluado, envuelto, si así pudiera decirse, por una bruma ligera que lo oscurece o, al contrario, como algo esclarecido por palabras ajenas a su propósito. Está envuelto, penetrado por las ideas generales, las perspectivas, las apreciaciones y las definiciones de otros. (Bajtín, en Angenot, 2010, p. 24)

Graciela Batticuore propone hacer una pausa e indagar acerca del autor del artículo publicado en *La Revista de Buenos Aires* que cuestiona la escritura de Eduarda Mansilla, para ver precisamente cómo se posiciona Lucio Mansilla frente al debut literario de su hermana.

> Porque si bien puede decirse que él la ayuda a forjarse un lugar entre los lectores argentinos de la época, también es cierto que no se priva de recoger las críticas ajenas e incluso de acentuarlas sumándole las propias.
> (…) Sin embargo, como lo hará también en otras oportunidades, Lucio encuentra el modo de tomar distancia y prevenirse de los riesgos que podría acarrearle un aval demasiado vehemente a su hermana escritora. (2005, p. 226)

Batticuore sostiene que encontramos elogios y admiración frente a su talento, pero eso no omite la sensación del temor que generaba el posible rechazo o enjuiciamiento por ser una mujer (escritora) pretenciosa. Para los hombres del XIX, "la sensación perturbadora e inquietante de que el mundo se mueve y pueden cambiar drásticamente las reglas del juego a la que sus actores están acostumbrados" (2005, p. 228-229) los

coloca en otro lugar, y podríamos decir que los atemoriza. Si bien es cierto que detrás de los diversos recursos que encontraron las mujeres para publicar y los varones para censurar o cercenar (económicos, familiares, morales), también es evidente que el uso del seudónimo –por ejemplo– les permitió moverse con *relativa soltura* por muchos espacios aún de hegemonía patriarcal y masculina.

> Eduarda no intentará distanciar su persona de la fama adquirida como escritora sino que, por el contrario, se moverá con soltura y sin dificultades entre el nombre de la autora y el seudónimo, procurando adosar al primero el éxito y los elogios obtenidos a lo largo de su carrera. En su caso el seudónimo no traduce el pudor ni el temor de ser reconocida (…) sino, por el contrario, pone en evidencia un uso inteligente y calculado de cómo hacerlo jugar a su favor en cada momento de su vida: tomarlo, cambiarlo o abandonarlo oportunamente es la clave de una estrategia que dará en este caso los mejores resultados.
> Puede decirse que Eduarda Mansilla practica eficazmente lo que Gerard Genette ha descripto como "polinomia" o "poliseudónimo", es decir, el uso de múltiples (aquí digamos diversos) seudónimos que son utilizados estratégicamente y de acuerdo con la ocasión que el autor considera más apropiada. (Batticuore, 2005, p. 232)

Es menester indicar que la revelación de su nombre como autora incluyó la firma con sus dos apellidos, el de soltera y el de casada; dejando en claro y proporcionando a los desconocidos la mayor información respecto de su identidad civil, familiar y social. Eduarda reivindica para su vida profesional los aciertos de su vida privada y viceversa. Aunque su opinión sobre el rol social de la mujer manifiesta que el éxito profesional únicamente puede ser un *plus* (sin omitir los roles respecto de la maternidad y la familia) y por lo tanto se *agrega* pero *de ningún modo desplaza* los atributos tradicionales y esperados para una mujer de la época.

Hacia el final de su vida Mansilla presenta una nueva modulación: se despoja de los dos apellidos y comienza a firmar solamente con su nombre de pila. A primera vista podría pensarse que lo hace porque tras una trayectoria de más de dos décadas cuenta con el reconocimiento del público, pero el motivo principal del cambio es la ruptura matrimonial. La elección de Eduarda podría leerse como un nuevo seudónimo artístico mediante el cual buscaría (ahora sí) guardar una distancia prudencial entre lo profesional y lo personal. Pero también puede pensarse que es este el verdadero nombre de la autora: la médula, el carozo, el núcleo indeclinable del nombre completo que sigue en pie después de todos los despojamientos (Batticuore, 2005, p. 233-234).

La actuación de Lucio sobre el texto de Eduarda es la de un mediador que se interpone, a veces, autoritariamente entre la autora y su público. Un mediador que *sale*

al cruce de las reflexiones y las opiniones de la escritora, moldeando el texto bajo su traducción.

Efectivamente, las intervenciones en la obra, como presentador, colaboran con su promoción; sin embargo, hay una custodia del texto, un seguimiento obsesivo y una suerte de dominación que nos llama poderosamente la atención. Desde esta perspectiva adherimos a la mirada teórica propuesta por Batticuore, cuando alude a la figura de la *autoría interceptada*; porque el traductor en cuestión no se aboca a una versión literal o lo más fiel o dedicada posible al espíritu del texto sino que interviene sobre él *acomodando y reparando* lo que considera erróneo, desacertado, anacrónico (Batticuore, 2005, p. 267).

La posición de su hermano no hace más que presentar cómo las diferentes formaciones ideológicas están organizadas de manera estructural (desigualdad/subordinación) y reproducen los aparatos ideológicos del estado (Althusser).

Así, sus textos literarios no pueden (deben) limitarse a las voces textuales que en los mismos se exhiben, sino que corresponde –a través de ellas– ir más allá, reconocer las voces discursivas, configuradoras de las visiones ideológicas del mundo de las cuales las primeras son portavoces. Eduarda, sus lectores y el mundo, podrían leerse como custodiados por la pluma de Lucio V. Así se instauran las relaciones entre autor, lector y mundo; las que se mediatizan en los textos literarios que los mismos producen e interpretan.

El testamento y la visibilización de una perpetua imposibilidad

> *"Es que Yankeeland resulta ser para ellas el país por excelencia de la autodeterminación y la autoestima: "La mujer americana practica la libertad como ninguna otra en el mundo, y parece poseer una gran dosis de self-reliance" (127). Dos son sus ámbitos, que parecen opuestos, pero que, desde el análisis de Eduarda (...) están unidos por un hilo secreto. Las solteras tienen la calle, la vida pública, el desprejuiciado flirt. Las madres reinan en el home."*
>
> (Lojo, en Mansilla, 2011, p. 24-25)

Eduarda abandona a su familia detrás de una excusa política y socialmente correcta: cuidar a su madre. No obstante, ella –tras su viaje a Estados Unidos– exhibe una transformación en su construcción como mujer. El peso de la tradición familiar y

del juicio social no permite que ella pueda exponer públicamente su punto de vista; para ello encontrará su lugar de confort, el lugar en donde Eduarda es verdaderamente Eduarda… en la literatura. Su última obra *Creaciones* da muestras de ello: expone las vicisitudes del ser mujer en los ochenta, la violencia social y simbólica hacia la mujer y, tal como en su oportunidad hizo con las dimensiones de la civilización y la barbarie, a las que resignifica y redefine; ahora lo hace con lo masculino y lo femenino.

Durante el siglo XIX lo que teníamos claro acerca de la civilización y la barbarie, luego de la lectura de *Pablo o la vida en las Pampas* ya no nos resulta tan claro… nos obliga a cuestionarnos absolutamente todo. Así, lo masculino y lo femenino, lo privado y lo público, luego de la lectura de *Recuerdos de viaje* nos exigen revisar cada uno de sus postulados.

En el trayecto de su ser escritora, Eduarda se redefine como mujer y, como lectores de sus obras, nos invita a que la acompañemos para que la conozcamos detrás de la máscara de la escritura.

> Quizá testimonio, entre otras cosas, una nostalgia y una derrota íntimas. Pero también, después del viaje y de los viajes, supone una reintegración a la patria experimentada como seno materno y un compromiso intenso, desde una activa subjetividad femenina, para cooperar en la "transformación", "que no se obtiene sin lucha, tanto en el orden moral como en el orden natural" (p. 194). (Lojo, en Mansilla: 2011, p. 33)

Referencias bibliográficas

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Batticuore, G. (1996). "Itinerarios culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 22, N° 43/44. P.163-180.

_____ (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830 – 1870.* Buenos Aires, Edhasa.

Benites, M. J. (2013). "Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (Siglo XVI)". *Moderna Språk*, 1. 31-38.

Frederick, B. (1993). *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del ´80.* Buenos Aires, Feminaria Editora.

Lojo, M. R. (2003a). "Dossier: escritoras argentinas del siglo XIX". *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 639 (septiembre 2003), p. 5-60. Coordinación del Dossier y autoría del artículo "Eduarda Mansilla". Colaboraron las historiadoras Lily Sosa de

Newton y Lucía Gálvez, y las críticas literarias María Gabriela Mizraje, Lea Fletcher, Lidia Lewkowicz.

_____ (2003b). ""Eduarda Mansilla: entre la 'barbarie' yankee y la utopía de la mujer profesional". *Gramma*, Año XV, nº 37 (septiembre 2003), Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Letras, p. 14-25.

_____ (2007). "Eduarda Mansilla, la traducción rebelde". En: *Feminaria*. N° 30/31, Año XVI, abril 2007, 97-99.

_____ (2010). "Género, nación y cosmopolitismo en Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo". En prensa en *Alba de América*, año 2010. Vol. 29, nºs 55 y 56.

Mansilla, E. (2011). *Recuerdos de viaje.* Córdoba, Buena Vista Editores.

Noguerol, F. (s/f). "Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: 'Una mujer de fin de siglo'". Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm.

La experiencia semiótica en la tesis de grado

Adriana Mambrin
(UNNE)

Introducción

En el decurso de la tesis de grado "De la captura a la mediatización de la imagen…" se abordaron tres series fotográficas de autores distintos y de acontecimientos periodísticos diferentes, distanciados en el tiempo, con el objeto de analizar la construcción de la visualidad de los indígenas en el proceso que va desde la captura fotográfica hasta la mediatización de la imagen. Los casos analizados fueron: la desnutrición de Rosa Molina de Fontana, Chaco, cubierta por German Pomar (Norte) en 2007; la represión a *La Primavera* en Formosa en 2010 capturada por Juan Pablo Faccioli (Clarín) y por último, la Cumbre Nacional de Pueblos y Organizaciones Indígenas y su marcha posterior en Formosa en 2013 cubierta por Juano Tesone (Clarín).[1]

Vale resaltar la importancia del análisis de la serie, aparte de las publicaciones de los acontecimientos, porque se examina la producción de fotografías como cadenas productivas de sentido amplias que muchas veces quedan invisibilizadas detrás del discurso periodístico que se vale de sólo un fragmento de esas series para construir su visión de la realidad.

En este abordaje, se considera que la producción fotográfica de los casos periodísticos tomados se constituye en un ámbito de negociación del constructo que será la imagen. Ésta va a contener la forma de mostrar por parte de los fotógrafos y la forma de darse a ver por parte de los fotografiados. Este proceso se enmarca en una co-autoría que se hace visible y rastreable en las huellas que deja en la imagen capturada.

Una imagen, múltiples sentidos

En el desarrollo de la tesis, para franquear el carácter de *evidente* que se le da a la fotografía de prensa (Sánchez, 2009) y comprender los modos en que los indígenas participan del proceso de construcción de su visualidad en la captura fotográfica se recurrió a la semiótica de la imagen.[2] Dado que la fotografía puede decir muchas cosas

y cada quien la entiende cómo puede (Baeza, 2001), el texto escrito puede decir junto a la imagen e, incluso, en cierto modo, las palabras pueden "invalidar lo que es evidente a los propios ojos" (Sontag, 2006, p. 156).

Esto hace necesario advertir los sentidos que las palabras le imprimen a las imágenes. Por esta razón se analizaron las páginas de los diarios y las relaciones lingüísticas de anclaje y relevo[3] (Barthes, 1986). Para Dubois (2008) la fotografía es un "dispositivo culturalmente codificado" por lo tanto, en determinados casos, "una verbalización que explicite los códigos (…) es necesaria para su comprensión" (p. 40),[4] aunque las palabras no pueden "asegurar permanentemente el significado de una imagen" (Sontag, 2006, p. 156).

Aparte del enfoque semiótico, el análisis se enmarca en el campo de la comunicación, ya que a estas imágenes accedemos como lectores de medios en su última instancia de selección, clasificación y jerarquización, luego de haber pasado por el recorte, la selección y la clasificación del propio fotógrafo. Estas instancias las valorizan y revalorizan asignándoles sentidos, resignificándolas, lo cual densifica tanto la presencia como la representación de la imagen que se ve en el diario.

Aquí, la metáfora de la orquesta es sustancial ya que sugiere que los involucrados participan de la construcción de las "definiciones y representaciones de la realidad social" con sus acciones (Berra, 1997, p. 6). La comunicación se entiende así como un espacio estratégico en el que emergen tanto sujetos sociales como las nuevas identidades culturales y donde además se transforma lo residual –en el sentido de Williams– en emergente y alternativo (Barbero, 1991).

La fotografía periodística dentro de ese marco estratégico se constituye en un "espacio posible de existencia y visibilización" (Barrios, 2014a, p. 51 y 54) debido a que mientras el fotógrafo cumple con el encargo del medio los involucrados en los hechos mediante la pose y la exhibición de objetos (Barthes, 1986) se dan a ver transformándose así en co-productores de su imagen-noticia.

Fotografía de indígenas. Construcciones de visualidad

Ante esta dinámica, es necesario repasar el "espesor" de las representaciones y las construcciones de visualidad de los indígenas, que son los protagonistas de las imágenes abordadas. Giordano (2009b[b]) menciona que las prácticas fotográficas de índole social –vinculadas a estos sujetos– seguían los parámetros del retrato burgués y mostraban al

indígena “como un ‘primitivo’” a la vez que lo convertía “en un objeto exótico” (p. 1288).

Así, el universo visual construido en torno a ellos los muestra como sometidos; como parte de contingentes armados del ejército argentino; o bien, en *poses* en estudios fotográficos de Buenos Aires. En este punto se da una ambivalencia en su imagen, por un lado personifica el peligro a vencer, y por otro permite “tener una mirada condescendiente” sobre los que fueron sometidos sin que por ello pierdan su “ingrediente exótico” (p. 1288-1289).

En palabras de Giordano (2009a) “se construyó una visualidad del indígena que fue desde los estrictos cánones de la fotografía criminalística adoptada por los registros antropométricos al espectro no menos estricto y canónico de la puesta en escena del retrato social” (p. 68). Con la pose, la escenificación, el escenario natural o el cultural, tomado paradójicamente como neutro, se instituyeron las imágenes del *otro* indígena, se favoreció de ese modo a su estereotipación visual y la fotografía, que al economizar tiempo y palabras, facilitó el proceso (Giordano, 2008; 2009a).

La imagen, ambigua y variable

El carácter ambiguo y variable de la imagen generó numerosas discusiones teóricas. En este sentido, autores como Metz y Eco, sostienen que el problema de la imagen es que no permite establecer una relación fija unívoca entre sus componentes, esto hace que su sentido dependa del contexto en la que se produce. A esto se suma lo que Barthes (1986) denominó polisemia, es decir que subyace a sus significantes una “cadena flotante de significados” entre los que el lector elige o ignora. Por este motivo las sociedades desarrollan técnicas destinadas a fijar la cadena de sentido y “el mensaje lingüístico es una de esas técnicas” (p. 35-36).

Así, ante la “crisis del signo”[5] Eco (1988) plantea la noción de *texto*, que une la lectura global de la pieza visual con la incorporación del análisis del contexto de producción. Esta perspectiva facilita el ingreso de las teorías de la enunciación –Bajtin y Benveniste– a la discusión.

La concepción bajtiniana permite pensar a la imagen como una forma discursiva, *imagen-discurso,* ya que siempre tiene autor, está dirigida a alguien y está siempre inserta en un contexto sociocultural –al igual que el enunciado– y también se emparenta con otros discursos –es intertextual–. En este sentido, la imagen periodística es muy explícita ya que, en palabras de Baeza (2001), su propósito se encuentra definido por la

planificación, el encargo y la voluntad mediática mientras que, en el proceso de mediatización, su inserción en contextos más amplios determina su funcionamiento (Verón, 1997).

Ahora bien, ¿con qué elementos podemos abordar una imagen, sea fija o móvil, fotográfica o no? Para dilucidar su mensaje, Barthes propone transpolar recursos lingüísticos a la lectura de la imagen. El autor desglosa tres lecturas al identificar la concurrencia de tres mensajes. En primer lugar identifica al mensaje lingüístico que consta de las leyendas que acompañan a la imagen. En segundo término está el mensaje denotado donde la relación entre significado y significante es casi tautológica, el mensaje es literal.

Y como tercer mensaje presenta a la connotación que se corresponde al significante[6] y requiere del saber cultural para ser interpretado ya que esta instancia es la del ícono que es de naturaleza codificada.

El mensaje lingüístico cumple las funciones de anclaje y de relevo respecto del mensaje icónico polisémico. Las palabras *anclan* los sentidos posibles en el nivel de la identificación y en el simbólico guían la interpretación e impide que los sentidos connotados proliferen. El anclaje es el control de la imagen, lo que limita su capacidad proyectiva –polisemia–.

La imagen denotada naturaliza el mensaje simbólico, vuelve inocente el artificio semántico y denso de la *connotación* (Barthes, 1986). En la foto, esto se da porque "es un sistema convencionalizado de representación" donde se aprecia "aquello que se espera ver" en función de las formas de visibilidad de lo que es significativo para un grupo (Giordano, 2009a, p. 71; Bourdieu, 2003). En ese sentido, la fotografía no es inocente. Además, los criterios que rigen su búsqueda como las posibilidades de encuadre ante un mismo sujeto/objeto pueden dar lugar a diversas significaciones (Atorresi, 1996).

En el análisis realizado sobre las fotografías de prensa publicadas en Norte y Clarín, se advierte como mensaje lingüístico al epígrafe, que es un elemento de lectura rápida que acompaña a la imagen siempre.[7] La denotación es habitual en la fotografía de prensa, la foto muestra lo que la noticia dice y si no muestra a la fuente de la noticia –que en nuestro medio casi siempre es un funcionario público-.

Los elementos connotados son más difíciles de ver, están vinculados con la impronta del autor, los ángulos de toma, el punto de vista, distancia, composición, luz, lo que elige mostrar y aquello que no muestra (Barthes, 1986), incluso la reiteración de

escena –claro que esto lo podemos notar con mayor claridad si accedemos a la serie de la cobertura-.

Construcciones contemporáneas. Casos tratados

I. Rosa Molina, una mujer toba, fue llevada a la Catedral de Resistencia, Chaco, por un grupo de dirigentes sociales[8] el 1 de agosto de 2007 para denunciar públicamente su estado. Norte difundió la cobertura en la tapa al día siguiente con el epígrafe "Rosa Molina, la mujer toba, que tiene 54 años pero pesa 24 kilogramos […]" (Norte, 2007, p. 1). Desde el 2 agosto cuando se conoce a Rosa hasta el 29 de septiembre cuando se informa su muerte, junto a las noticias breves y escasas sobre su evolución circulaban otras referidas a la desnutrición indígena en la provincia.

Como enunciador Norte se revela tanto en los términos valorativos como en las voces que incorpora y en las que calla. El discurso periodístico por un lado informa mediante el uso de infinitivos y, por otro, forma opinión con voces de distintos actores sociales –funcionarios de la gestión radical, miembros de la iglesia católica y dirigentes sociales-. Las valoraciones más explícitas surgen de las declaraciones de miembros de la iglesia, de columnas firmadas y de quienes llevaron a Molina a la catedral. Sin embargo, la voz de primera mano de Rosa es callada.

Como elementos denotativos y anclaje lingüístico, se encuentran expresiones que remarcan, en cada aparición, la relación peso-edad. Se identifica al caso por la construcción "la mujer toba, de 54 años y un peso de 24 kilos" (Norte, 4 de agosto de 2007, p. 9). Conectores más, conectores menos la fórmula es su procedencia étnica, su edad y su peso (Norte, 2 de agosto de 2007, p. 9; 3 de agosto de 2007, p. 2-3; 4 de agosto de 2007, p. 10; 19 de agosto de 2007, p. 23; 29 de agosto de 2007, p. 9).

Este caso se instala porque Norte venía tratando la desnutrición indígena mediante la reproducción de testimonios y de otros medios, nacionales e internacionales. A través de esa intertextualidad Norte enunció términos como: "genocidio" (Norte, 15 de agosto de 2007, p. 2); los "olvidados de siempre" (Norte, 19 de agosto de 2007, p. 23); "exterminio sistemático" y "exterminio aborigen" (Norte, 30 de agosto de 2007, p. 1-2; 31 de agosto de 2007, p. 17; 1 de septiembre de 2007, p. 7); "tragedia de los pueblos indígenas" (Norte, 4 de septiembre de 2007, p. 8) y "abandono y muerte por desnutrición" (Norte, 27 de septiembre de 2007, p. 38).

A nivel visual utiliza planos generales en función *testimonial* –de actualidad– (Baeza, 2001) y de *identificación* (Verón, 1997). Si bien el medio empleó pocas

imágenes de Rosa la construcción de la visualidad puede rastrearse en la acción de los sujetos capturados lo que a su vez dialoga con los términos valorativos que enuncia el medio. La construcción discursiva visual del indígena, en este caso, contiene una impronta de abandono y exclusión. En la ausencia de pose de la mujer, que es llevada de un sitio a otro por terceros no indígenas, se actualiza la mansedumbre. La captura fotográfica como espacio de negociación entre el fotógrafo y el fotografiado en este caso se corre a la negociación con los *mediadores* de Rosa que son los que llevan la acción dentro de la foto y sobre el cuerpo de la mujer.

La serie sugiere al artificio, conformado por la operación sobre el cuerpo de Rosa y la catedral como lugar "sagrado", como un elemento connotador que constituye una apelación simbólica con sentido identitario destinada a mostrarla como el prójimo ya que en materia de identidad/alteridad la religión funciona como repertorio de pertenencia (Segato, 2008).

II. La represión que sufrió la comunidad q'om *La Primavera*, en Laguna Blanca, Formosa, ocurrió el 23 de noviembre de 2010 cuando el juez de Clorinda y un grupo de policías quisieron desalojar el corte de la ruta provincial 86, tomada por los toba. En el enfrentamiento murieron dos miembros de la comunidad y un policía. El acontecimiento fue tratado por Clarín desde el 23 al 27 de noviembre.

La construcción discursiva y visual que hace el medio es la de víctimas del abuso institucional formoseño, de indígenas indefensos. Clarín, en el diálogo superestructural entre la imagen y el texto contribuye a abonar la imagen del indígena víctima del poder político. Escoge así fotografías del seno de la comunidad, de los momentos de consuelo y de entierro que junto con muy breves enunciados como "en medio de llantos…" (Clarín, 26 de noviembre de 2010) sobrepasan la función informativa.

El fotógrafo asignado a la cobertura manifestó que tenía que lograr imágenes "que cuenten la represión" y que capten a los personajes importantes. Por ello, buscó personas con las heridas visibles, funcionarios, policías y a Félix Díaz, "que por su situación era lo más complicado de conseguir, porque lo buscaban como responsable del levantamiento de *La Primavera* y la muerte del policía" (Faccioli, 04 de septiembre de 2014).[9]

En la entrega impresa del 26 de noviembre, Clarín publica dos fotografías que aportan mensajes que enriquecen el desarrollo al complementarlo. Mientras el texto narra las expresiones de repudio las fotos muestran el seno de la comunidad, su intimidad, su congoja y también a Félix Díaz.

De arriba hacia abajo, los marcadores del epígrafe de la foto del entierro contextualizan lo que la fotografía muestra, hay anclaje y denotación. Los sustantivos: *integrantes, comunidad, La Primavera*, enmarcan la intimidad del acontecimiento al reforzarse con subjetivemas como *toba* y *aborigen*. Por otro lado, el término *asesinado*, aporta una carga de subjetividad muy diferente de la que aporta el adjetivo *muerto* o el verbo *murieron* que Clarín venía empleando. El enunciado *asesinado en la represión* enfatiza la foto del entierro. A su vez, la falta de referencia visual sobre el entierro del policía, también muerto en la represión, marca cierta posición enunciativa por parte del medio.

Por otro lado, publica en la misma página una imagen que hace foco en Félix Díaz. Desde un punto de vista frontal y a distancia, el plano medio está limitado a captar a Díaz quien no interpela a la cámara, no hay pose. Esa foto no cumple función *testimonial* (Baeza, 2001) ni de *identificación* (Verón, 1997) ya que los textos que la rodean no aportan información sobre el sujeto de la misma. El mensaje lingüístico no la ancla (Barthes, 1986). El epígrafe, informa que un miembro de la defensoría nacional visitó a la comunidad, sin embargo, el medio opta por una visualización victimizante al escoger una fotografía que muestra un momento de consuelo en lugar de mostrar la imagen donde se ve cómo el funcionario público se hace eco de la problemática. Es así, que tanto la palabra como la imagen se hallan en relación de complementariedad o de relevo (Barthes, 1986).

La fotografía en cuestión connota (Barthes, 1986) otro mensaje. Ésta, puede entenderse desde la retórica de las pasiones propuesta por Verón en 1982, porque se trata de un referente con funciones políticas dentro de su comunidad y ese "estado del espíritu" (Verón, 1997) congelado con la obturación del fotógrafo transmite una circunstancia de importancia política. Esa circunstancia es de lucha, de disputa por derechos indígenas, por la titularización de tierras ancestrales, por el acceso a los servicios públicos.

III. Por último, la cumbre nacional de pueblos y organizaciones indígenas, realizada en Formosa del 3 al 5 de junio de 2013, que congregó 32 comunidades originarias del territorio argentino –tobas, wichís, mapuches, pilagás, diaguitas, warpes, kollas, nivaklés, entre otras-. Formosa fue escogida porque allí se reprimió, persiguió y asesinó sistemáticamente a los indígenas durante la última década. En esa oportunidad exigieron al Estado que respete el derecho a ocupar, gobernar y administrar el territorio que les corresponde ancestralmente.

En las dos publicaciones impresas sobre el caso Clarín, en función informativa emplea fotografías *testimoniales* que aluden a lo anoticiado. En este tratamiento no aparece la foto *identificación* sino la *categorial* (Verón, 1997) puesto que las imágenes no muestran a personas específicas. Esta selección manifiesta "quienes" están reunidos –los indígenas– y la acción que realizan –debate, marcha-.

En la serie, se observa que el autor captura objetos de la caracterización indígena como vinchas, tejidos, trutrucas, incluso da a ver un ritual. Pero esas imágenes no circularon. Aquí, la participación indígena en la construcción de su visualidad consistió en decidir lucir determinados objetos distintivos, hicieron un uso político de la imagen que iban a construir de sí mismos en la cumbre y en la marcha. Esos objetos se constituyen en una representación moderna y empoderada (Mambrin, 2015) si se tiene en cuenta la construcción visual de finales del siglo XIX y principios del XX del indígena manso, donde el fotógrafo suministraba los atributos de demarcación étnica.

La actitud activa respecto a la imagen se debe a que la misma condensa la "experiencia de sujeto concreto" (Barrios, 2014b, p. 444) por lo cual ellos tienen la facultad de intervenir para decidir cómo y a cambio de qué ser fotografiados. Esta (re)presentación no se percibió en lo acontecido en 2010 tras la represión *a La Primavera*, donde la demostración de los sujetos fotografiados pasaba más por la construcción de la imagen afectada (Deleuze, 1993) lo que facilitó la construcción mediática de una visualidad indígena víctima del poder político.

Para concluir

La semiótica facilitó las herramientas para abordar la imagen y comprender el modo en que esta genera y/o mantiene los sentidos sociales institucionalizados. En el marco de la tesis se pudo concluir que dado que existen representaciones que delinean la manera de ver y actuar en el mundo, el acto fotográfico está condicionado por lo que el discurso visual construye ya que el fotógrafo es una continuidad de las representaciones vigentes.

Así se observa, por ejemplo, en las series de Germán Pomar (Norte) sobre Rosa Molina y en la de Juan Pablo Faccioli (Clarín) sobre la represión a *La Primavera*. Allí la construcción del indígena está relacionada a la mansedumbre, una representación arraigada desde los inicios de la organización nacional del territorio argentino, y su visibilidad adquiere las formas propias de la víctima, el desvalido, el avasallado y el excluido.

Se advierte en la falta de participación o pose –caso Molina– cómo la intervención de "mediadores" no indígenas actualiza estereotipos, como el del indio manso, por ejemplo. Pero esto se resignifica con el mensaje lingüístico que coadyuva a mostrarlo como una denuncia sobre el abandono político y social del *otro*, sobre la exclusión del *otro*.

Sin embargo, la posibilidad de lograr una construcción que genere una discontinuidad no está restringida. Esto puede verse en la cobertura de Juano Tesone (Clarín) sobre la cumbre y marcha. Allí, se aprecia un descentramiento o ruptura con las visualidades mencionadas anteriormente porque muestra a indígenas empoderados a través del empleo de objetos a modo de caracterizadores de la pertenencia étnica (carteles, banderas, bufandas con colores de la wiphala, instrumentos musicales, vinchas, tejidos, etc.). Así, en los actuales contextos de producción se aprecia que los modos en que se muestra y da a ver "lo indígena" se (re)significa como marcador de pluralidad y densidad cultural en los discursos periodísticos y en la fotografía. Los sujetos al participar activamente, o no, de la captura expresan de alguna manera los alcances de su propia visualidad.

Notas

[1] La selección de los fotógrafos se vincula con los protagonistas de los casos de interés quienes confluyen en el área geográfica denominada Gran Chaco argentino, región que abarca enteramente las provincias de Chaco y Formosa y también partes de las provincias de Salta, Santiago del Estero y Santa Fe. Asimismo, la selección también responde a los años de trayectoria de los periódicos donde circularon las imágenes de estos sujetos y al amplio volumen de tirada en sus ámbitos de distribución (local/nacional).

[2] La semiótica de la imagen se encuentra dentro de una "semiótica de lo visual" y abarca el estudio del signo icónico y los procesos de sentido a partir de la imagen. Este estudio desborda lo estrictamente pictórico o visual para dar paso a otros elementos de carácter más históricos y socio-antropológicos (Karam, 2011).

[3] Las categorías de anclaje y relevo se refieren a funciones que ejerce el mensaje lingüístico –en este caso, la noticia y el epígrafe- sobre estas fotografías. El anclaje, más frecuente, consta de un correlato entre la fotografía y el discurso textual, hay una suerte de identificación. Por su parte el relevo, menos frecuente, consta de la complementariedad entre palabra e imagen puesto que operan como fragmentos de un sintagma más general (Barthes, 1986).

[4] Dubois (2008, p. 40) toma los desarrollos de Alan Sekulla (1981, ´p. 454).

[5] Es decir que la imagen no puede analizarse desde unidades mínimas porque no puede reducirse a ellas. Barthes (1986) se referirá a la fotografía como un "mensaje continuo" (p. 13). Si se la compara con la noción de signo lingüístico se advierte que ella no sugiere unidades mínimas y repetitivas para generar significación, sin embargo, la foto produce significado. Su particularidad es que "sólo tiene un lenguaje y está destinada en potencia a todos" (Sontag, 2003, p. 10).

[6] En el *Curso de Lingüística General*, Saussure explica que el signo lingüístico está constituido por un significante y un significado. El significado es el concepto del significante, aquello a lo que refiere, es la imagen acústica.

[7] El epígrafe ofrece información complementaria a la imagen y al menos está presente siempre en los casos de la prensa gráfica mientras que en los medios digitales suele no aparecer.

[8] El médico Rodolfo Sobko, el dirigente de la Comisión Popular de Derechos Humanos Miguel Chamorro y el dirigente piquetero Emerenciano Sena.

[9] Comunicación personal.

Referencias bibliográficas

Atorresi, A. (1996). *Lengua y Literatura. Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística,* Buenos Aires, Conicet.

Baeza, P. (2001). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Gustavo Gili.

Barrios, C. (2014). "Fotoperiodismo y Religiosidad. Capturas de sentimiento de la Cultura Popular-Masiva". *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 76, (p. 49-60). La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Buenos Aires, Paidós.

Berra, N. y Fernández, G. (1997). "Un modelo para el estudio de los medios y la construcción social de la realidad". *III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, "Comunicación: campos de investigación y prácticas"*. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Noviembre de 1997.

Benveniste, É. (1999). *Problemas de Lingüística General, II*. –15ª ed. en español-. México, Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili.

Clarín (2010a). "Sectores kirchneristas reclaman la renuncia del gobernador de Formosa". *Clarín* N° 23.322, p. 38.

_____ (2010b). “No hay detenidos por las muertes”. *Clarín* N° 23.322, p. 38.

_____ (2013a). “El encuentro indígena arrancó con reclamos por la tierra”. *Clarín* N° 24.236, p. 30.

_____ (2013b). “Los indígenas reclamarán hoy a Cristina el fin de la represión”. *Clarín* N° 24.238, p. 38.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). “Percepto, afecto y concepto”. *¿Qué es la filosofía?,* Barcelona, Anagrama, p. 164-201.

Dubois, P. (2008). *El Acto Fotográfico y otros Ensayos*. Buenos Aires, La Marca Editora.

Fiorini, D. y Schilman, L. (2009). “Apuntes sobre el sentido de la imagen”. En: Arfuch, L. y Devalle, V. (comps.). *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global.* Buenos Aires, Prometeo, p. 159-175.

Giordano, M. (2009a). “Estética y Ética de la imagen del Otro. Miradas compartidas sobre fotografías de indígenas del Chaco”. *Aisthesis* Nº 46, p. 65-82 [En línea] Consultado el 11 de octubre de 2017. URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812009000200004.

_____ (2009b). “Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXV*, n° 740, p. 1283-1298. [En línea] Consultado el 11 de octubre de 2017. URL: http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/395

_____ (2008). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

La Nación. (2007). “Chaco: los olvidados de siempre”. *Norte* N° 13.374, p. 23.

Mambrin, A. (2015). *De la captura a la mediatización de la imagen. Las construcciones de visualidad de los indígenas del Chaco argentino en conjuntos fotográficos de la última década”* (Tesis de grado inédita). Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes, Argentina.

Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili.

Norte (2007a). “Denuncian otro dramático caso de desnutrición en Resistencia”. *Norte* N° 13.357, p. 9.

_____ (2007b). “El gobierno provincial y el Idach deben afrontar esta dolorosa realidad’, dice el padre Lestani”. *Norte* N° 13.358, p. 3.

_____ (2007c). “Mayol adjudica a una campaña la aparición de aborígenes desnutridos”. *Norte* N° 13.359, p. 9.

_____ (2007d). “La BBC habla de ‘genocidio a fuego lento’ de indígenas del Chaco. *Norte* N° 13.370, p. 2.

_____ (2007e). “El defensor del pueblo demanda al Chaco y al Estado nacional que se detenga el exterminio aborigen. Norte N° 13.385, p. 2

Romero, F. (2007). “La campaña antichaqueña, ese viejo guion de las dictaduras”. En: *Norte* N° 13.387, p.7-8.

Sánchez, M. V. (2009). “Abrazar una imagen. Algunas reflexiones acerca de las relaciones entre imagen y memoria desde una fotografía”. *Primer Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires*. [CD] La Plata, Argentina.

Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, Etnicidad y diversidad Religiosa en Tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México, Alfaguara.

_____ (2003). *Ante el Dolor de los Demás*. México, Alfaguara.

Verón, E. (1997). “Espacios Públicos en Imágenes. De la imagen semiológica a las discursividades. Los tiempos de una fotografía. La derivación Estructuralista”. Universidad de París VIII. [En línea] Consultado el 11 de octubre de 2017. URL: http://www.fba.unlp.edu.ar/medios/textos/Ver%C3%B3n-Espacios-publicos-enImagenes.pdf

El discurso de los ingresantes y su vínculo con el discurso de las agrupaciones estudiantiles

Romina Gisel Gayoso
(Facultad de Humanidades-UNNE)

Introducción

Esta comunicación da a conocer los resultados obtenidos de un trabajo de investigación cuyo tema es el *discurso de los ingresantes a la Facultad de Humanidades y su vínculo con el discurso político de las agrupaciones estudiantiles*. El marco de acción del mismo está en relación directa tanto con el proyecto de beca de Pre-grado EVC-CIN (Resolución Nº 361/16), el cual es dirigido por la Dra. Natalia Colombo, como así también con el PI acreditado H023-2011 (SGCYT, UNNE) *Producción y comprensión de discursos de circulación social en el NEA*, dirigido por el Dr. Hugo Wingeyer.

El interés por abordar este tema surgió a partir de las reiteradas participaciones como tutora en los diferentes Cursos de Ambientación propuestos por la Facultad de Humanidades. En estas instancias se pudo observar que el ingreso a la *semiosfera* (Lotman, 1996) universitaria implica para los *recién llegados* (Camlong, 2012) el encuentro y adaptación a una nueva *cultura* (Lotman, 2012) con normas propias y habitada por diferentes personas que conforman los distintos claustros. Uno de ellos es el de los estudiantes. Este se encuentra compuesto por aquellos que recién inician la vida académica como así también por otros que ya están habituados a los modos de ser y hacer de la universidad. Un ejemplo de estos últimos son los que por elección forman parte de las diferentes agrupaciones políticas presentes en la Facultad. Dichas agrupaciones puede ser entendidas como "*grupos con filiaciones políticas definidas"* (Roman, 2010). Por tanto, el encuentro entre aquel sujeto de *frontera* (Lotman, 1996) y las agrupaciones genera un conjunto diverso y heteróclito de significaciones que se plasman en diferentes materialidades discursivas investidas de sentidos e interesantes de ser abordadas.

En relación con esto, el objeto de estudio abordado en esta investigación es el discurso de los ingresantes a la Facultad de Humanidades de la UNNE, sin embargo,

cabe mencionar, que también se tiene en cuenta el discurso producido por las agrupaciones (fotografía de carteles y panfletos) puesto que la hipótesis de trabajo propuesta plantea que ambos discursos se encuentran en diálogo y forman parte del discurso social que circula por la facultad, lo cual permitiría advertir la influencia del discurso político en el de los ingresantes.

En relación con lo planteado hasta el momento, el objetivo general de la investigación es estudiar dos esferas discursivas presentes en la facultad: el discurso de los ingresantes y el discurso de las agrupaciones estudiantiles. En relación con esto el objetivo de carácter específico se vincula con indagar acerca del vínculo existente entre estas esferas discursivas a los fines de observar la presencia del discurso político en el discurso de los ingresantes

Respecto del marco teórico-metodológico empleado se comunica que atendiendo a la complejidad que implica el abordaje de la categoría de *discurso social* (Angenot, 2010) se decidió llevar adelante un abordaje que sienta sus bases en la operacionalización de aportes provenientes de diferentes disciplinas. Desde el punto de vista de la Semiótica se trabaja con las nociones de *semiosfera, frontera, cultura* (Lotman, 1996), *diálogo* (Bajtín, 1987), *índice, símbolo e ícono* (Peirce, 1980), desde los Estudios sobre la discursividad social se tiene en cuenta las categorías de *discurso social* (Angenot, 2010) y la de *condiciones de producción* (Verón, 1997). En relación con la retórica se utilizan nociones tales como la de *metáfora* (Lakoof y Johnson, 1995) y *Macrometáfora* (Chumaceiro, 2005). Asimismo, se considera que resulta relevante, para esta investigación, trabajar la categoría denominada *Dimensión de lo político* (Mouffe, 2010), relacionada a los Estudios sobre lo político como así también los aportes del Análisis del discurso.

En cuanto al universo de análisis, el corpus abordado está compuesto por: a) las producciones orales de sesenta y nueve ingresantes, que conformaron un grupo-testigo durante el Curso de Ambientación 2017, obtenidas a través de entrevistas semi-estructuradas, y b) folletería y fotografías de la cartelería producida por las agrupaciones en las tres instancias del año seleccionadas.

Al ser esta investigación de carácter diacrónico implica diferentes entradas al campo. Específicamente se seleccionaron tres instancias consideradas de relevancia para este proyecto: a) durante el Curso de Ambientación, momento en el que se da el contacto inicial de los ingresantes con el mundo universitario, b) durante las elecciones estudiantiles, instancia de mayor contacto entre las agrupaciones y los estudiantes, c) en

el transcurso de la segunda semana de noviembre puesto que durante ella se efectiviza el cierre del año lectivo.

Desarrollo

La Facultad de Humanidades como espacio de sentido/s

Todo discurso social, "aquello que se dice y escribe en un estado de sociedad" (Angenot, 2010, p. 34), es el producto de un proceso de significación generado por actores sociales en un determinado tiempo y espacio. En este caso, los discursos abordados son elaborados tanto por lo ingresantes 2017 como así también por aquellos estudiantes que componen las distintas agrupaciones estudiantiles. Es decir, por dos actores sociales que forman parte de un mismo espacio de sentido, La Facultad de Humanidades de la UNNE. Este razonamiento permite, en algún aspecto, interpretarla como una semiosfera, "espacio de sentido fuera del cual es imposible la semiósis". (Lotman, 1996, p 36), ya que en su interior se habilitan procesos semióticos que dan lugar a la generación de diferentes materialidades significantes que develan además procesos de interpretación vinculados, en algún aspecto, con el lugar que asumen los enunciadores en el marco de este continuum *semiótico* (Lotman, 1996, p. 38). En relación con esto se podría mencionar que en este caso las agrupaciones estudiantiles, debido a que sus integrantes son estudiantes ya habituados a la *cultura* (Lotman, 1996, p. 38) de la facultad, formarían parte del *núcleo* (Lotman, 1996, p. 38) de la semiosfera mientras que aquellos a quienes estas buscan persuadir, *los recién llegados* (Camblong, 2012, p. 48), se hallan en la *frontera* (Lotman, 1996, p. 38), es decir en esa zona de traducciones y constantes intercambios desde donde los discursos configurados desde el núcleo del continuum se leen desde una perspectiva particular. Este posicionamiento disímil que asumen estos actores sociales permitiría interpretar que si bien construyen certezas desde perspectivas diferentes en algún punto estas están en *diálogo* (Bajtín, 1992, p. 67) porque, en alguna dimensión, comparten las mismas *condiciones de producción* (Verón, 1998, p. 43) las cuales en este caso estarían asociadas con aquellas manera de ser y hacer que establece la facultad y que se transmiten y concretizan a través de diferentes *huellas* (Verón, 1998, p. 44) inscriptas en aquellos discursos que ambos producen y que conforman la red semiótica de la discursividad social que caracteriza, define y diferencia a la Facultad de Humanidades de otras.

En razón de esto último, en el aparto siguiente, se propone el abordaje de los discursos trabajados atendiendo a que cada uno de ellos refracta una perspectiva de

mundo por parte de quienes los enuncian en el marco del espacio semiótico que representa la facultad.

La configuración de *lo político* como estrategia de persuasión en el discurso de las agrupaciones estudiantiles de la Facultad de Humanidades

La búsqueda constante de la persuasión por parte de las agrupaciones estudiantiles, "grupos con filiaciones políticas definidas" (Roman, 2001, p. 14) es evidenciable a partir del planteo que realizan de la *dimensión de lo político* (Mouffe, 2007, p. 47) en sus discursos. Esta dimensión habilita la configuración de un "nosotros" a partir de instalar la diferencia respecto de un "otro", *el adversario* (Verón, 1987, p. 14) aquel con quien se disputa, en este caso, el poder por alcanzar el Centro de Estudiantes de la Facultad. Esta dinámica de oposición nosotros/ ellos se transforma de esta manera en una posibilidad para potenciar aquellas características positivas que cada agrupación busca resaltar en pos de lograr la mayor aceptación por parte del plantel estudiantil.

Este juego de oposición nosotros/ellos fue adquiriendo diferentes matices a lo largo del 2017. Inicialmente durante el Curso de Ambientación, primera entrada al campo, se pudo identificar la presencia de tres agrupaciones estudiantiles: Franja morada-renovación, Movimiento Avance Estudiantil y Corriente Estudiantil CEPA. Durante este período se optó por trabajar con los folletos que repartían dichas agrupaciones a los ingresantes a lo largo de las tres semanas que durara el Curso de Ambientación. El abordaje realizado permitió identificar que las estrategias discursivo-persuasivas más utilizadas, en los seis folletos analizados, fueron las metáforas de tipo *orientacional, ontológica* y *estructural* (Lakoof y Johnson, 1995), al igual que la *macrometáfora* (Chumaceiro, 2005). Asimismo, se pudo observar que el uso de colores (morado, azul y verde) se transformó en un elemento de reforzador de la identidad de cada agrupación.

En el marco de la segunda entrada al campo, período de elecciones estudiantiles, se analizaron siete carteles elaborados por las agrupaciones. Desde el punto de vista indicial se puede mencionar que dichos carteles resaltaban los colores característicos de cada agrupación y que se encontraban ubicados en lugares de constante tránsito tales como el pasillo, frente al Centro de Estudiantes, y a los costados de las escaleras más utilizadas a diario por los estudiantes. En lo que respecta a lo simbólico-verbal dichos

discursos presentaban diferentes juegos lingüísticos como por ejemplo “pensá en morado” y “seamos partícipes en la lucha de los estudiantes”.

Por último, durante el período de la segunda semana de noviembre, última entrada al campo, solo fue posible trabajar con carteles que pertenecían a la agrupación Franja Morada debido a que el resto de las agrupaciones había retirado por completo su cartelería. De los dos carteles analizados uno de ellos ya estaba destinado a los “ingresantes 2018” y el otro solo contenía la denominación de la agrupación. Desde lo icónico ninguno de los dos carteles reforzaban sus mensajes con imágenes y desde el aspecto simbólico-verbal no incluían ningún juego de palabras destinados a la persuasión del alumnado.

Todos estos discursos producidos por las agrupaciones a lo largo del año produjeron diferente reacciones en los *recién llegados* (Camblong, 2012, p. 48) en el apartado siguiente se busca sistematizar dichas reacciones a partir de las regularidades encontradas a partir de las entrevistas realizadas al grupo-testigo.

El discurso de los ingresantes a la Facultad de Humanidades y su relación con el discurso de las agrupaciones políticas

La palabra en tanto “signo ideológico por excelencia” (Volóshinov, 1929, p. 11) permite al sujeto comunicar a través de diferentes discursos su interpretación de aquellas prácticas significantes que configuran, en algún aspecto, determinados modos ser y hacer que son llevados a cabo en el marco de un continuum semiótico. En relación con esto se puede mencionar que las entrevistas realizadas a lo largo del 2017 a los ingresantes permitieron identificar cuestiones como las que se exponen a continuación.

En el marco del Curso de Ambientación de un total de sesenta y nueve entrevistados, treinta expresaron interés por el discurso de las agrupaciones y sostuvieron su argumentación en la influencia familiar y el interés por un discurso que les resultaba “nuevo”. Los treinta y nueve restantes que no se sintieron atraídos sostuvieron sus posturas a partir de considerar el mandato familiar o la militancia política como “una pérdida de tiempo”. Luego, durante el período de elecciones estudiantiles, las entrevistas permitieron identificar que de un total de cincuenta entrevistados, veinte expresaron, sobre el discurso de las agrupaciones, que refleja compromiso para con las necesidades de los estudiantes, defiende los derechos de las mujeres, o les resulta ingenioso. Los veintitrés restantes manifestaron por su parte que dicho discurso les resultó “poco convincente” o “indiferente”. Por último, las entrevistas

realizadas en la instancia final del cursado 2017, segunda semana de noviembre, arrojaron ciertas regularidades que permitieron vislumbrar que de un total de cuarenta entrevistados, treinta manifestaron que el discurso de las agrupaciones, a lo largo del año, les resultó "demagógico", "agresivo" o bien "una pérdida de tiempo como le habían dicho sus padres". Los diez entrevistados restantes expresaron que dicho discurso les pareció "interesante", "comprometido", "apasionado", "familiar" o bien "una muestra de compromiso social".

Conclusión

Los datos extraídos y analizados, luego de cada entrada al campo, permitieron demostrar que el discurso político de las agrupaciones influyó en el de los ingresantes. Lo hizo a partir de reforzar el mandato familiar con el cual ingresaron a la facultad. Dicho mandato, según los datos extraídos en las entrevistas realizadas a lo largo del año 2017, estaban vinculados con la aceptación, el rechazo, o bien la indiferencia frente a la actividad política.

Específicamente, en el caso de los que se pronunciaron atraídos por el discurso político, a lo largo del año, se puede mencionar, que en la mayoría de los casos, expresaron que sus abuelos o padres se dedicaban a la militancia política y por tanto la consideraban como una acción positiva. Aquellos otros que por su parte se expresaron en contra del discurso político, comunicaron, también, que, en general, dentro de sus familias la política era mal vista y en relación con esto, más las interpretaciones que iban realizando de las propuestas de las diferentes agrupaciones, entendían a la militancia política en general, y a la universitaria, en particular, como una acción que no contribuye con la formación académica– intelectual del estudiante universitario. Por último, aquellos que se mantuvieron indiferentes sostuvieron que el discurso de las agrupaciones les permitió reafirmar su desmotivación ante el mismo puesto que en sus familias nunca fue un tema de interés y ellos mismos no se vieron atraídos en ningún momento por los planteos "débiles" y " sin gracia" realizados por las agrupaciones a lo largo del año.

Esta influencia del discurso político como reforzador del mandato familiar fue modificándose en el discurso de los ingresantes a lo largo del año. Se sostiene esto puesto que al inicio del período lectivo, el interés fue mayor que en el período final. Esto coincidiría con el hecho de que aquellos ingresantes interesados por la militancia abandonaron la facultad entre julio y octubre, mientras que el grupo de ingresantes que

continuó fue el que, desde el principio, manifestó rechazo o desinterés por la actividad política.

Referencias bibliográficas

Angenot, M. (2010). "Prefacio", "El discurso social: problemática de conjunto "y "Funciones del discurso social". En: *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI. Trad. Hilda H. García.

_____ (2010). "Hegemonía, disidencia y contradiscurso. Reflexiones sobre las periferias del discurso social en 1889" y "Las ideologías no son sistemas". En: *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Bajtín, M. (1993). "La novela polifónica de Dostoievsky y su presentación a la crítica", "El género, el argumento y la estructura en la obra de Dostoievsky". En: *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Serie Breviarios. Trad. Tatiana Bubnova.

Charaudeau P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario del análisis del discurs*o. Trad. Irene Agoff. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.

Chumaceiro, I. (2005). *Discurso político: teoría y análisis.* Caracas: Escuela de las Letras- UCV.

Kerbrat-Oreccioni, C. (1997). "La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Trad Gladys Anfora y Emma Gregores, 3º edic. Buenos Aires. Edicial.

Lotman, J. (1996). "Acerca de la semiosfera", en *La semiosfera I*. Madrid, Cátedra.

_____ (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura y del texto, de la conducta y del espacio*. Trad. Desiderio Navarro. Madrid. Editorial Frónesis.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Argentina. Fondo de cultura económica.

Peirce, C. (1987). "Introducción", "Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades". En: *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus. Traducción al castellano de Ramón Recalde y Mauricio Prelooker

Roman, M. (2010). "El movimiento estudiantil y los sacerdotes tercermundistas en los inicios de la Universidad Nacional del Nordeste". En *XIII Jornadas de Ciencia y Tecnología* de la Universidad Nacional de Formosa. Puesto en línea en 2010 URL https://www.academia.edu/30957274/**El_movimiento_estudiantil**_y_su_relación_con_los..

Verón, E. (1998). *La semiósis social. Fragmento de una teoría de la discursividad.* Argentina. Gedisa.

_____ (1987). *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política en Discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires. Edicial.

Voloshinov, V. (2009). "Introducción", "Lengua, lenguje y enunciado" y "Interacción discursiva". En: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Ediciones Godot. Colección Exhumaciones.

Apuntes desde la teoría de Charles S. Peirce sobre la *conversación* en grupos de lectura (Parte I)

Martina Ramírez, Giuliana Spizzo y Antonella Soria
(GIS– UNL)

> *"No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan los unos a otros, al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia."*
> (Peirce, 1905)

En la presente comunicación nos interesa compartir y poner en discusión una modalidad de trabajo desarrollada con las y los estudiantes de la asignatura Semiótica General. Dicha asignatura se encuentra en el segundo año de las carreras del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Esta modalidad consistió en lo siguiente: un grupo de estudiantes que ya había cursado Semiótica General y otros seminarios del área de semiótica (Seminario de Narrativas Audiovisuales y Seminario de Tecnologías y Medios) en años anteriores, llevó a cabo una instancia de "grupo de lectura" junto con las y los estudiantes que cursaban Semiótica General por primera vez. La idea inicial era lograr un espacio que promueva el desarrollo de herramientas teóricas, metodológicas y prácticas[1] para la elaboración de procesos colectivos de razonamiento y trabajo en conjunto. De este modo, lo que se pretende comunicar, y de algún modo instalar como posibilidad de trabajo en otras instituciones, consiste en el desafío de "poner el cuerpo" a la definición de ciencia postulada por Peirce en 1905.

Podría considerarse que resulta anacrónico y tal vez fuera de lugar, fundamentar nuestra práctica desarrollada en aulas de la FHUC en la ciudad de Santa Fe en el año 2017, sobre la base de lo postulado por Peirce en los Estados Unidos en 1905. No obstante, la conceptualización de la ciencia como un trabajo realizado por un grupo de hombres vivos, intercomunicados, que comparten un campo de estudios y que se relacionan con otros grupos pertenecientes a otras áreas de investigación, resultó el

disparador del modo de trabajo ya mencionado. Con el tiempo surgieron las siguientes preguntas: ¿Qué potencialidades y proyecciones a futuro tiene esta forma de trabajo? ¿Por qué la consideramos necesaria? Por el momento dejaremos las respuestas en suspenso y esperamos que el lector nos permita la siguiente digresión. En la UNL existen diferentes tipos de proyectos institucionales, como por ejemplo el "Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo" (CAI+D), que se realizan a partir del trabajo en conjunto de personas que pueden pertenecer o no a diferentes grupos de investigación.[2] De este modo, dependiendo del grado de profesionalización (Gerbaudo, 2014, p. 14) de las disciplinas, es posible desarrollar trabajos de investigación y de extensión[3] de manera colectiva, en el marco de una institución estatal que destina fondos para la investigación y la formación de recursos humanos. Sin embargo, lo que notamos es que esta forma colectiva de producción del conocimiento pocas veces se pone en acción en la formación de grado del Profesorado y la Licenciatura en Letras (FHUC-UNL). De algún modo, consideramos que la conformación del grupo de lectura de Semiótica General permitió generar una "conversación" (Camblong y Fernández, 2012) entre los diferentes trayectos de investigación que diseñaron las y los estudiantes de manera grupal durante el cursado. A partir de esta experiencia consideramos que esta modalidad de trabajo puede resultar capitalizable en otras instancias de la carrera que tienen lugar en forma posterior al cursado de Semiótica General.

Para considerar qué lugar presenta la conformación del "grupo de lectura" en la FHUC, realizaremos una breve recapitulación de la institucionalización de los estudios semióticos en dicha unidad académica. La asignatura Semiótica General surge como una deriva de prácticas sistemáticas y grupales de estudio que se sostuvieron en el tiempo (Hirschfeld, 2017, p. 10). A partir de lo recabado por Hirschfeld (2017), podemos postular que en la Universidad Nacional del Litoral la institucionalización de la Semiótica estuvo marcada por la conformación de grupos de lectura y de investigación. Entre las décadas del 60 y del 70, Ricardo Ahumada funda el GES (Grupo de Estudios Semióticos) que consistía en un grupo de lectura extra– curricular en el que participaban docentes y estudiantes procedentes de lo que fue el Instituto del Profesorado Básico (período 1958/1969) y luego la Escuela Universitaria del Profesorado (período 1970/1986) (Gerbaudo, 2014, p. 218). En 1989, luego del surgimiento de los CAI+D, Carlos Caudana junto con Elsa Ghío refundan el GES mediante la modalidad de CAI+D. Posteriormente, la asignatura Semiótica General integra el plan de estudios de la Licenciatura en Letras (Hirchsfeld, 2017, p. 11). Este

brevísimo recorrido por el proceso de institucionalización de la Semiótica en UNL, permite visualizar que sus comienzos tienen lugar en instancias de trabajo colectivas e interdisciplinarias, ya que de acuerdo con lo manifestado por Gastaldello en Hirschfeld (2017), el primer CAI+D en el que participó junto con Carlos Caudana y Elsa Ghío se enmarcaba en la disciplina Sociología Lingüística. Sin embargo, actualmente notamos que dicha modalidad de trabajo se encuentra de algún modo truncada ya que debido a los procesos de especialización de las disciplinas (entre otros factores), resulta difícil para la Semiótica trabajar de manera interdisciplinaria en esta casa de estudios.[4] Para echar luz a esta problemática, retomamos el modo en que Carlos Caudana entendía la Semiótica en 1997:

> Semiótica: término polisémico, siempre capaz de promover algún tipo de provocación u hostilidad, sea por insuficiencia o saturación de lecturas sobre sus desarrollos, sea por la controversia o desconcierto que suscita su "jerga" metalingüística. (…) la semiótica se postula hoy más como proyecto científico o investigación en desenvolvimiento (Greimas, 1991) que como ciencia conclusa o acabada. Como una teoría de la significación, cuyo objeto es explicitar las condiciones de producción y reconocimiento del sentido (Verón, 1987), que se realiza en los "discursos", se evidencia en los textos y opera en las más diversas prácticas significantes del hombre (situado) en sociedad. (Caudana en De Zan et al. 2014, p. 18)

Recuperamos el pasaje anterior debido a que Carlos Caudana constituye uno de los actores fundamentales para el desarrollo de la Semiótica en UNL. Esto se debe a que desde 1987 hasta el año 2010, ha contribuido al campo dirigiendo proyectos de investigación, siendo titular de las cátedras de Semiótica General, Problemática de la literatura y de las artes actuales, Análisis del discurso historiográfico, e impartiendo Seminarios de semióticas específicas (teatro argentino y narrativas audiovisuales).[5] Sus palabras resultan iluminadoras respecto de una representación de la Semiótica como un conjunto de saberes de índole exclusivamente teórica, de dificultosa transferencia debido a su "jerga" metalingüística, y causante de cierta hostilidad. Por este motivo, creemos que por contraste, la experiencia del grupo de lectura permite dar cuenta de la operatividad de los estudios semióticos en la generación de interrogantes sobre la significación atribuida a determinados fenómenos discursivos y sociales. En el cursado de Semiótica General del año 2017, algunas materialidades a partir de las cuales las y los estudiantes delimitaron sus objetos de estudio fueron: comerciales navideños de la empresa "Coca Cola" en los cuales aparece inscripta la figura de "Papá Noel"; el capítulo "Caída en Picada" de la serie inglesa *Black Mirror;* el film *Dogtooth* (Lanthimos, 2009); el film *Mullholand drive* (Lynch, 2001); testimonios de asistentes a

manifestaciones con motivo de la desaparición de Santiago Maldonado que ocurrieron los días 1/9/2017 y 1/10/2017 en la ciudad de Santa Fe; el diseño de los billetes de moneda argentina emitidos en el año 2016; el capítulo "Emmanuel Lévinas, totalidad e infinito" procedente del programa televisivo *Mentira la verdad: en la calle!* (2015); selección de libros álbum; selección de videos viralizados como "Ice bucket challenge" Harlem Shake y "Gangnam style" de Psy, Mannequin Challenge; entre otras.[6] El interés suscitado por estas materialidades y la posibilidad de abordarlas desde algunas categorías propuestas por las y los autores que se trabajan en Semiótica General, nos permitió pensar que la semiótica, al contrario de la representación aludida anteriormente, resulta una disciplina que potencia la lectura de fenómenos contemporáneos, y que por el contrario, no se reduce al uso de una "jerga" sobre especializada e improductiva.

Si bien consideramos necesario continuar con la discusión planteada anteriormente ya que incide en nuestras prácticas cotidianas como estudiantes y futuras docentes, la misma será desarrollada en otra instancia. En este momento es preciso volver al tema de esta comunicación: la experiencia del grupo de lectura. El mismo acompañó la conformación de los grupos de trabajo que se constituyen en el cursado de Semiótica General con el fin de desarrollar el diseño de un trayecto de investigación. Este diseño se realiza de manera paralela a las clases de teoría y metodología de la investigación, impartidas por el Prof. Daniel Gastaldello y la Prof. María Eugenia De Zan. Consideramos que la confección de dicho diseño resulta una actividad que presenta dificultades a las y los estudiantes, debido a que es una de las primeras instancias de la carrera en la cual se enfrentan con la actividad investigativa. En este sentido, consideramos que Semiótica General brinda la posibilidad de empezar a desarrollar las aptitudes y conocimientos necesarios para empezar a pensar la elaboración de un trayecto investigativo; ya que permite a las y los estudiantes formular interrogantes que desarticulan los supuestos que tienen cuando se encuentran con un potencial objeto de estudio. En consecuencia pensamos que contar con una instancia de debate, formulación de preguntas, y de conversación (Camblong y Fernández, 2012, p. 11), nos permitió poner en tela de juicio los contenidos teóricos trabajados en las clases, en función de lograr una apropiación genuina de los mismos por parte de las y los estudiantes.

En un principio pensamos esta instancia de debate solamente para desambiguar algunas categorías ("sujeto", "arte", "teoría") desarrolladas en una de las clases iniciales por el profesor Gastaldello. A partir de allí surgió la idea de articular dichas categorías

con los postulados de Peirce en relación al sujeto y a la concepción de ciencia.[7] De este modo comenzamos a guiar a las y los estudiantes en la lectura de la selección de los textos de Peirce realizada por la cátedra.[8] Teniendo en cuenta la complejidad de este autor, en este primer encuentro comenzamos a problematizar las categorías presentes en la selección mencionada. Luego preguntamos cuáles fueron las dificultades que tuvieron a la hora de leer los textos. En la imposibilidad de formalizar preguntas concretas sobre sus dificultades, quisimos saber en qué estado de conocimiento se hallaban lo que luego nos llevó a que la actividad de los grupos de lectura continúe a lo largo de todo el cuatrimestre.

Para finalizar con la comunicación sobre esta primera instancia que se postula como la primeridad de un proceso de construcción de significación: la enseñanza de un modo de razonamiento y trabajo interconectado, nos parece necesario recuperar la definición de ciencia citada al comienzo. Esto se debe a que actualmente en la cátedra de Semiótica General, existe la necesidad de capitalizar la formación teórica mediante la puesta en acción de los cuerpos. En otras palabras, si asumimos que la docencia, la investigación y la extensión son los tres modos de acción de las universidades públicas en Argentina, en este momento detectamos la necesidad de unificar dichos modos de acción en nuestras prácticas. Esto implicaría, de acuerdo con la definición de signo de Peirce, que estos tres correlatos se den en simultáneo. Hasta el momento, consideramos que este signo tuvo lugar en la medida en que las y los estudiantes de segundo año que asistían al grupo de lectura, manifestaban una apropiación de las teorías en el momento de realizar aportes a sus propias compañeras y compañeros. De este modo, tenía lugar el carácter paradojal que Camblong y Fernández (2012, p. 12) atribuyen a la conversación:

> por un lado, valorizamos la conversación, el sentido común y la vida cotidiana, y por otro, en esa misma operación, adoptamos reflexiones, lenguajes especializados, teorías y conceptos que establecen criterios para el estudio y responden a las exigencias que cualquier disciplina legitimada solicita. No renegamos de esta paradoja, sino más bien la exhibimos dado que los mecanismos paradójicos movilizan el pensamiento e intervienen con frecuencia en la interacción sociocultural de cualquier discurso que no encierre sus enunciados en un blindaje formal y sustraído del mundo en el que transcurren nuestras vidas.

Nuestro horizonte en este momento consiste en seguir explotando esta paradoja de la conversación, en función de generar lecturas a partir de la multiplicidad de materialidades que soportan los discursos. Nuestro horizonte también aspira a generar lecturas en espacios que no se reduzcan al ámbito universitario. Esperamos que en la próxima comunicación podamos dar cuenta de algún avance en torno a dicha cuestión.

Notas

[1] Con herramientas teóricas, metodológicas y prácticas nos referimos a saberes vinculados con la organización y escritura de un trayecto de investigación de acuerdo con lo postulado por Hugo Mancuso en *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales* (1999).

[2] Los Cursos de Acción para la Investigación y el Desarrollo surgen en la Universidad Nacional del Litoral en el año 1989. Ver más en: https://www.unl.edu.ar/investigacion/curso-de-accion-para-la-investigacion-y-desarrollo-caid

[3] En el caso de UNL, los proyectos de extensión son necesariamente de carácter interdisciplinar. Ver más: https://www.unl.edu.ar/extension/programasyproyectos

[4] Respecto de esta coyuntura nos resulta iluminador recuperar la asociación de la Semiótica respecto de un "posicionamiento neutro" presente en el discurso de una de las clases que Josefina Ludmer dicta en el Seminario "Algunos problemas de Teoría Literaria" en la UBA en 1985: "Vean que existe esto, sepan leer que existe. Cuando uno se coloca en la semiótica (hay distintos tipos de semiótica), se coloca en una neutralidad que no es justamente la perspectiva nuestra" (en Gerbaudo, 2016: 203). Consideramos que esta representación permanece vigente en cierta medida en nuestra casa de estudios, lo cual obstaculiza la *conversación* con otras disciplinas en el marco de las letras.

[5] Sobre la trayectoria del Profesor Carlos Caudana véase: http://www.fhuc.unl.edu.ar/semiotica/investigacion/equipo.htm

[6] Dichos objetos pueden ser consultados en los foros de los trayectos de investigación pertenecientes a los grupos de estudiantes que se conforman en el cursado de Semiótica General. Estos foros se encuentran soportados en el entorno virtual de la UNL: https://entornovirtual.unl.edu.ar/mod/forum/discuss En lo que sigue de este trabajo, se desarrollarán algunos puntos de la modalidad de trabajo grupal en el marco de actividades propuestas por la cátedra.

[7] "Dado que el conocimiento es signo, la Semiótica será la disciplina por la cual se podrá explicar de qué modo y con qué mecanismos una idea se hace verdadera, se vincula con otras y se comunica, se acepta y se vuelve significativa para un sujeto o una comunidad, en un tiempo y espacio determinados." (Gastaldello, 2012, p. 38).

[8] Dicha selección incluye: Peirce, Charles S. (c. 1897) "Fundamento, Objeto e Interpretante" en *MS 798* [On Signs], *CP 2.227 – 229* y *2.444n1*; Peirce, Charles S. (c. 1893-1902) "El icono, el índice y el símbolo" en *CP. 2.274-308;* Peirce, Charles S. (1903) "Nomenclatura y divisiones de las relaciones triádicas, hasta donde están determinadas" en *MS 540;* Peirce, Charles S. (1910) "Los signos y sus objetos" en *CP 2.230- 232.* (tomado de "Meaning", 1910); Peirce, Charles S. (1903) "Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo, Lección VI: Tres tipos de razonamiento" en *CP. 5. 151-179.*

Referencias bibliográficas

Camblong, A., Fernández, F. (2012). "Prólogo". En: *Alfabetización Semiótica en las Fronteras. Volumen I. Dinámicas de las significaciones y el sentido,* EDUNAM– Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, p. 9-14.

Caudana, C. (1997). "Sobre semiótica y educación. Saberes y dominios en un campo (espectacular) y de interacciones". En: *De Signos y Sentidos,* N° 16, Santa Fe, Ediciones UNL, 2014.

Gastaldello, D. (2012). "Capítulo III. La teoría del signo". En: *Charles Sanders Peirce. Estudios Semióticos.* Ediciones UNL, p. 35-52.

Gerbaudo, A. (2016). "La crítica como ´activismo cultural´: Josefina Ludmer". En *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986),* Ediciones UNL, p. 199-226.

_____ (2014). "Observaciones metodológicas (o el deseo de construir un archivo)". En: *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas en ´borrador´ a partir de un primer relevamiento.* Ediciones UNL, p. 8– 19

Hirschfeld, E. H. (2017). "Hacia una historia de la comunidad semiótica en la Universidad Nacional del Litoral". En: *VIII Encuentro Nacional y V Latinoamericano: La Universidad como objeto de investigación. La Reforma Universitaria entre dos siglos,* Universidad Nacional del Litoral, Mayo 3-5, 2017; Santa Fe, Argentina. En prensa. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/0B7vNj8mnwDP5aXRqbW9rU0k5TFk/view Consultado el 24/2/2018.

Peirce, C. S. (1905). *La naturaleza de la ciencia.* Disponible en: http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html Consultado el 24/2/2018http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2006/03/10/culturadiario/CULT-01.html.

Apuntes sobre la conversación en grupos de lectura de UNL. Aportes desde la teoría de Charles S. Peirce (Parte II)

Leticia Blazquez, Lara Sacco y Gimena Sáenz
(GIS – UNL)

En este apartado nos abocaremos al abordaje teórico-metodológico del proyecto de Tutorías realizado en el marco de la cátedra de Semiótica General 2017 (UNL), siguiendo la fundamentación planteada en *Apuntes sobre la conversación en grupos de lectura de UNL. Aportes desde la teoría de Charles S. Peirce (Parte I).* A modo de continuación de dicho trabajo, proponemos ahora hacer un acercamiento sobre la experiencia de esta modalidad, a partir del análisis de la puesta en práctica y las posibles proyecciones de la misma. Sobre la base de este proceso, nuestra intervención tendrá por objetivo dilucidar sobre estas experiencias a los fines de complementar y optimizar esta propuesta de enseñanza.

Actuar la teoría: la puesta en escena del conocimiento

En primer lugar, queremos aclarar que el nombre tentativo que le adjudicamos a la propuesta en un principio ("grupos de lectura") nos fue operativo en un primer momento para trazar un horizonte de expectativas. Esta denominación, a su vez, dejó en evidencia sus límites como metodología de estudio a medida que fueron avanzando los encuentros. De modo experimental y provisorio, cada encuentro tuvo su propia lógica, de acuerdo con las necesidades de las y los estudiantes, en articulación con los contenidos e instancias de evaluación propuestos por la cátedra. No sólo leímos y debatimos los alcances y límites de cada teoría, sino que pudimos trazar un recorrido particular en concordancia con la cartografía de marcos teóricos, y continuar con el seguimiento individual y grupal de las y los participantes de cada instancia.

El primer paso fue el trazado de un mapa: "*Usted está aquí…*", con lo cual pudimos reflexionar sobre los conocimientos adquiridos en una primera instancia (¿qué relaciones podemos establecer entre Ferdinand de Saussure y Charles S. Peirce?, ¿En qué se diferencian sus teorías del signo?, ¿qué propone Roland Barthes a partir de las categorías saussureanas de lengua/habla?, etc.) y de esta manera, profundizar en el *no-*

saber como campo de conocimiento para otras instancias. Esta cartografía de la que hicimos uso fue imprescindible como guía para la configuración de los grupos (ya que cada encuentro fue destinado a un autor del recorrido) y como herramienta conceptual donde ubicar las categorías pertinentes para el abordaje de cada marco teórico.

Sin proponerlo, nos encontramos con una suerte de isomorfismo entre teoría y práctica: el encuentro sobre la perspectiva teórica de Julia Kristeva derivó en un diálogo entre textos que cada estudiante proponía, problematizando la noción de *intertextualidad* y de lo que entendemos por materialidades significantes. El ejemplo escogido para analizar en conjunto fue el video *Trafic, una muestra homenaje a la AMIA* (2017),[1] un reportaje sobre la obra de Tomás Espina, en homenaje a las víctimas del atentado. En palabras del curador de la obra, la muestra se proponía como "la transformación de un objeto significante en otro objeto significante" (min. 03:00). La pregunta que dirigió el debate fue qué se entiende por "objeto significante", y cómo podemos diferenciar una lectura del significado de una obra de arte con otra que indague sobre los procesos de significación. En este caso, el marco teórico de Julia Kristeva fue pertinente para problematizar el papel del arte como transformador de sentido.

El encuentro destinado al marco teórico de Iuri Lotman tuvo como objetivo la comunicación de los diferentes avances de cada trayecto investigativo, donde los integrantes de cada grupo intentaron contar a sus compañeros cuáles eran las inquietudes que tenían. En este caso particular, el rol de las tutoras fue el de operar como *traductoras* de sentido, de manera que cada grupo pudiera entender el trabajo de sus compañeros y así, brindar aportes que luego resultaran operativos para el avance investigativo de los grupos. Este ejercicio de traducción tiene como fundamento la idea de que el conocimiento debe ser traducido y asimilado a una *semiosfera*, es decir, a un espacio abstracto compuesto por un conjunto de textos cuyos límites móviles hacen posible la producción de nueva información. El objetivo general del encuentro fue suscitar una reflexión sobre lo que podemos conocer sumergidos en este continuum semiótico, y a su vez, todos esos otros textos (lo *alosemiótico*) que no podemos pensar sin un filtro bilingüe o *frontera*. El desafío de traducir una teoría, una categoría y/o un corpus de textos, hasta el momento desconocidos, pudo manifestarse en el diálogo entre las y los participantes. Para ello fue necesario salir de las aulas, distanciándonos del modelo de clase tradicional, y proponer otros espacios de aprendizaje grupal que

desarticulen las jerarquías profesor, tutor/alumno (categorías dicotómicas que organizan la semiosfera del sistema educativo en nuestra cultura).

Con lo que respecta al marco teórico de Algirdas Greimas, la propuesta estuvo dirigida a recuperar la noción de *simulacro*, en tanto configuración de un espacio imaginario donde el sujeto realiza su dimensión pasional en interacción con otros. En Semiótica de las pasiones, Fontanille y Greimas proponen: "Toda comunicación es comunicación (e interacción) entre simulacros modales y pasionales: cada quien dirige su simulacro hacia el simulacro de otro, simulacros que todos los interactuantes y las culturas a las que pertenecen han contribuido a construir" (1991, p. 56).

Epistemológicamente, la intersubjetividad es resultado de todos estos simulacros que nos constituyen, por lo cual nos preguntamos cuáles son esos imaginarios que nos atraviesan en un momento determinado, cómo circulan y operan en los procesos de sentido que desencadenan, qué discursos se desprenden de nuestras prácticas académicas. Luego de estas reflexiones sobre lo que nos constituye como sujetos pathémicos, nos vimos en la necesidad de plantear un modelo hipotético de examen como preparación para la instancia de evaluación parcial. La propuesta tenía como objetivo que los estudiantes formulen un problema de la discursividad social, delimiten un corpus de análisis, sobre la base de la teoría de Greimas. A nivel pedagógico (y como resultado del experimento) tuvimos que replantearnos cuál es el lugar del examen en el proceso de aprendizaje, en tanto instancia hipotética de los conocimientos de las y los estudiantes. Si tenemos en cuenta que el conocimiento se construye *a posteriori*, y que depende de la experiencia para su realización, en este caso podemos pensar el examen como posibilidad de desencadenar otros signos más desarrollados, hasta conformar en el futuro lo que comprendemos como *semiosis.*

El último encuentro tuvo lugar a fines del cuatrimestre, previo a las exposiciones de los trayectos investigativos. En esta instancia, decidimos hacer un simulacro de exposición donde cada grupo relataba cuáles fueron los avances de investigación y las dificultades que tuvieron con la elección del marco teórico pertinente. En nuestro rol de coordinadoras, hicimos hincapié en las diferentes estrategias comunicativas y discursivas para la organización de la exposición. La argumentación del recorrido de cada grupo fue planteada en tanto narrativa, articulada desde el comienzo de la investigación hacia la puesta en marcha de una metodología de trabajo. Este momento derivó en una suerte de operación metarreflexiva donde las y los estudiantes de Semiótica General pudieran desdoblarse y posicionarse como *observadores de segundo*

grado, en términos de Eliseo Verón, como observadores de otros observadores, y a su vez, de sí mismos (2013, p. 403).

La transversalidad del *hacer* semiótico, una autoevaluación

Sumido a lo expuesto anteriormente, la reflexión sobre esta modalidad de trabajo se sustenta principalmente sobre la base de preguntas por la significación de ciertas materialidades que interpelan a las y los estudiantes y que exceden los límites del aula universitaria. Esta preocupación por la *duda* como fundamento epistemológico parte de la necesidad de concebir la semiótica como un espacio posible de abordaje práctico e indagación de los fenómenos sociales. Preguntarse por los procesos de significación de textos que sean de nuestro interés y habilitar la socialización de esas cuestiones nos obliga a adoptar una actitud dinámica para con el objeto de estudio y el marco teórico, y proyectar dicha actitud hacia la vida cotidiana.

En primer lugar, observamos la apropiación y aprehensión por parte de las y los estudiantes de los contenidos teóricos a partir del efecto de las instancias de *conversación* (Camblong y Fernández, 2012) que tuvieron lugar en los encuentros. La propuesta de un lugar donde el/la alumno/a pueda expresar dudas, compartir inquietudes y generar debates con sus compañeros/as sobre el material de lectura desembocó en el desarrollo de aptitudes y saberes para abordar el trayecto investigativo. Se trata de habilitar que el o la estudiante tenga un posicionamiento comprometido para con el conocimiento.

En segundo lugar, anexado al espacio de los encuentros grupales de lectura y debate, integramos desde las estudiantes-tutores seguimientos individuales sobre cada grupo de investigación y, por consiguiente, sobre cada alumno. La socialización constante entre tutores y estudiantes de estos seguimientos sumó al desarrollo del proyecto de investigación, e incluso perduró una vez terminado el cursado de esta materia.

El resultado de este trabajo, a su vez, se tradujo en las devoluciones que las y los estudiantes realizaron hacia el final del cursado. Entre varias cuestiones, se destacó la prioridad y la dificultad de asimilación de los marcos teóricos, y la influencia positiva que los encuentros grupales tuvieron sobre este problema. No se trató de crear un perfil de estudiante-investigador ajeno a la dificultad que supone el abordaje de un objeto de estudio, sino partir desde la des-estructuración de los supuestos metodológicos que acarreaban y desde ahí continuar un proyecto de investigación.

Es así como nos preguntamos: ¿qué es lo que podemos reflexionar sobre esta modalidad? ¿Con qué mirada abordamos una práctica incipiente y novedosa dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias? ¿Cuál es nuestro compromiso como estudiantes y futuras docentes en este contexto? Y finalmente, ¿cómo sigue esta propuesta?

La horizontalidad entre estudiantes y tutores, generada a partir de las actividades antes descriptas, respondió a la generación de vínculos y compromisos que excedían necesariamente el espacio del aula universitaria. Se trató de la generación (casi accidental) de un compromiso pasional con el conocimiento y con la labor del investigador. Observamos, como estudiantes-tutores-docentes, que los y las alumnos/as de Semiótica General se animaban a generar y socializar la problematización de hechos y textos que fueran de su interés, ya sea en materialidades como películas, comerciales, series y programas de televisión, libros (nunca ajenos a un estudiante de Letras), manifestaciones sociales, redes sociales y más.

La puesta en marcha de esta propuesta pedagógica respondió a: "la necesidad de plantear una relación dialéctica entre *teoría* y *práctica* mediante la *reflexión crítica*: esto es, el conocimiento se configura desde y en la praxis, y la investigación representa un modo (y un medio) permanente de autorreflexión" (Caudana, 2002, p. 67). Por lo tanto, la observación sobre esta modalidad de trabajo se sienta principalmente en la adopción un *hacer* semiótico, esencialmente un *hacer* reflexivo que pone en práctica el conocimiento adquirido y lo extrapola a otros espacios pensando los marcos teóricos como herramientas metodológicas maleables y no como teorías ajenas y extrañas al ámbito social cotidiano.

Proyecciones: hacia una comunidad de conocimiento

Si bien en un primer momento estos encuentros se limitaban a la explicación y simplificación de posibles dudas por parte de las y los estudiantes sobre las teorías propuestas por la cátedra, obtuvimos resultados que superaron progresivamente estas expectativas previas. De allí se deriva la experimentalidad de los mismos y la autonomía metodológica con que cada uno se desarrollaba y diferenciaba del otro.

Consideramos primordial entonces una sistematización tanto de los grupos de lectura como de la propia metodología con la que vamos a abordar cada encuentro, lo que no significa suprimir su carácter experimental y exploratorio, sino brindar un marco hipotético que sustente las bases y fundamentos del proyecto para lograr su permanencia en el tiempo.

Asimismo, para obtener dicha permanencia es nuestro objetivo promover también el interés de las y los estudiantes que en el cursado de la materia formaron parte de los grupos para que se incorporen posteriormente al dictado de los mismos, aportando así nuevas ideas para la constante renovación de las actividades.

Por último, y no queriendo restringirnos únicamente al ámbito universitario, pretendemos también ampliar el alcance de los mismos. Por un lado sería productivo no limitar estos grupos a un desarrollo exclusivamente dentro de la cátedra sino expandirlos hacia otras áreas del conocimiento, es decir, llevar a cabo una articulación de los mismos con otras disciplinas. Por otro lado, sería interesante también intentar correrno s del ámbito del que formamos parte para dirigirnos hacia otras instituciones educativas que encuentren provechosa la dinámica de los grupos. De esta manera lograríamos socializar nuestros avances al tiempo que los someteríamos a críticas que potencien su crecimiento.

Actualmente nos encontramos a la espera del próximo cuatrimestre de dictado de la cátedra, recibiendo abundantes solicitudes de estudiantes que anteriormente cursaron la materia y que desean participar en la conformación de los grupos de lectura. Esto no sólo contribuiría con la renovación del grupo y la incorporación de nuevas ideas y actividades sino que también estaríamos poniendo en práctica la noción que dio origen en primer lugar a los grupos de lectura y que tomamos como base sustentadora del proyecto: la *comunidad de conocimiento*. Recuperando a Peirce (1905), entendemos la ciencia siempre como un trabajo en conjunto, esto es, de carácter intersubjetivo e intercomunicativo, y por tanto, comunitario.

Cuando hablamos de comunidad nos referimos precisamente no sólo a un conjunto aleatorio de personas sino a los vínculos que se crean intersubjetivamente: la empatía, el interés y la pasión (y la desesperación y continuo estado de duda e inquietud) que el estudio semiótico despierta tanto en nosotras como en las y los estudiantes, y que son esencialmente los que posibilitan la *semiosis*.

Notas

[1] Disponible online: https://www.youtube.com/watch?v=6-21QUtssb4.

Referencias bibliográficas

Camblong, A. M. y Fernández, F. (2012). “Prólogo”. En: *Alfabetización Semiótica en las Fronteras. Volumen I. Dinámicas de las significaciones y el sentido,*

EDUNAM– Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, p. 9-14

Greimas, A. y Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones: de los estados de cosas a los estados de ánimo.* Siglo XXI Editores, Argentina.

Caudana, C. (2002). "La semiosis didáctica (constituciones, formatos y soportes)". En: De Signos y Sentidos, nº 16, Santa Fe, Ediciones UNL, 2015, p. 40-67.

Peirce, C. S. (1905). La naturaleza de la ciencia. Disponible en: http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Editorial Paidós, Argentina.

El proyecto editorial “Estudios Semióticos”: La experiencia del perfil de editor-estudiante

María Victoria Rittiner Basaez
(GIS – UNL)

Introducción. ¿Qué es *Estudios semióticos*? Una breve cronología

En el año 2012 la cátedra de *Semiótica General* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral inició un proyecto editorial destinado a la producción de materiales educativos para los estudiantes del primer ciclo del Profesorado y la Licenciatura en Letras pertenecientes a dicha universidad. El objetivo inicial de esta propuesta fue acercar abordajes de los modelos y proyectos teóricos que forman parte de la bibliografía del programa correspondiente a la cátedra antes mencionada para constituir un mapa sobre los estudios semióticos tanto en sus antecedentes como en sus proyecciones.

En el mismo año, la materialización de dicho proyecto tuvo como resultado la publicación del primer volumen que constituyó una posterior serie de libros reunidos con el nombre “Estudios semióticos” bajo el sello de Ediciones UNL en el marco de la Colección Cátedra. Este primer volumen fue dedicado a los aportes de Charles Sanders Peirce, el cual estuvo íntegramente a cargo del Profesor Titular de la cátedra, Daniel Gastaldello. El diseño de este material resultó relevante, antes que nada, a efectos de proporcionar nuevas herramientas para la comprensión del modelo teórico peirceano a partir de un recorrido de lectura que recuperara la fundación de una perspectiva semiótica sostenida por su cosmovisión fundante sobre el mundo de las ideas. A su vez, esta primera publicación propuso la apertura con respecto a la adopción de una escritura de divulgación, de modo que posibilitara la ampliación del espectro de posibles lectores.

Luego de la primera publicación, a partir del año 2013, tuvo lugar un proceso de producción de escritura por parte de un grupo de estudiantes de segundo y tercer año de las carreras de Letras sobre el proyecto teórico de Algirdas Julien Greimas que culminó con la correspondiente publicación en el año 2016. Desde esta perspectiva, los estudiantes fueron partícipes de la producción escrita y, fundamentalmente, de la autoría de cada uno de los capítulos que conformaron el libro.

Posteriormente, en 2015 tuvo inicio un nuevo proyecto de escritura en el que se desarrollaron diversas propuestas de lecturas en torno a los aportes de Roland Barthes, tanto para la construcción de una semiología, como también su contribución en la migración de determinadas concepciones de la semiología hacia otros campos del conocimiento. En este tercer volumen, actualmente en las últimas etapas de producción a cargo de los estudiantes, se inauguró, además, un nuevo espacio de participación para la coordinación editorial de los capítulos, bajo la dirección del docente responsable de la cátedra.

Para concluir con esta breve cronología, en el mismo año, se proyectó el cuarto volumen, que aún continúa en proceso, dedicado a los aportes de Iuri Lotman con la participación de docentes y estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste y la Universidad Nacional de Misiones.

El presente trabajo constituye la exposición de una experiencia de formación en el ámbito editorial que se enmarca en la producción del tercer volumen de la serie "Estudios semióticos", dedicado a Roland Barthes. A su vez, pretende determinar los lineamientos para la inauguración de un perfil de editor-estudiante, cuyo rol, como veremos más adelante, excede la coordinación respecto de cuestiones administrativas y operativas del proyecto editorial. En este sentido, este nuevo perfil también colabora en la edición del volumen como guía o tutor a lo largo de la producción escrita por parte de cada uno de los autores. Desde esta perspectiva, el perfil editor-estudiante configura un nuevo tipo de experiencia docente que se enmarca no ya en la cátedra de *Semiótica general*, sino dentro de las actividades del Grupo de Investigaciones Semióticas (GIS) de la UNL.

Las reflexiones que devienen de este trabajo se agruparán en tres momentos. En una primera instancia, recuperaremos la noción sobre la *exigencia de la escritura* (Barthes, 1984) que remite a la apuesta del GIS por generar espacios para la práctica de la escritura de los jóvenes investigadores en el transcurso de su formación en el nivel de Grado Universitario entendida, a su vez, como una *producción social* (Barthes, 1984). El segundo momento tiene como eje el relato de la experiencia sobre la *escritura de la lectura* (Barthes, 1970) del estudiante en tanto lector que permite la apertura y expansión del texto. En este sentido, no podemos eludir la injerencia de la construcción del objeto de investigación a partir del deseo y que cada lector se deja atravesar por aquello que produce a partir de su *travesía* (Barthes, 1984). Por último, en el tercer momento presentaremos el perfil de editor-estudiante, responsable de la metalectura de

un proyecto editorial y de acompañar a los autores en la persecución de aquello que no se sabe, pero que no puede desapegarse de lo pasional y que deriva en una nueva escritura: el tercer volumen de "Estudios semióticos".

Primer momento

Como mencionamos en la introducción de este trabajo, en el año 2013 el GIS convocó un grupo de estudiantes de segundo y tercer año de las carreras de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias para conformar, en una primera instancia, un grupo de lectura en torno a la bibliografía de Algirdas Julien Greimas. Sin embargo, la consolidación de este grupo derivó no sólo en un seguimiento y debate sobre los textos fundacionales del recorrido narrativo greimasiano, sino en un proyecto de escritura y en el segundo volumen de la colección "Estudios Semióticos".

Por un lado, con esta publicación se propuso dar continuidad a este proyecto dedicado a la producción de materiales didácticos para los estudiantes de la cátedra *Semiótica general*, ofertada en el segundo año de esta carrera, y para hacerlo extensivo a todos aquellos lectores que buscaran aproximarse a la Semiótica como un campo de conocimiento. Pero, por otro lado, fundamentalmente, el proyecto constituyó la primera oportunidad para que un grupo de estudiantes de grado de la Universidad Nacional del Litoral publicara un capítulo de su autoría en una editorial de trayectoria como lo es Ediciones UNL.

Este tipo de proyectos en los que los nombres de los estudiantes pasan a ocupar un espacio en el índice de un libro como nombres de autor –lo cual resultaría improbable por su misma condición de estudiantes– es deudora de una apuesta por aquella exigencia de la escritura que Barthes promovió en relación con la formación de los jóvenes en sus primeros recorridos como investigadores.

En 1972 la revista *Communications* publicó su n°19, destinado a la producción escrita de estudiantes de doctorado. En su editorial, titulada "Los jóvenes investigadores", Barthes sostuvo que toda investigación debe estar movida por el deseo para no cristalizarse en la alienación de un trabajo funcional a la mera culminación de una determinada etapa académica. Esta exigencia, no ya en términos de acreditar un contenido específico, tiene su lugar en la marginalidad de la institución y de las pasiones presentes. En el caso de los estudiantes de las carreras de Letras de la UNL, al acreditar una materia en el grado universitario, tienden a continuar con su recorrido académico, abandonando las inquietudes que despertaron durante el cursado para dar

inicio a otras experiencias. Muy pocos de ellos deciden realizar otro tipo de actividades –como por ejemplo las adscripciones en carácter de docencia o investigación– para dar continuidad a esas inquietudes. Esto mismo se debe no solamente a cuestiones personales que respondan a un desinterés del estudiante, sino por exigencias que la misma institución plantea. Incluso, estas mismas experiencias, usualmente, acaban siendo una excusa para sumar antecedentes a un curriculum.

En este sentido, la apuesta del GIS actualiza la necesidad de exigir la práctica del deseo presente de los estudiantes. Pero a su vez, genera un espacio de formación para que el trabajo de los estudiantes pueda ser considerado como una producción social para otros, a través de la cual los trabajos hagan foco o evidencien ciertos sentidos que no habían sido contemplados o que pueden ser repensados y reformulados desde una perspectiva particular. En términos de Barthes:

> en el momento en que la investigación consigue ligar su objeto con su discurso y "desapropiar" nuestro saber gracias a la luz que lanza sobre unos objetos que, más que desconocidos son inesperados, en ese mismo momento es cuando se convierte en una verdadera interlocución, en un trabajo para los otros, en una palabra: en una producción social. (Barthes, 1984, p 110)

Segundo momento

Cada uno de los capítulos de la publicación dedicada a Greimas tuvo como finalidad abarcar diferentes categorías que, a partir de determinados recorridos de lectura, trazaron un mapa sobre las principales preocupaciones teóricas trabajadas en la cátedra de *Semiótica general*. Sin embargo, la publicación dedicada a los aportes teóricos de Barthes tuvo como prioridad dar a los autores de cada uno de los capítulos la posibilidad de abordar aquellos que más los interpelaron, incluso aquellos que no formaran parte del programa de la cátedra. Esto se vio facilitado, fundamentalmente, por la cantidad de bibliografía traducida al español –a diferencia de la accesibilidad con respecto a los textos consultados para el diseño del volumen sobre el modelo teórico de Greimas-, además de la multiplicidad de objetos de estudio abordados por Barthes a lo largo de su producción escrita.

Por un lado, esto nos remite al ejercicio de lectura que cada uno de aquellos estudiantes tuvo que realizar antes de emprender un proyecto de escritura. Es a partir de este ejercicio que entendemos a la lectura como una producción: en términos de Barthes, la *escritura de una lectura*. Esta lectura constituye un trabajo topológico en el que los lectores se encuentran permanentemente consigo mismos en el propio texto (Barthes, 1970, p. 20). En el momento de la escritura de la lectura, los autores

capitalizan y sistematizan todos los momentos en que, recuperando la metáfora de Barthes, leen levantando la cabeza, atravesados por una afluencia de ideas y asociaciones que permiten la apertura de los textos hacia nuevos recorridos de lectura.

Por otro lado, este modo de escribir no puede darse si no es por la movilización del deseo respecto de los textos que leemos: "toda lectura está penetrada por el Deseo" (Barthes, 1984, p. 42). Desde esta perspectiva, cada uno de los autores fue transitando su propia *travesía* en la lectura para, al mismo tiempo, producir un nuevo texto. Asimismo, no podemos dejar de vincular con la noción de travesía con los inicios de cada una de las aventuras semiológicas que emprenden los estudiantes en busca de las grietas del sentido (Barthes, 1974, p. 14). Resulta pertinente recordar, siguiendo esta lógica, que todas las lecturas están atravesadas por una subjetividad ya que

> toda lectura procede de un sujeto, y no está separada de ese sujeto más que por mediaciones escasas y tenues, el aprendizaje de las letras, unos cuantos protocolos retóricos, más allá de los cuales, de inmediato, el sujeto se vuelve a encontrar consigo mismo en su estructura propia, individual: ya sea deseante, ya perversa, o paranoica, o imaginaria, o neurótica; y, por supuesto, también en su estructura histórica: alienado por la ideología, por las rutinas de los códigos. (Barthes, 1984, p. 49)

Tercer momento

En el diseño de la proyección para un tercer volumen de *Estudios semióticos* se presentó la necesidad de contar con una nueva figura que realizara la coordinación de las etapas de escritura. En una primera instancia, las líneas de acción desarrolladas a partir de esta nueva figura se limitaron al contacto de los futuros autores, la comunicación de pautas para la organización de escritura y la coordinación de los tiempos estimados para las entregas. Es decir, un nexo entre los futuros autores y el docente director del proyecto que ejecutara funciones meramente operativas.

A la par de estos procesos de escritura, las líneas de acción de la coordinación del proyecto se fueron ampliando y complejizando. De manera que, la coordinación comenzó a pensarse desde la lectura y metalectura de cada proyecto individual de escritura en vistas a un proyecto editorial general. Esto último implicó no solamente la revisión de los modos y estilos propios de la redacción de cada capítulo, sino también la realización de aportes para nuevas derivas o *envíos* (Gerbaudo, 2011, p. 159).

Desde esta perspectiva, el perfil de editor-estudiante que el proyecto editorial "Estudios semióticos" exigió, excede las líneas de acción que delimitarían, en rigor, un rol de coordinador a cargo de cuestiones administrativas y operativas del este, sino que

también contribuye a la conformación de un tutor o guía en la producción escrita –o bien de cada travesía– por parte de los autores. Este nuevo perfil no puede pensarse ajeno del ejercicio de la lectura entendida como producción para echar luz a las ideas de otros, tal como mencionamos en el segundo momento de la presente exposición. Desde esta perspectiva, la lectura no deja de lado su costado pasional, sino que resulta un trabajo en sí mismo (Barthes, 1984, p. 47). El ejercicio de la metalectura –el análisis de la lectura o, simplemente, la lectura de otra lectura– se transforma, a su vez, en los destellos de las ideas, temores, deseos y goces (Barthes, 1984, p. 40). Esos mismos destellos son los que, simultáneamente, fueron proyectados hacia la construcción de un texto más amplio con una unidad que le es propia.

En tanto guía, el perfil de editor-estudiante se configura a partir de la apropiación del gesto barthesiano inscripto en su "Lección inaugural" de la cátedra de Semiología Literaria del College de France en el año 1977 con respecto a focalizar en aquella enseñanza que despierta el deseo por lo que no se conoce y que se persigue a través de la investigación.

Cierre

En resumen, a lo largo de estos tres momentos intentamos compartir una experiencia de formación enmarcada en el ámbito editorial que posibilita a los estudiantes del nivel de Grado Universitario dar inicio a sus propios recorridos investigativos a partir de los intereses que los convocan para continuar sus estudios desde los múltiples abordajes que propone la Semiótica. En este sentido, la reformulación de la propuesta de "Estudios semióticos" a partir de la publicación de los volúmenes posteriores al 2012 constituyó dos nuevos espacios de formación en torno a diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación dentro de las actividades propuestas por el Grupo de Investigación en Semiótica de la Universidad Nacional del Litoral. De manera que tanto las experiencias de investigación que se proyectan a través de la escritura, como las experiencias de enseñanza que emergen a partir del desarrollo de un nuevo perfil de editor-estudiante planteadas a lo largo del presente trabajo, se conjugan en los diferentes modos en que los estudiantes pueden atravesar y dejarse atravesar por una aventura semiológica personal y pasional que deriva en nuevos recorridos de lectura y escritura para ser transitados:

> La escritura es precisamente ese espacio donde las personas de la gramática y los orígenes del discurso se mezclan, riñen, se pierden hasta lo irrecuperable: la

> escritura es la verdad, no de la persona (el autor), sino del lenguaje. Por eso la escritura, como se ha hecho aquí, es solamente decir a otro que uno mismo tiene necesidad de su palabra. (Barthes, 1974, p. 14)

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1970). *S/Z.* Buenos Aires. Siglo XXI editores. Ed. 2009.

_____ (1974). "La aventura semiológica" en *La aventura semiológica* (1985). Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. Ed. 1993, p. 9-14.

_____ (1977). "Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France". En: *El placer del Texto y Lección Inaugural* (2007). Buenos Aires. Siglo XXI editores, p. 89-116.

_____ (1984). "Sobre la lectura" y "Los jóvenes investigadores". En: *El susurro del lenguaje* (1994). Buenos Aires. Ediciones Paidós, p. 39-50 y 103-112.

Gerbaudo, A. (2011). "La clase (de lengua y literatura) como envío". En: Gerbaudo, A. (dir.) *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*, HomoSapiens, p. 159-186.

Semiótica de las ritualidades. Un aporte al estudio de las representaciones sociales sobre los estudiantes de Humanidades de la UNNE

Brunella Variña Venturini
(UNNE)

El siguiente trabajo se enmarca en una adscripción realizada a la cátedra de Semiótica de la carrera de Letras de la UNNE durante los años 2016 y 2017. La propuesta surgió del interés por complementar y aportar nuevas lecturas y herramientas, proporcionadas por la Semiótica, a una investigación que se estaba llevando a cabo con una beca de Pre-grado (SGCyT-UNNE-2015), denominada *Representaciones sociales sobre los estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste en discursos de circulación social en el ámbito universitario de Resistencia y Corrientes*. El trabajo tenía como objetivo general estudiar las representaciones sociales que existen sobre los estudiantes de Humanidades, sus carreras y su facultad, a partir del análisis de discursos de profesores y alumnos de diferentes facultades de la UNNE.

Representaciones sociales

La noción de representaciones sociales, fundamental en este trabajo, alude al conocimiento común de las personas y, por ello, hace referencia a la cultura de una sociedad determinada. Se trata de un conocimiento espontáneo o pensamiento natural, diferenciado del pensamiento científico. Más específicamente esta noción se refiere a: "creencias, opiniones, actitudes y valores socialmente compartidos, son significados condensados en imágenes que residen en los individuos en forma de saberes comunes, la intersección entre lo psicológico y lo social, es lo que transmite la cultura." (Jodelet, 1985, p. 473).

En este sentido, las representaciones sociales que tienen los profesores y estudiantes de diferentes facultades de la UNNE sobre los alumnos de Humanidades y que fueron observadas en los discursos analizados, están asociadas al modo de vestir, de actuar y de pensar de los alumnos, como así también, vinculadas a la fisonomía interna de esa Facultad –en comparación con las demás– y a las carreras que allí se dictan.

A partir de lo mencionado, el trabajo de adscripción consistió en tomar algunos de los aspectos de esas representaciones sociales que fueron reiterados, tales como actitudes y rasgos vestimentarios de los estudiantes de Humanidades, para vincularlos con la temática de los rituales. Dentro del marco teórico propuesto para trabajar la temática de los rituales, se tuvieron en cuenta a los autores Caro Almela y Enrique Finol en un libro de compilados llamado "Semiótica del Rito" (2009) y algunas categorías teóricas propuestas desde la Semiótica de la Cultura de Iuri Lotman (1996), como texto complejo, ritualidades, semiosfera, entre otras. Además, para profundizar en el lenguaje de la vestimenta y algunos ritos de los estudiantes de Humanidades en particular, se consideraron algunos aportes de Roland Barthes en su libro "El Sistema de la Moda" y el volumen II de la trilogía "Esferas" de Peter Sloterdijk.

La metodología de trabajo consistió en la operacionalización de algunos conceptos teóricos propuestos por los autores antes mencionados.

A partir de las lecturas propuestas por la cátedra se pudo confirmar la idea de que, en la Facultad de Humanidades de la UNNE, se realizan pequeños ritos o procesos rituales que derivan de las creencias y los hábitos (Peirce, 1987) adquiridos por sus estudiantes.

Semiosfera

Antes de desarrollar el análisis propuesto resulta conveniente situarse en el contexto del trabajo. La investigación mencionada sobre los estudiantes de Humanidades se realizó en la Universidad Nacional del Nordeste. Las facultades con la que se trabajó corresponden a los campus de Resistencia y de Corrientes, entre ellas, Ciencias Económicas, Ingeniería, Arquitectura y urbanismo, Humanidades, Ciencias Exactas, Naturales y Agrimensura y Derecho y Ciencias Sociales. Sin embargo, en la presente propuesta, solo se tuvieron en cuenta los datos aportados por las facultades pertenecientes al campus de Resistencia.

Siguiendo al autor Iuri Lotman (1996) se puede considerar a la UNNE como una gran semiosfera en donde subyacen otros diversos espacios de sentido, como lo son las facultades con sus respectivas carreras. Según el autor antes mencionado, la semiosfera es entendida como: "una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Solo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información" (p. 24).

Además, teniendo en cuenta los aportes de los autores Ana Camblong y Froilán Fernández (2011) en el volumen I de su libro *Alfabetización semiótica en las fronteras,* se puede agregar que la semiosfera es:

> un concepto flexible y adaptable no solo a la globalidad de una cultura regional, nacional, cosmopolita, urbana, suburbana o rural, sino también a circunscripciones recortadas y parciales; podremos hablar entonces de semiosferas festivas, familiares, escolares, deportivas, laborales, eróticas, académicas y así al infinito. (p. 32)

Dentro del concepto de semiosfera, resulta significativo abordar el *modelo estructural del espacio* que Lotman (1996) identifica como uno de los lenguajes primarios de toda cultura, además de la *lengua natural* que caracteriza a nuestra cotidianidad. Sostiene que:

Toda actividad del hombre como *homo sapiens* se encuentra ligada a modelos clasificacionales del espacio, a la división de éste en "propio" y "ajeno" y a la traducción de los variados vínculos sociales al lenguaje de las relaciones espaciales. (Lotman, 1996, p. 84).

Si tenemos en cuenta que cada facultad supone un espacio diferente, este abordaje resulta esclarecedor para desentrañar los posibles motivos que cristalizan al perfil del estudiante de Humanidades desde distintas carreras.

Hábitos y creencias

Cada facultad presenta creencias y hábitos propios que son compartidos por los estudiantes que allí concurren y que permiten diferenciarlos de los pertenecientes a otras facultades. Esta diferenciación se debe a una de las características de la semiosfera que es su *carácter delimitado.* Dentro de los discursos obtenidos, es posible observar este aspecto cuando algunos estudiantes, para responder a las preguntas planteadas por la investigación, recurrieron a la comparación entre Facultades. Contrastaban ciertos hábitos de la Facultad de Humanidades con la propia o, en el caso de los alumnos de Humanidades, trataban de describir a las demás facultades para atribuirle una explicación a las caracterizaciones que hacían sobre ellos y sus carreras.

Las creencias, tal como sostiene Charles Peirce, determinan nuestras acciones e involucran el asentamiento de hábitos. Los hábitos son para Peirce disposiciones a actuar de un modo concreto bajo determinadas circunstancias. (Barrena, 2001). En este punto, es de destacar que algunos hábitos pueden convertirse en pequeños ritos o procesos rituales.

A continuación se presentan fragmentos de los discursos analizados en donde se manifiestan algunas representaciones sociales de profesores y alumnos de diferentes facultades de la UNNE sobre los estudiantes de Humanidades. Las mismas están vinculadas a la vestimenta de estos estudiantes, al uso que estos hacen de los espacios dentro de la universidad y a la actividad política que realizan dentro de la institución.

Representaciones sociales vinculadas a la vestimenta de los estudiantes de Humanidades: "El estudiante en general no es muy prolijo en su vestimenta.", los alumnos están como todos muy desprolijos y como muy hippies"; "Son como más informales en el vestir, más descuidados, como si fuera que están de sport o de entre casa"; "remera de rock, jeans sueltos y algo roto y zapatillas de lona"; "Si los veo barbudos, con rastas, pelo largo, usando bermudas, ojotas, supongo que serán de Humanidades"; "la mayoría de los varones van más desarreglados y tienen un atuendo más descontracturado"; "Y son más libres a la hora de vestirse"; "son medio hippies en su vestimenta y peinado (rastas y esa onda)"; "siempre están con pinta de medios hippones."; "Si los tenes que mirar nomas, yo diría que a los de humanidades se los puede distinguir por su manera de vestir algunos (medio hippies)"; "Los de humanidades son más de vestir con rastas o negro o ropa vieja"; Bueno si es onda hippie con rastas y remera del "Che", Humanidades"; "se nota más bohemia la forma de vestir"; "Humanidades: gente de aspecto dejada"; "Y bueno a ver, si veo gente que está mal vestida seguro son de humanidades, descuidados, por ahí viejos[…] me dan aspecto a sucios digamos"; "los alumnos de humanidades suelen ser más desarreglados. Visten ropas más cómodas"; "algunos tienen pinta de sucios"; "Los diferencio por la forma de vestirse por ahí, los chicos que estudian humanidades por ahí llevan cosas más sueltas, más relajadas para ir a la facultad"; "son bastante relajados como dije con el tema de la ropa y un montón de cosas más, son más, mucho menos estrictos en ese sentido, están en la facultad como pueden estar en la plaza"; "Jamás vi una chica en Humanidades vestida de gala como se visten en Económicas".

Para hacer referencia al lenguaje vestimentario de los estudiantes de Humanidades según las representaciones sociales configuradas, resultan destacables algunos aportes de Roland Barthes (2008), en su libro el *Sistema de la Moda*. Plantea que Trubetskoy fue el primero en trabajar el aspecto lingüístico de la vestimenta a partir de los aportes de Saussure: "como la lengua, la indumentaria sería un sistema institucional, abstracto, definido a partir de funciones y del cual extraería su vestuario el portador individual, actualizando cada vez una virtualidad normativa" (p. 370). Siguiendo con este enfoque,

Barthes (2008) sugiere desarrollar la oposición entre lengua y habla en el lenguaje de la vestimenta de la siguiente manera:

> Los hechos de vestuario (habla) comprenderían las dimensiones individuales del vestido, el grado de desgaste, desorden o suciedad, las carencias parciales de prendas, las carencias de uso (botones desprendidos), los vestidos improvisados, la elección de colores (salvo los colores ritualizados), las derivaciones circunstanciales del empleo de una prenda, los gestos de uso de su propio portador. Los hechos de indumentaria (de lengua), siempre abstractos, susceptibles únicamente de una descripción verbal o esquemática, comprenderían las formas, sustancias o colores ritualizados, los usos fijos, los gestos estereotipados, la distribución reglada de los elementos accesorios (botones, bolsillos, etc.), los sistemas aparentes (atuendos), las congruencias e incompatibildades de prendas, el juego reglamentado de prendas internas y externas y los hechos de vestuario reconstruidos artificialmente con fines significantes (vestuario de teatro o cine). (p. 370)

A partir de esta propuesta se puede separar el uso particular que hace un individuo de la vestimenta y los diferentes modelos de indumentaria presentes y permitidos en una sociedad. Si atendemos a los discursos obtenidos, se puede apreciar que, por un lado, refieren tanto a hechos de vestuario o habla de los estudiantes de Humanidades (cuando marcan la suciedad o la rotura de los pantalones, el uso libre de la vestimenta, por ejemplo) y, por otra parte, a hechos de indumentaria, es decir, a la lengua, a lo social. Según la mirada de estudiantes y profesores pertenecientes a otras semiosferas, la vestimenta que utilizan para ir a la universidad los estudiantes de Humanidades, no se condice con el "modelo" o el tipo de vestimenta para concurrir al ámbito institucional. Por ejemplo, se alude a que se visten de manera informal, con ropa de entre casa o sport, se visten como para ir a una plaza, etc.

Una vestimenta puede significar, por ejemplo, jovialidad, intelectualidad, respetabilidad o bohemia, como es el caso que se puede observar en muchas de las apreciaciones mencionadas sobre los estudiantes de Humanidades. En el ámbito de la universidad, la vestimenta actúa como un criterio de identidad para distinguir a cada facultad o carrera, el cual proviene de las creencias y hábitos adquiridos en cada uno de los ámbitos de pertenencia y también guarda vinculación con la metodología y el conocimiento de cada disciplina. Por último, Barthes plantea que como la significación de la vestimenta no está ni motivada naturalmente ni codificada por una gramática general, buscamos esta unidad significativa en funciones, oposiciones o congruencias, similar al método de la conmutación que se aplica en la fonología. Justamente es la manera en que los estudiantes realizaron estas oposiciones y una de las formas de distinguir lo "propio" de lo "ajeno".

Representaciones sociales relacionadas con el uso que hacen los estudiantes de Humanidades de los espacios dentro de la universidad y la vinculación de los mismos con actividades grupales: "se sientan en el piso"; "Cuando uno los ve caminando por el pasillo siempre andan en grupos"; Me parece que el estudiante en general es medio vago o tiene esa reputación, están siempre en los pasillos, siempre haciendo algo"; "Suelo ver los alumnos dando vueltas por el campus"; "Hay una gran diversidad de grupos en la facultad de Humanidades, como que cada grupo tiene su onda particular. "los ves leyendo en el patio o en el parque"; "siempre se mueven en grupos, siempre tienen que hacer cosas en grupos por lo que veo"; "veo mucha gente en los pasillos, a cualquier hora"; "los de Humanidades yo me doy cuenta cuando están durmiendo en el pasto […] ahí afuera de la facultad"; "Los veo en el patio sentados en ronda con la guitarrita o haciendo alguna actividad artística".

Esferas y grupos

En este punto, resulta interesante destacar algunos aportes que hace el autor Peter Sloterdijk en el volumen *Esfera II* de su trilogía, sobre los grupos humanos y el significado que tienen los círculos o esferas en ellos. El autor Plantea que desde la Edad de Piedra hasta el umbral de la Modernidad, los seres humanos tienden a manifestar fuerzas internas de coherencia. En las sociedades primitivas no se necesitaban muros o paredes para manifestar la pertenencia a un grupo sino que se reunían a partir de "energías de cohesión", causantes de que cada grupo cree su propio espacio existencial y la forma típica en la que puede presentarse a sí mismo y a otros.

> Aquí nosotros, la entidad comunitaria que somos, recortamos del espacio indiferente, no común, una esfera animada. En ella viviremos como en nuestro habitáculo cósmico. Aquí sabemos lo que pensamos cuando decimos que estamos en el mundo como en casa. El recorte es la embajada, la esfera es el sentido del ser. (Sloterdijk, 2011, p. 181)

Además de poder considerarse un rito, esta actitud de los estudiantes de Humanidades de sentarse en grupos en forma de círculos, ya sea en el patio o en los pasillos, también encierra la noción de *memoria* propia de todo texto complejo (Lotman, 1996). Esto se observa en la propuesta de Slotedijk, si nos remitimos a la significación que tenían las esferas en las sociedades primitivas. Por ejemplo, cuando los seres humanos descubrieron el fuego y comenzaron a asociarse y reunirse alrededor de él para calentar sus cuerpos.

Representaciones sociales asociadas a la actividad política dentro de la Facultad de Humanidades: "Me llama mucho la atención la movilización permanente de los estudiantes, como que todo el año están de elecciones de algo. Es bastante llamativo porque en ninguna de las otras facultades vos ves que sean así."; "Todo el año están con las mesas, los carteles, una cuestión de campaña permanente"; "A los de Humanidades se los asocia siempre con el centro de estudiantes, con la política dentro de la facultad."; "Lo que hay en Humanidades es como una politización más extendida. Veo como que hay más actividad política."; "Que son muy invasivos con el espacio de la facultad. Detesto ir a esa facultad. llenan y colapsan el espacio con sus propagandas políticas."; "Y siempre que paso veo todos esos carteles de políticas distintas que llenan hasta el techo"; "Quizás defienden demasiado sus ideales políticos hasta agredir a los demás"; "me parece que deberían ser más prolijos con sus carteles y cosas de política porque cuando están en esa época son bastante sucios y llenan de papeles todo."; "Se destaca la gente de los movimientos sociales, partidos políticos, sobre todo los de pensamiento comunista porque hacen barullo."; "En época de elecciones, los del centro de estudiantes, la facultad es como una fiesta eso, mucho más política que en ingeniería por ejemplo o en las otras facultades"; "hay mucha política se me hace en Humanidades porque hay demasiados grupos. Y después por el tema de los pasillos, bueno, los carteles del grupo "este", del grupo "aquel" ; "los afiches que viven colgando en las paredes te juro me dan ganas de arrancar todo."; "Cuando paso por humanidades (…) veo carteles pegados y revolucionarios."; "Son muy debatistas, son de ir contra todo, les molesta algo y hacen carteles y pintan y te tapan todo el pasillo cuando vas pasando, son muy expresivos."; "ellos tienen un estereotipo digamos que son bastantes parecidos entre ellos, de la forma de manejarse, la ideología, la forma de vestirse por lo que generalmente protestan o que se ve en las paredes de la facultad, son todo gente que tiene la misma onda."; "me llama la atención la cantidad de carteles que hay."; "los veo todo el día militando y haciendo carteles."

Si bien la actividad política en la universidad compete a todas las facultades, lo que destaca esta actividad en Humanidades es la diversidad de partidos o frentes políticos que hay para las elecciones estudiantiles. Además, y esto podría ser considerado otro rito, llama la atención la cantidad de carteles que los estudiantes de Humanidades cuelgan en las paredes de su Facultad, los cuales aumentan en época de campaña electoral.

Rituales y ritos

Según el autor Caro Almela (2009), el ritual es uno de los procesos fundamentales de las semiosis socio-culturales que, al mismo tiempo que conserva y consolida valores fundamentales de las organizaciones grupales y sociales, actúa como transformador de las mismas. El estudio de los modelos culturales se centró en el modo en que una sociedad determinada distingue lo "propio" de lo "ajeno", el "centro de la "periferia", el "nosotros" de los "otros", y que es transmitido por medio de los mitos, de los ritos, de la literatura, el arte, etc. En este sentido se podría entender al ritual como un *texto complejo* ya que funciona como "una unidad activa del mecanismo cultural" (Lotman, 1996). Además, los rituales ocuparían "el lugar de signo como unidad cultural" en donde interactúan una variada tipología de textos y la combinación de diferentes lenguajes. Es decir, un rito o proceso ritual "posee heterogeneidad en su estructura interna en donde a través de cada texto o sistema semiótico circula un mensaje" (Arán, 2006, p. 47). En el presente análisis, por ejemplo, se observa el lenguaje de la vestimenta, algunas conductas determinadas de los estudiantes de Humanidades, los carteles en los pasillos y temáticas vinculadas a esa facultad que actúan como textos. Se trata de elementos que hacen al lenguaje de la semiosfera Humanidades y que no se condicen necesariamente con los lenguajes de las demás semiosferas. Sin embargo, estas diferencias entre los espacios de sentido son percibidas porque en la UNNE hay puntos de contacto o encuentro entre ellas, zonas fronterizas, como los pasillos que separan a las diferentes facultades y por donde circulan estudiantes de diferentes carreras, el comedor universitario, la biblioteca central, los bares de cada facultad y el espacio de acceso a la universidad.

> La *frontera* es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa. Así pues, sólo con su ayuda puede la semiosfera realizar los contactos con los espacios no-semiótico y alosemiótico. (…) En el nivel de la semiosfera significa la separación de lo propio respecto de lo ajeno. (Lotman, 1996)

Por otra parte, los ritos se diferencian de otras prácticas sociales porque contienen caracterizaciones espaciales, temporales y actoriales específicas. (Finol, 2009). Por ejemplo, dentro de lo espacial se identifica a los estudiantes de Humanidades por reposar en el pasto o al aire libre, por estar sentados en los pasillos de la facultad y por colgar carteles en las paredes con distintos fines. Dentro de las conductas o actitudes más mencionadas con respecto a ellos, se observa la alusión a la constante militancia dentro de las diferentes agrupaciones políticas o actividades grupales vinculadas a lo

artístico como tocar la guitarra. En cuanto a la estética o rasgos vestimentarios, se los identifica por usar ropa "informal", "suelta", por ser "desarreglados", "desprolijos", por tener "rastas" o "pinta de hippie", entre otros.

Conclusión

A modo de cierre y retomando lo desarrollado anteriormente, se puede decir que, a partir de las representaciones sociales obtenidas en el trabajo de investigación sobre los estudiantes de Humanidades y de las lecturas propuestas por la cátedra de Semiótica, fue posible apreciar que en esa facultad se producen pequeños ritos, los cuales surgen de las creencias y hábitos adquiridos por las personas que allí concurren. A partir de la definición del concepto de rito según los autores Caro Almela, Finol y Lotman se estableció la vinculación del mismo con algunos aspectos que estudiantes y profesores de diferentes facultades de la UNNE destacaban como característicos de la Facultad de Humanidades. Es el caso del lenguaje de la vestimenta, la relación de los estudiantes de Humanidades con actividades grupales y el uso particular que hacen de los espacios de la facultad, así como también, algunos rasgos de la actividad política que se realiza en esa facultad y que llama la atención de las demás.

Referencias bibliográficas

Barrena, S. (2001). Los hábitos y el crecimiento: una perspectiva Peirceana. *Razón y Palabra, volumen 12.* Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_sbarrena.html#1a

Barthes, R. (2008). *El sistema de la moda y otros escritos.* Buenos Aires, Paidós.

Camblong, A. M. y Fernández, F. (2011). *Alfabetización semiótica en las fronteras. Volumen I.* Posadas. Universitaria.

Caro Almela, A. (2009) "Ritos posmodernos: más allá de lo sagrado y lo profano". En: *Semióticas del Rito*– José Enrique Finol, Alexander Mosquera, Írida Gaecía de Molero (eds). Universidad di Zulia– Maracaibo, Venezuela.

Finol, J. E. (2009). "Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del mito"– En: Semióticas del Rito– José Enrique Finol, Alexander Mosquera, írida Gaecía de Molero (eds). Universidad di Zulia– Maracaibo, Venezuela.

Jodelet, D. (1985). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En: Serge Moscovici. *Psicología Social II*. España: Paidós.

Lotman, I. (1996). *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra.

Peirce, C. (1877). *La fijación de la creencia.* Traducción castellana y notas de José Vericat. En: *Charles Peirce. El hombre un signo (El pragmatismo de Peirce),* J, Vericat (tr. Intr. y notas), Crítica, Barcelona, 1988, p.175-199. Recuperado de: http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html

Sloterdijk, P. (2011). *Esferas II.* Siruela.

La borrosidad de los discursos en *La nostalgia feliz* de Amélie Nothomb[1]

María Antonella Falcione
(UNNE)

La nostalgia feliz y sus posibles modos de lectura

El primer libro de Amélie Nothomb que llegó a mis manos fue *La nostalgia feliz*. Ni bien empecé a leerlo, tuve esa sensación que se manifiesta en los lectores cuando, de antemano, sabemos que vamos a ser atrapados por un relato. Cuando uno termina de leer un libro de esta autora, al menos en un principio, se encuentra asaltado por la siguiente pregunta: ¿lo que cuenta realmente le sucedió a ella o lo inventó? Y es ahí cuando, en el intento por descubrir la respuesta a esta pregunta, muchos empezamos a leer uno tras otro sus libros ingresando en lo que me gusta nombrar como su "universo". En sus breves novelas su universo aparece configurado principalmente por la presencia de un "*yo"* que aparenta ser muy "verdadero" contando anécdotas de su vida. Naturalmente, sabemos que es la autora puesto que aparece en la portada de sus libros (ilustradas siempre con una foto de ella misma) pero además vemos que se coloca muchas veces en sus historias como personaje y como narradora.

En consecuencia, puedo afirmar que después de haberme sumergido en la lectura de varias de sus obras no sería muy errado arriesgar un criterio para categorizar sus libros de tres maneras: autobiográficos, ficcionales y un intermedio entre estas dos categorías (aquellas novelas en las que ella aparece como personaje pero donde la historia que narra no le sucede necesariamente a ella sino que se coloca a sí misma en el discurso simplemente como alguien que va a contar algo que le sucedió a otro).

Ahora bien, de estas categorías, la que me resulta más interesante y la que pretendo abordar con un poco más profundidad en este trabajo es la considerada como "autobiográfica" porque es en ella donde me asalta la duda de la que hablé al principio: ¿lo que narra realmente le sucedió o lo inventó? Y a su vez, esta misma duda hace que se despierten en mí otras incógnitas: ¿Desde dónde debería leer Nothomb? ¿Acaso es posible y necesario colocarla en un solo tipo de abordaje?

En principio, pienso que resulta cómodo ubicar a ciertos autores en categorías conocidas como las que venimos nombrando: autobiográficas/autoficcionales o

ficcionales. No obstante, me parece que existen hoy en día múltiples maneras de abordar una lectura, permitiendo que lo que antes era negro o blanco, empiece a adoptar diversos matices.

En efecto, si nos corremos de esos lugares rígidos de lectura, podemos descubrir que lo que se narra muchas veces dice algo y ese algo puede ser categorizado dentro de determinado género porque cumple la mayor parte de las cualidades o características propias del mismo. Pero ese algo, a su vez, puede estar mostrando diversos y variados pliegues dentro de un mismo texto, tal como dice Pizarnik de una manera más bella: *Cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa* (Pizarnik, 2014, p. 283).

Ahora bien, en la novela titulada *La nostalgia feliz*, Nothomb nos transporta hacia Japón, país en el que vivió hasta sus cinco años. En la narración de dicha novela va contando los diferentes sucesos que le van aconteciendo durante un viaje que realiza luego de no haber regresado allí después de dieciséis años. A través de la memoria y del uso del lenguaje logra actualizar los eventos sucedidos en este viaje y de esta manera se posiciona en el umbral que separa (y que necesariamente une) la autobiografía de la autoficción, estableciendo así una borrosidad discursiva en la novela.

Por otro lado, creo que para entender la cuestión de la "borrosidad discursiva" es importante hacer una aclaración: dado que venimos siendo configurados para abordar los discursos otorgándoles un género específico (y por lo tanto una manera específica de lectura) me parece que es preciso buscar separarnos de esta configuración. Para hacerlo, podría ser una buena alternativa optar por la propuesta de la "lógica borrosa" de Bart Kosko que promueve que "todo se basa en graduación (…) [lo borroso] significa análogo en vez que binario, tonos infinitos de gris entre el blanco y el negro" (Kosko, 1993, p. 1). Esta propuesta funciona como un modo de lectura posible para aproximarnos a los discursos literarios y no-literarios sin tener la obligación de categorizarlos de alguna manera concreta.

En efecto, la cuestión de ubicar a Nothomb en el umbral entre autobiografía y autoficción surge para mí desde las primeras líneas de la novela que pretendo analizar. En ella la autora afirma: "Todo lo que amamos se convierte en una ficción. De las mías, la primera fue Japón" (Nothomb, 2015, p. 7). Desde este momento, como dije anteriormente, se despierta en mí como lectora una profunda intriga acerca de los hechos que se van a narrar a lo largo de la obra, dado que resulta conflictivo determinar si serán hechos autobiográficos, autoficcionales o ficcionales.

Una solución provisoria sería adoptar una posición determinada como lectora: decidir leer la novela como creación autobiográfica o como creación autoficcional. Sin embargo, dicha solución queda frustrada si considero que ninguna de las dos se puede mantener en la lectura total de la obra porque comprendo que hay eventos relatados que no sucedieron en la vida "real" y al mismo tiempo, si investigo un poco acerca de Nothomb compruebo que otras cuestiones mencionadas en la novela pueden ser corroboradas con datos "verídicos" de su vida.

En este trabajo me propongo, entonces, mantenerme al margen de los caminos que busquen especificar el género literario en el que mejor encajaría la novela de Nothomb y más bien llevar a cabo el movimiento contrario, es decir, indagar acerca de los diversos modos de lectura que permiten *flexibilizar la mirada*[2] y acercarnos a este texto en particular y a todos los textos en general desde otro enfoque.

Narrar la experiencia

Podríamos afirmar que una de las problemáticas literarias actuales gira en torno a aquellos textos en los que encontramos una voz que narra en primera persona y transmite vivencias que le han ocurrido en la vida. A su vez, a muchos de estos relatos se les agrega otra cuestión que contribuye a posicionarlos dentro de una categoría literaria que por momentos resulta dudosa: encontramos una evidente coincidencia entre las conocidas (y gastadas) categorías de autor, narrador y personaje.

En este contexto, vemos que muchos autores, como Philippe Lejeune, buscaron nombrar una nueva categoría que unifique estas narraciones de vida. Según Lejeune la autobiografía consistirá en el "relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia" (Lejeune, 1996, p. 14), no obstante, tal como lo explica Leonor Arfuch en su libro titulado *El espacio biográfico,* esta definición resulta poco satisfactoria porque nos lleva a preguntarnos quién dice "yo" en dichos relatos, motivo por el cual el mismo Lejeune en una revisión posterior de su texto propone la idea del *pacto autobiográfico* entre autor y lector, que establezca una especie de "garantía" de que lo que se está narrando pertenece a la experiencia empírica o "real" de quien escribe.

Sin embargo, a partir del planteo de Lejeune, Arfuch hace evidente un nuevo problema porque si bien dicha propuesta del pacto autobiográfico podría funcionar para algunos relatos, sigue generando conflictos en otros casos. Es por ello que esta autora presenta una manera más amable, si se quiere, de abordar la lectura en dichos textos:

traslada la atención hacia lo que ella denomina la construcción del "espacio autobiográfico" donde "el lector podrá integrar las diversas focalizaciones provenientes de uno u otro registro, el "verídico" y el ficcional, en un sistema compatible de creencias" (Arfuch, 2010, p. 48).

A su vez, en paralelo, existe una postura alternativa que plantea la existencia de relatos en los que el autor decide voluntariamente colocarse a sí mismo como narrador de una experiencia que es ficticia, este tipo de relatos son agrupados dentro de la categoría de la autoficción. Arfuch define dicha categoría como "un relato de sí que tiende trampas, juega con las huellas referenciales, difumina los límites".

En efecto, como vemos, el planteo de todas estas teorías reside básicamente en tratar de determinar desde qué lugar se aborda la lectura de aquellos textos que narrados en primera persona comunican una experiencia de vida. No obstante, como dije con anterioridad, me parece que posicionarnos en una u otra de estas posturas empobrece la recepción de los testimonios que están construidos por alguien que mediante el uso del lenguaje logró plasmar un momento de su estar en el mundo. Y entonces cabe preguntarnos: ¿Importa saber si dicho testimonio narra un evento real o ficcional? ¿Es imprescindible para la lectura tener certeza acerca de la autenticidad de lo que se cuenta?

Tratando de darles respuesta a estos interrogantes me doy cuenta de que ya son tiempos en los que podemos permitirnos desarticular la lectura binaria y genérica que venimos llevando a cabo y empezar a plantearnos que la ficción no es sinónimo de "mentira" y tampoco es antónimo de "realidad". Quien escribe viene con su versión de un hecho que él considera necesario comunicar y ponerlo en palabras implica, entonces, su registro de dichas experiencias.

En otras palabras podríamos decir que en las narraciones de la experiencia encontramos sí a un escritor que ordena sus anécdotas en un discurso mediante el uso del lenguaje y lo que narra pertenece a un ámbito originalmente íntimo y personal que al ser codificado por palabras se reubica en un ámbito público y social. Sin embargo, no debemos olvidar que desde un primer momento dichas vivencias fueron configuradas mediante el contexto en el que surgieron: un entorno social específico que genera y regula maneras de comportarse y de relacionarse con los otros miembros de ese entorno.

Valga como ejemplo el caso concreto de Amélie Nothomb quien permanentemente busca darle explicación a sus comportamientos o reacciones tratando de fundamentar que son de esa manera porque nació en Japón y a pesar de haberse

mudado a una edad temprana hay rasgos de la cultura de dicho país que permanecen en su esencia personal: "Si en algo soy japonesa es en eso: cuando intuyo que mi reacción emocional está a punto de volverse demasiado intensa, me pongo tensa" (Nothomb, 2015, p. 41).

De todas maneras, me parece que lo interesante de estas cuestiones es que estos ámbitos denominados públicos y privados, que buscamos explicar separadamente para profundizar su entendimiento, en verdad se encuentran constantemente articulados, conectados, "empapados" entre sí porque sus límites son porosos. Por lo tanto, podemos seleccionar elementos de un relato y clasificarlos como públicos o como privados pero no debemos olvidar que todos forman parte de una vivencia que se mantiene siempre unida a un cuerpo y a una voz pertenecientes a quien escribe y, sobre todo, no perder de vista que es precisamente el cuerpo el que "ordena la experiencia, determina su territorio, subjetiviza el discurso, modeliza el mundo" (Scarano, 2009, p. 217).

Modos de nombrarse

Ahora bien, me parece que al leer un texto llevamos a cabo una tarea casi inconsciente: tratamos de identificar las voces o las diferentes categorías narrativas que lo constituyen: el autor, el narrador y los personajes. Oscar Tacca en su libro titulado *Las voces de la novela* explica cada una de estas categorías, sus relaciones y la variedad de formas en que pueden aparecer dentro de la estructura del relato. En dicho libro, dedica un apartado completo a tratar de explicar lo que él denomina "el milagro narrativo" que está conformado por dos mitades: "una mitad consiste en que algo se haya sabido, la otra mitad en que haya sido dicho/escrito" (Tacca, 1973, p. 113).

No obstante, para que ese algo haya sido escrito, a su vez, resulta necesario que surja lo que Laura Scarano llama "el proceso de metaforización de la realidad" que es el momento en que el escritor lleva a cabo la construcción del discurso mediante el cual narra una experiencia empírica y personal. En la construcción de esos relatos lo que hace el escritor es una especie de actualización de eventos que le han sucedido en un tiempo pasado (lejano o inmediato) y que difícilmente pueden ser expresados de una forma fiel porque, como sabemos, lo que nos acontece en la vida es siempre irrepetible. Sin embargo, siguiendo con Scarano "la literatura organiza esos residuos de sentido para construir una experiencia legible, partiendo del presupuesto de la existencia de un mundo experiencial, que reconfigura verbalmente, dentro de la lógica de un relato ficcional con una nueva densidad textual" (2009, p. 212).

En efecto, en esa construcción del relato es donde se crea el "espacio biográfico" al que se refiere Arfuch y que implica necesariamente que el autor haga uso de una serie de estrategias discursivas que lo ayuden a establecer en su narración datos que mantengan un vínculo referencial con su propia experiencia. Dichas estrategias pueden ser: utilizar la primera persona, bautizar a algún personaje con su propio nombre, mencionar lugares geográficos, objetos y personas que existen en la vida "real", etc. De este modo, genera verosimilitud pero al mismo tiempo una sensación de incertidumbre dado que el lector se mantiene alerta tratando de identificar en la narración cuál es aquella información "verdadera" y cuál es la "ficticia".

En relación a esto, me parece interesante mencionar que si bien realizar este movimiento de contrastabilidad entre verdad e invención resulta, de nuevo, una manera de abordar la lectura desde un enfoque binario, lo que sucede es que la construcción del relato provee diversas dimensiones del "yo" enriquecidas con las ideas de "verdad" y "ficción" o como explica Dominique Combe: "lejos de excluirse, la ficción y la verdad se favorecen mutuamente (…) la ficción es también un instrumento heurístico, de ningún modo incompatible con la exigencia de verdad" (1996, p. 144).

En consecuencia, a continuación trataré de identificar en *La nostalgia feliz* la manera en que Nothomb hace presentes algunas estrategias discursivas que la ayudan a colocarse a sí misma dentro del relato creando su espacio autobiográfico:

- **Uso de la primera persona del singular**

La primera estrategia que se pone a la luz es el hecho de que la voz narradora aparece en primera persona del singular, recurso primordial para hacer evidente la presencia del sujeto en el enunciado.

Así lo vemos en esta especie de aclaración introductoria que encontramos bien al principio de la novela: "Todo lo que amamos se convierte en una ficción. De las mías, la primera fue Japón. A los cinco años, cuando me arrancaron de allí, empecé a contármelo a mí misma" (Nothomb, 2015, p. 7).

Como sabemos, el uso de la primera persona constituye indudablemente la aparición de la subjetividad dentro de la narración: *es ego quien dice ego* tal como afirma Émile Benveniste. Por ello se puede observar que mediante esta estrategia Nothomb instala su propia voz en el relato sin dejar margen para la duda porque "es en la instancia de discurso en que "yo" designa el locutor donde éste se enuncia como "sujeto"" (Benveniste, 1971, p. 182).

- **Uso del nombre propio**

Otra estrategia fácilmente identificable como herramienta útil para construir espacio biográfico es que la autora nombra al personaje principal con su propio nombre. Esto lo vemos al principio de la novela cuando, en un intento casi desesperado por contactarse con su ex novio japonés, se comunica con una telefonista a quien le solicita el número de teléfono de éste. Cuando la telefonista le pregunta quién habla ella responde: Amélie (Nothomb, 2015, p. 13). Y si antes de que esto suceda teníamos una fuerte sospecha de que el testimonio narrado le pertenece a Amélie Nothomb, se podría decir que partir de entonces empezamos a identificar con certeza a la voz narradora que aparece en primera persona del singular con la voz de la autora.

Es evidente que el hecho de que la autora nombre a su personaje principal con su propio nombre condiciona la lectura de la novela porque provoca en el lector desprevenido un efecto de convencimiento acerca de lo se narra; en efecto, Nothomb pareciera querer decir: creeme lo que te cuento porque pertenece a mi relato autobiográfico.

- **Presencia de lugares de autorreferencia**

Como sabemos, en diversos fragmentos de toda la obra se puede observar que Nothomb se menciona a sí misma como "escritora famosa" y también hace mención de algunas de sus novelas publicadas: *Ni de Eva ni de Adán, Metafísica de los tubos, Estupor y temblores*, entre otras. De hecho, lo que se narra a lo largo de la trama de la novela es el testimonio que brinda la autora acerca del rodaje de un documental de televisión que pretende mostrar datos de su vida personal; principalmente su infancia en Japón.

Podemos verificar esto en las siguientes citas:

"Nunca tantas banalidades fueron intercambiadas con tanta alegría. Me di cuenta de que había temido su reacción: cinco años antes, había publicado *Ni de Eva ni de Adán*, un libro en el que contaba nuestra relación." (p. 14)

"El editor nipón me ha organizado una entrevista para el 4 de abril. La periodista me espera en el Instituto Francés, junto a la admirable Corinne Quentin, la intérprete francés-japonés más conocida de Tokio. Ya no recuerdo para qué publicación trabaja esta periodista pero rebosa de entusiasmo: le encantó *Metafísica de los tubos*, publicado en Japón en noviembre de 2011." (p. 83)

"Mi editor francés acaba de publicar en la fecha habitual mi nueva novela titulada *Barba Azul*." (p. 89)

En este caso, podemos afirmar que esta estrategia posibilita una vez más que el lector lleve a cabo una vinculación entre el yo "narrativo" con el yo "empírico" de la autora.

- **Alusión al tiempo y espacio empíricos**

Por otro lado, una de las estrategias clave para la construcción del espacio autobiográfico es la alusión al tiempo y al espacio en el cual se construye la narración de la experiencia. Tal como lo explica Arfuch en un texto del 2005:

> La narración de una vida –umbral entre lo íntimo, lo privado y lo público– despliega, casi obligadamente, el arco de la temporalidad: fechas, sucesiones, aconteceres (…) Pero esa temporalidad es también espacialidad: geografías, lugares, moradas (…) El espacio –físico-geográfico– se transforma así en espacio biográfico. (…) Si la espacio-temporalidad es indisociable de la experiencia humana, es imposible pensar la vida sin el escenario de su efectuación. (Arfuch, 2005, p. 248)

En el caso de *La nostalgia feliz* vemos la referencia constante a tres espacios geográficos concretos: París, Bélgica, Japón. Y si nos ponemos a investigar un poco acerca de la vida de la autora, podemos darnos cuenta de que estos espacios pueden ser fácilmente asociados con la "verdadera" Amélie Nothomb.[3] La referencia a estos lugares la vemos, por ejemplo, al principio de la novela: "durante muchos años, mi padre fue embajador de Bélgica en Tokio" (p. 12) y un poco más adelante, cuando habla por teléfono con su niñera japonesa, la encontramos afirmando que vive en París:

> —Amélie-chan, ¿desde dónde me llamas?
> —Desde *París.*
> — ¿Cómo?
> —París, en Francia.
> — ¿Y qué haces allí? —me preguntó, como si hubiera cometido una estupidez incomprensible.
> Me oí a mí misma responder la siguiente aberración: —Me he convertido en una escritora famosa. (p. 17)

Ahora bien, cabe destacar que estas estrategias están puestas en el discurso y funcionan perfectamente para que nosotros como lectores llevemos a cabo una construcción del espacio biográfico de Amélie Nothomb sin problemas. Como sabemos, la obra de esta autora está construida con una base principal: la referencialidad que realiza acerca de su vida y de sí misma. En sus discursos podemos observar lo que Vara Ferrero nombra en un texto del 2015 como "universos discursivos complejos que tejen su prosa con materiales heterogéneos, experiencias vividas, consideraciones reflexivas y estrategias propias de la ficción" (Vara Ferrero, 2015, p. 2) que facilitan que la autora

desempeñe permanentemente la construcción y reconstrucción de su experiencia a través de sus novelas.

No tenemos manera de comprobar si efectivamente realizó ese viaje memorial a Japón, si se reencontró con su amada niñera Nishio-san o si la historia de amor con Rinri existió pero en su narración encontramos expresiones demasiado intensas que nos interpelan, nos conmueven y contribuyen a que dejemos de lado la constante necesidad de comprobar si esto o aquello "realmente" le sucedió.

El largo proceso de flexibilizar la mirada

Como bien sabemos, el mundo occidental en el que vivimos se encuentra ordenado en su mayor parte por diversas y no siempre precisas categorías. Resulta cómodo, simplifica y muchas veces funciona. No obstante, en cuanto nos encontramos con un elemento que no "encaja" dentro de alguna de las categorías establecidas, nos encontramos a su vez con un problema: la imposibilidad de definición.

En efecto, es esto lo que nos ocurre cuando no sabemos dónde colocar un discurso porque no manifiesta todas las características necesarias para ser encasillado en uno u otro género. Lo que sucede es que tal como dice Peón, en el artículo antes mencionado, "los géneros son pautas. Existen del mismo modo que lo hacen las leyes, son generalidades que orientan las acciones, no son la acción misma" (Peón, 2011, p. 3).

No obstante, muchas veces, casi como autómatas, ajustamos la lectura de un discurso a un género o un estilo determinado con el que creemos que puede haber cierta correspondencia; sin embargo, en ocasiones esta tarea se vuelve compleja y forzada porque gran parte de los textos no se pueden acomodar en un solo género. Me gusta mucho la idea que plantea al respecto Graciela Montes cuando explica que la literatura pertenece a lo que ella denomina "la frontera indómita", que es un espacio en donde los discursos no se ubican por el simple hecho de ser novelas, cuentos o poemas si no por

> la forma de experiencia que determinan: cualquier otra cosa, de un panfleto a una receta de cocina, se podrían leer como literatura, siempre y cuando se los instalara en esa frontera, se los liberara de los condicionamientos de las funciones. (Montes, 2001, p. 53)

Ahora bien, creo que para entender mejor esto, puede servir tener presente la mencionada lógica borrosa esbozada por Bart Kosko en su libro de 1993. Dicha lógica radica en llevar a cabo nuestros razonamientos a partir de conjuntos borrosos mediante los cuales descubrimos que el mundo no es tan binario como creíamos: no todo es o

blanco o negro si no que, muy por el contrario, todo existe en una gran variedad de tonalidades de grises. Entender esta cuestión nos ayuda a iniciar el proceso que nos conducirá a flexibilizar la mirada y colocarnos desde un enfoque de lectura que permita la presencia de diferentes matices y opacidades.

Por consiguiente, me parece que en vez de ubicar *La nostalgia feliz* en uno u otro género/estilo rígido, conviene, quizás, realizar un desplazamiento hacia nuevos hábitos de lectura que permitan un movimiento dinámico entre uno y otro enfoque según nos parezca, es decir desempeñar una lectura más versátil. Tal como lo propone Combe en el texto citado: "Más que inscribir las obras en categorías genéricas <fijistas> como autobiografía y ficción y oponer un yo lírico[4] a un yo ficcional o autobiográfico, sería recomendable abordar el problema desde un punto de vista dinámico (…) como un juego" (Combe, 1996, p. 145).

En consecuencia, si por momentos sentimos que lo que estamos leyendo puede pertenecer a un fragmento de vida, a una narración de experiencia de la autora, lo leamos así pero que, si de pronto nos encontramos con otro fragmento, quizás inmediato, que pueda ser leído como ficticio, permitamos que estas dos maneras de abordar la lectura se encuentren con comodidad, ondeando entre sí cuando sea preciso y lo consideremos conveniente.

En definitiva, los lectores, en mayor o menor grado, sabemos quién es Amélie Nothomb: esa excéntrica autora que juega todo el tiempo a contarnos anécdotas de su vida. Y su manera de explicar la forma de llevar a cabo el *proceso de metaforización de la realidad* y de narrar-se debería bastarnos para abordar sus novelas:

En ningún momento tomé la decisión de inventar. Sucedió sin que yo interviniera. Nunca se me ocurrió deslizar lo falso dentro de lo verdadero, ni disfrazar lo auténtico con apariencias de falsedad. Lo que has vivido te deja una melodía en el interior del pecho: ésa es la que, a través del relato, nos esforzamos en escuchar. Se trata de escribir este sonido con los medios propios del lenguaje. Esto implica recortes y aproximaciones. Podamos para desnudar la confusión que se ha apoderado de nosotros (Nothomb, 2015, p. 7).

Notas

[1] Este trabajo es una adaptación del Informe Final con el que se acreditara la materia "Literatura Contemporánea en Lenguas no Hispánicas" correspondiente al 5to nivel del Profesorado y Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

[2] Esta expresión la tomo prestada de Peón quien explica que "[los] textos (…) que nos incomodan nos reclaman flexibilizar la mirada. Nos exigen nuevos y más aptos acuerdos para pensar, y organizar, nuestras verdades, eso que ambiciosamente, damos en llamar realidad" (2011).

[3] Sin ir muy lejos, en la solapa del libro podemos observar una breve "biografía" de la autora en donde se afirma que nació en Kobe (Japón) y que proviene de una antigua familia de Bruselas.

[4] Salvemos distancias: ella se refiere a un yo lírico porque ese es el tema que aborda en su texto, pero este yo tranquilamente puede ser el yo narrativo o cualquier otro.

Referencias bibliográficas

Nothomb, A. (2015). *La nostalgia feliz*. Traducción de Sergi Pámies. Barcelona. Anagrama.

Arfuch, L. (2005). *Cronotopías de la intimidad*. En: *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.* Buenos Aires. Paidós.

_____ (2010). *El espacio biográfico*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2013). *Un comienzo.* En: *Memoria y autobiografía. Exploraciones de los límites*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Benveniste, É. (1971) *Problemas de lingüística general*. Tomo I. Capítulo XV: "De la subjetividad en el lenguaje". México, Siglo XXI.

Combe, D. (1996) *La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*. Universidad de París III (Traducción de A. Abuín González)

Kosko, B. (1993) *Pensamiento borroso. La nueva ciencia de la lógica borrosa*. Traducción de Juan Pedro Campos. Barcelona. Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori.

Montes, Graciela (2001) *La frontera indómita*. En: *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Peón, M. L. (2011). *De la borrosidad de los discursos.* Artículo inédito.

Pizarnik, A. (2014). *Poesía completa.* Buenos Aires. Editorial Lumen.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

Scarano, L. (2009) *Rituales de intimidad: cuerpo, experiencia y lenguaje*. En: CELEHIS–Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 18 – Nro. 20 – Mar del Plata, ARGENTINA; p. 205 – 228.

Tacca, O. (1973) *Las voces de la novela*. Madrid. Gredos

Vara Ferrero, N. (2015). *Lecciones del yo: autobiografía, ficción y sujeto ético en Marta Sanz* en: RECIAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Áreas Letras, ISSN-e 1853-4112, Vol. 8, Nº. 11.

La narración como territorio de auto-discernimiento: un acercamiento a las *escrituras del yo* desde Amélie Nothomb[1]

María Florencia Piacenza
(UNNE)

Toda la obra de Amélie Nothomb está fuertemente signada por la propia referencialidad que hace acerca de sí y de su vida, cuestión que salta a la vista desde las portadas de sus libros, siempre ilustradas con una fotografía de la autora. El 'yo' se instala como única realidad de sus creaciones, a los que ella denomina 'tratados': universos discursivos complejos que tejen su prosa con materiales heterogéneos, experiencias vividas, consideraciones reflexivas y estrategias propias de la ficción, narraciones que lejos de disimular su naturaleza heteróclita explicitan el código múltiple que manejan.

En *Una forma de vida*, novela publicada en el año 2012, Nothomb realiza lo que considero un movimiento narrativo muy interesante: la configuración y co-participación de un personaje que la enfrenta directamente enviándole una misiva pidiéndole que lo reconozca. Melvin Mapple se nos aparece al principio en su papel de soldado obeso, sufrido y enamorado de una mujer a la que él llama *Sherezade* y que es nada menos que su propia grasa: el peso de las supuestas muertes que se ha cobrado en la guerra). Sin embargo, el relato de Melvin se verá trastocado generando una disrupción (o *digresión*, en términos de Ricoeur) que estimula un giro en la narración.

Vamos a observar que, desde el principio, nos encontramos ante un *yo* que se nos presenta múltiple, versátil; un yo que, a través de la escritura, se despliega en sus diferentes versiones. Por una parte, vamos a tener el 'yo-autora-empírica' o 'sujeto-empírico" en términos de Ducrot;[2] es decir, Amélie Nothomb como escritora, entidad física real con una biografía, situada en un tiempo y un espacio histórico-social y con una psicología particular. Por otra parte, el 'yo-narradora' que es quien organiza y relata los hechos dentro del universo textual, utilizando la primera persona del singular. Finalmente, el 'yo-personaje' que participa en la trama, categoría que a su vez se desdobla en dos figuras: la escritora epistológrafa Amélie Nothomb y el que sería su

corresponsal principal, el enigmático Melvin Mapple, un obeso mitómano *embarrancado* frente a un monitor en la casa de sus padres en Baltimore.

La dinámica comunicativa de la novela nos lleva a interrogarnos acerca de cuáles serían las ventajas y desventajas que se plantean en ese *ir* y *venir* que supone la correspondencia con un ser al que descubre desproporcionalmente diferente de ella: ¿Suponen las cartas una evidencia de la existencia de un otro "real" o se trata más bien de una reafirmación del *sí*, de un "hiato", la distancia entre la conciencia inmediata y el propio ser efectivo del sujeto-autora, una estrategia discursiva a la cual recurre Nothomb para *narrarse*? Aunque no queda claro si es el personaje quien anhela parecerse a su autora o, por el contrario, es Nothomb quien aspira a convertirse en protagonista de todas sus ficciones, percibimos que la autora que narra busca nuevas estrategias de manifestar su subjetividad en la creación artística, lo que la alejaría de la autobiografía en su formato "más tradicional".

Podemos pensar que, en el escenario diverso y borroso que plantea contemporaneidad, el sujeto ha optado por volverse hacia el espejo y sólo encuentra sentido al narrarse a sí mismo, consciente de que en la realidad circundante le resulta imposible distinguir entre verdad y mentira. También hay quienes aseguran que el autor se ha convertido en una pieza más del engranaje literario, transformado en marca registrada de su obra y sometido a su propia imagen física, lo que lo ha abocado a supeditarse irremediablemente a los intereses comerciales de las editoriales (Vara Ferrero, 2015, p. 6).

Incontables son los interrogantes y las posibilidades de respuesta que se abren hoy ante la pregunta de *dónde estamos en el panorama de las 'narraciones del yo'*. Después de todo, ¿quién dice "yo"? ¿Es ese "yo" cuyo nombre comparten autor, narrador y personaje, que condiciona la representación y la recepción? ¿Por qué y para qué se constituye como eje de una narración, en su doble vertiente como persona real y personaje ficticio? En este contexto de realidades inaprehensibles, ¿podemos llegar a conocerlo en cualquiera de sus vertientes? ¿Por qué Nothomb nos dice, con astucia y un poco de ironía: "esa del relato soy y no soy yo, y ustedes pueden pensar lo que quieran"? Por último, quisiera reflexionar sobre algunas cuestiones que, de forma indirecta, se plantean con la lectura de Nothomb: ¿por qué leemos *Una forma de vida* como literatura? Es decir, como algo que pertenece al terreno de la invención. ¿Debe estar la invención (construcción: ficción) necesariamente desvinculada de la vida "real" que está por fuera del texto? La acción de narrar*se* a sí mismo, ¿representa un mero

recurso o estrategia textual? ¿Implica una renovación artística y ampliación genérica dentro del ámbito literario? ¿O podemos leerla como una *forma de vida?*

Entre quien firma el libro, quien narra la historia y quien la protagoniza, se establece una relación que perturba no sólo la cuestión de la representación, sino también –y, sobre todo– la recepción. Creemos, junto con Graciela Montes (2008), que existen múltiples formas de vida en la indómita frontera, un espacio caracterizado por la transgresión, la paradoja y la metamorfosis, un territorio de discernimiento que, muy lejos de conformarse con una única interpretación del mundo y de los sujetos, suscita toda clase de elucidaciones posibles.

Consideraciones teóricas. La escritura de sí: avatares contemporáneos

De un tiempo a esta parte, el terreno literario experimentó un notable incremento en materia de escrituras de vida, por nominarlas de alguna forma. La presencia de la primera persona 'yo' –que muchas veces se confunde con la figura del narrador e incluso se tematiza como personaje– en el universo literario es un fenómeno que genera, aún hoy, controversias a la hora de pensar las categorías posibles. Digamos que, por una convención genérica, la novela perteneció desde sus orígenes al campo de la creación textual 'ficticia' o autorreferencial, mientras que otros géneros discursivos –como la autobiografía o el ensayo– se acercan más al conjunto de discursos referenciales o 'contrastables' con el extra-texto. Esto es, como dijimos, convencional: la distancia entre ambas esferas expresivas (la *ficticia* y la *referencial*, por designarlas de alguna forma) pareció mantenerse bien perfilada en la literatura occidental hasta el asentamiento del género ensayístico –en el siglo XVI con Montaigne– y la consolidación oficial de la autobiografía como género dentro del canon literario a partir del siglo XVIII.

Es a partir del Romanticismo que otros tipos discursivos, tradicionalmente comprendidos como informativos o referenciales (en especial, las epístolas), comenzaron a ser tildados de 'artísticos' o 'literarios'. Susana Arroyo,[3] explica que este proceso incrementó un lento pero progresivo intercambio formal entre los géneros, lo cual provocó que las fronteras entre ficción y referencialidad fueran haciéndose cada vez más estrechas. Así, durante el siglo XX, la novela moderna fue adoptando recursos ensayísticos o biográficos y viceversa: el ensayo y las memorias (por nombrar algunos) se nutrieron de retóricas propias de la ficción, como pueden ser las imprecisiones o saltos espacio-temporales. En este sentido, la segunda mitad de la centuria, a tono con el

surgimiento de la filosofía posmoderna, trajo importantes cuestionamientos en torno a la posibilidad de que los géneros referenciales pudieran dar cuenta efectiva de la realidad, afirmándose en el principio de que una escritura basada en un punto de vista particular es tan o más sesgada como la ficción misma. Tal como lo dice Arroyo en su tesis: "Todos los géneros discursivos remiten a un imaginario en mayor o menor medida" (2011, p. 3).

Por otra parte, siguiendo una lógica de las espacialidades típica de la era contemporánea, Leonor Arfuch (2002) explica que es a partir del siglo XVIII –con *Las confesiones* de Rousseau– cuando los géneros autobiográficos comienzan a diversificarse, inmersos en la tensión entre el mundo privado y su apertura al espacio público. Esto tiene sus precedentes en el romanticismo alemán y el llamado "giro expresivista" que tuvieron como concepciones cruciales la noción de una 'voz/pulsión interior' como validadora de verdad. Los románticos creían que la verdad se encontraba en la naturaleza del ser, es decir, en nosotros mismos, en nuestra afectividad en términos humanos.

Esta idea pone en primer plano al *yo* del sujeto, un yo que es capaz de articularse a sí mismo por medio del lenguaje y, especialmente, a través del uso de la primera persona. Esta intensificación de las legiones profundas de la interioridad humana conduce a un subjetivismo radical: el sujeto como hondura, en términos de Charles Taylor (2006), es el sujeto con facultad expresiva. El ámbito interior es una fuente inagotable, es posible trasladarse hasta las profundidades y sacar algunas cosas a la superficie por medio de la facultad de auto-articulación del yo que nos facilita el lenguaje. La comprensión que de nosotros podamos tener es la que podemos expresar.

Así mismo, Laura Scarano (2009) analiza las diversas formas contemporáneas de articular las vivencias mediante el discurso. Del mismo modo que Arfuch, Scarano atribuye la proliferación de narraciones de vida a un cambio paradigmático que se da a nivel social cuando las incumbencias entre lo privado y lo público comienzan a relativizarse debido al avance de la mediatización, esto es: la intrusión de lo privado en lo público. La autora explica que, con el romanticismo, ambas esferas –más o menos equilibradas durante el iluminismo– se constituyen como universos opuestos, muchas veces excluyentes. Sin embargo, existe un tercer componente que une, de alguna forma, estas dos esferas de la realidad, anclándolas en el sujeto: es lo *íntimo*. Como afirma Scarano, lo íntimo (del latín *intimus*: «lo más interior»), «es un ámbito poroso que puede convertirse en privado e incluso en público, pues en él penetran ritos sociales,

pautas y modos culturales» (2009, p. 222). Un espacio alojado en las regiones más secretas (e indecibles) del *yo* que se hace carne en la narración de la vivencia, una vivencia que está unida al cuerpo y a la voz, y es precisamente el cuerpo –*ficción* culturalmente operante– el que "ordena la experiencia, determina su territorio, subjetiviza el discurso, modeliza el mundo" (Scarano, 2009, p. 217). Es así que tanto lo privado como lo público se solapan en lo íntimo, espacio simbólico que promueve la auto-narración: contarse a sí mismo la propia vida y encontrar, así, algún sentido.

Novela autobiográfica, autobiografía ficticia, ficciones noveladas, memorias, diario íntimo, crónica, autoficción, novela epistolar: son algunos de los diversos nombres en los que se catalogan a los relatos del yo. Tal es la heterogeneidad de las *formas biográficas* que resultar difícil encasillar, genéricamente, a unas y otras, lo que conlleva a una complejidad para definirlas *a priori*.

Por ello, considero que el uso de metáforas espaciales o geográficas resulta bastante útil a la hora de pensar estas «narrativas del yo», como opto por nombrarlas. De manera magistral, Arfuch compendia toda la gama de formas heterogéneas que adquieren las narraciones del yo bajo el concepto aglutinador de «espacio biográfico» (2002). Este espacio biográfico, en términos de Arfuch, vendría a conceptualizar el modo en que, como sujetos situados, narramos nuestras vivencias y afectividades en forma de relatos para así crear la ilusión de un orden. A su vez, estas vivencias –*personales* o propias– no están aisladas, sino que están insertas un espacio social y están conectadas con todos los demás discursos que nos interpelan, tanto en espacios públicos como privados. La misma Nothomb hace uso constante de metáforas espaciales para explicar las dinámicas relacionales de los sujetos consigo mismos y con los demás:

> Las personas son como países. Resulta maravilloso que haya tantos y que una perpetua deriva de los continentes propicie que se encuentren islas tan nuevas. Pero si esa tectónica de las placas lleva un territorio desconocido hasta tu orilla, la hostilidad aparece de inmediato. Sólo quedan dos soluciones: la guerra o la diplomacia. (2012, p. 65)

Por su parte, Irene Klein (2008) declara que las 'narraciones de vida' muchas veces responden a cierto tipo de "exilio interior", recurriendo nuevamente a metáforas de movimiento. Considero que existe en la escritura de Nothomb una búsqueda incansable por *encontrar sentidos* que brota –quizás– del nomadismo que la autora experimentó desde su infancia, precedente que la obliga a buscar anclajes más o menos seguros por medio de la escritura de sí: "Ser de un determinado lugar quizá consiste en

eso: no comprender en qué consiste. Sin duda ésa es la razón por la que empecé a escribir" (2006, p. 192).

Novela vs. Autobiografía: La *autoficción* como pliegue

En el caleidoscópico horizonte contemporáneo, la crítica enfrenta el problema de la verdad de lo real y la verdad de la representación; ambas igual de incomprobables (Beatriz Sarlo, 1995). Desde que Philippe Lejeune (1975) pone sobre la mesa la cuestión autobiográfica al proponer una definición del género en *El pacto autobiográfico* y, poco tiempo después, Serge Dubrovsky (1977) amplía el debate crítico proponiendo la categoría de "autoficción", pareciera que los delgados límites que pretenden separar 'novela' y 'autobiografía' comenzaron a relativizarse, al proponer un sujeto fragmentado que no coincide conmigo mismo.

Desde entonces, lo que denominamos "narraciones del yo" han suscitado un vivo interés desde las más diversas perspectivas. De momento, el lugar del "autor/a" se ha convertido en el centro de un movimiento literario (y editorial) basado en un fuerte auge de la escritura biográfica, escritura paradójica que combina el refugio en el espacio de la intimidad y la exhibición de las miserias más ocultas (Vara Ferrero, 2015). El problema se presenta al abordar las diversas respuestas críticas que se han formulado para tratar de explicar la enorme variedad de "narraciones del yo" que han ido aflorando desde la Modernidad hasta nuestros días.

Por un lado, están quienes entienden que toda escritura autobiográfica constituye un ejercicio de ficcionalización del 'yo', basándose en la idea de una imposibilidad de representar lo vivido con total exactitud, es decir, sin manipulaciones o invenciones (más propia de la creación literaria o ficcional). Frente a esta propuesta, se erige la de aquellos que rechazan la existencia de un estatuto ficcional en la escritura autobiográfica, aunque admiten que este tipo de textos puede hacer uso de procedimientos propiamente novelescos. Entonces: o toda escritura autobiográfica es, por naturaleza, ficcional; o bien, toda escritura ficcional es, por defecto, autobiográfica. La primera postura permite hacer frente a la crisis de la referencialidad del lenguaje al señalar como inequívoca la naturaleza ficcional del género autobiográfico, lo que supondría el fin de mismo, o al menos su reformulación. La segunda puede estar basada en convencionalismos del género o bien, concebir que toda forma escritural (al permanecer anclada en una consciencia creadora) es siempre, en menor o mayor grado, una escritura autobiográfica.

Por su parte, Paul de Man (1991) realiza una reflexión crítica sobre la autobiografía, cuestionando la referencialidad del género que, lejos de encarnar al sujeto real, sólo deja entrever al *sujeto como retórica*. Esta idea surge de una concepción del lenguaje como metáfora y como carencia: "es realmente no la cosa misma, sino su representación, la imagen de la cosa: *en el límite, toda escritura es autobiográfica*, ya que el lenguaje, como tropo, *produce siempre privación* (1991, p. 118). De Man postula la autobiografía no como un género sino más bien como una *forma de* textualidad basada en una figura retórica (1991, p. 113). Al mejor estilo nietzscheano, este autor se basa en una concepción perversa del lenguaje, que en su afán por "otorgar presencia a lo ausente", enmascara y *desfigura* la realidad. Si bien es cierto que todo intento por hacer inteligible la experiencia es una forma de creación (la autobiografía es ficción cuando la observamos desde este lugar: en tanto busca crear y no *reproducir* su yo), no podemos negar los efectos de verdad que produce toda producción discursiva, en especial aquellas en las que "el nombre propio" establece lazos con el lugar del autor empírico, lo que predispone al lector a realizar una lectura intencionalmente referencial.

Laura Scarano (2011), en un análisis acerca del posible carácter autoficcional de la poesía, nos habla de la importancia del 'nombre de autor' dentro del universo textual, y de cómo este condiciona, en entrada, las condiciones o pastos de lectura. El autor que dice 'yo', o más aún, el autor que se nombra a sí mismo en el discurso se convierte en blanco de mira al generar una sensación de extrañeza en el lector de literatura que, acostumbrado a dejarse llevar por mundos y personajes ficticios que nada parecieran tener que ver con la realidad, de pronto se encuentra interpelado por esa figura ambigua que juega con un 'imaginario autobiográfico' y las libertades que ofrece la imaginación para reinventarse constantemente.

Scarano habla de la "constelación metatextual" de una obra que viene a completar estas vinculaciones de autor empírico y sujeto enunciado: se trata de los elementos *paratextuales* que rodean a la obra. En el caso de Nothomb, estos elementos adquieren una relevancia particular (ya mencionamos las fotografías de la autora sobre las portadas de sus novelas, así como también su nombre propio tanto fuera como dentro de la diégesis lo que establece lazos con la posición de la autora empírica). Scarano plantea la autoficción como una posibilidad de unificar las posturas encontradas dentro del debate acerca de las formas biográficas y las ficcionales. A modo de pliegue, la autoficción aparece como una categoría más flexible dentro de la cual el autor puede moverse libremente sin exigencias de historicidad.[4]

El progresivo avance y la importancia que adquieren los discursos sobre el cuerpo en la literatura actual tienen que ver con una revalorización de la subjetividad y los territorios íntimos del sujeto. Como podemos constatar, el discurso de Nothomb se apropia a menudo de lo biográfico, lo tematiza, lo deconstruye y encuentra en la literatura un lugar propicio donde se juega constantemente con esa ilusión de reconstrucción nunca verificable.

La invención como una forma de vida. **Dimensión constitutiva del sujeto en el relato**

En *Sí mismo como otro* (1996), Ricoeur plantea la idea de una «identidad narrativa», entendida esta como el anclaje del autoreconocimiento: una constante oscilación entre la *ipseidad* y la *mismidad*, es decir, entre el *ídem* (uno mismo) y el *ipse* (el otro), que es lo que configura el movimiento propio de la identidad. Este movimiento encuentra su modelo en la narrativa, lugar donde puede expresarse el devenir de la temporalidad. La identidad narrativa se despliega así a la manera de un relato ininterrumpido, en una tensión marcada por el *llegar a ser* más que por el ser.[5] En un texto posterior (1984) titulado *La vida: un relato en busca de narrador*, Ricoeur vuelve sobre el concepto de identidad narrativa y propone que aquello que llamamos *subjetividad* es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo.

Con esto, Ricoeur plantea que construimos nuestra subjetividad narrativamente en la medida que necesitamos de los relatos para comprender al mundo, a los otros y a nosotros mismos en tanto que somos y existimos en un constante devenir de percepciones y eventos amorfos. Más adelante agrega algo que resulta muy interesante ya que retoma las categorías clásicas de "autor", "narrador" y "personaje" y las equipara en un mismo acto de autoafirmación del yo mediante la narración: "es el autor mismo el que *se disfraza* de narrador y *lleva la máscara de sus múltiples personajes* y, entre todos ellos el autor es la voz narrativa principal que cuenta la historia que leemos" (1984, p. 22).

Del mismo modo, podríamos pensar que, en cada una de sus novelas-tratado, Nothomb se mete de lleno en su papel de narradora y comienza el juego de las máscaras en el que despliega sus diferentes versiones, las relaciones con el mundo y los demás. En UFV, el ida y vuelta que supone la comunicación epistolar, la alternancia entre el *ídem* (Amélie Nothomb) y el *ipse* (el otro: en este caso, Melvin) se erige como la base

de la identidad o construcción del sujeto en términos ricouerianos, a la vez que esboza una teoría de las dinámicas comunicativas entre sujetos distintos:

> Melvin Mapple me inspiraba respeto y simpatía, pero con él se planteaba el mismo problema que con el 100% de los seres, humanos o no: la frontera. Conoces a alguien, en persona o por carta. La primera etapa consiste en constatar la existencia del otro: puede ocurrir que se transforme en un momento de asombro…nos contemplamos el uno al otro, estupefactos, asombrados de que existe en este universo otro tan distinto y tan cercano al mismo tiempo. Existes en mayor medida por cuanto el otro constata y experimenta un estallido de entusiasmo hacia ese providencial individuo que le da réplica. A ese otro le atribuyes un nombre fabuloso: amigo, amor, camarada, anfitrión, colega, depende. Se trata de un idilio. La alternancia entre la identidad y la alteridad ("¡Es igual que yo!, "¡Es lo opuesto a mí!") te sumerge en el estupor, en un arrobamiento infantil. (2012, p. 64)

Nothomb examina las relaciones con los otros como problemas de espacialidad, movimientos tectónicos: hay que salirse de uno mismo y ser reconocido por alguien externo para comprobar que existimos. Allí el primer quiebre: el 'yo' nunca se realiza de forma individual, es necesariamente dilatable en tanto adquiere dimensiones colectivas para su construcción. Esta idea tiene precedente en la base dialógica de la subjetividad del lenguaje de la que ya hemos hablado. No hay yo sin un tú, ambas figuras se complementan y se retroalimentan en ir y venir dialógico que supone la comunicación literaria, como ocurre en UFV con las misivas:

> El intercambio de cartas funcionaba como una escisparidad: yo le enviaba una ínfima partícula de existencia, su lectura la duplicaba, su respuesta la multiplicaba, y así sucesivamente… Las palabras compartidas eran como un adobo para mí. Hay un placer que nada puede igualar: la ilusión de tener un sentido. Que esa significación nazca de una mentira no le quita ni pizca de voluptuosidad. (2012: p. 136)

Algo similar ocurre con la literatura: aunque muchas veces sea "pura invención", no por eso deja de ser verdadera. Entre las diversas formas literarias que existen, la novela plantea más que ninguna una aproximación antropológica de las emociones humanas: ¿acaso existe algo más verdadero que esto? Según Ricoeur, todo relato es "una forma de vida", es decir, experiencia temporal del sujeto mediada por los límites –de principio y fin– de otro modo indefinible de la experiencia humana.

Irene Klein (2008) discurre acerca de la importancia de la construcción de relatos para la reinvención de sí, y explica que "la narración de vida comparte con el relato de ficción la posibilidad de la reinvención del sujeto, esto es de irrumpir el límite –existencial– que lo define" (p. 19). En ese acto, Klein equipara –de cierto modo– la escritura autobiográfica y el relato ficcional, ya que en la medida en que el sujeto puede

convertirse en otro y escribirse como relato de vida cumple, al igual que la ficción, una función cognoscitiva. El sujeto se inventa un principio y un fin para acceder de este modo al conocimiento de sí y dar sentido a su existencia, y este recorte puede leerse como 'ficción', juego o reinvención:[6] "En ningún momento tomé la decisión de inventar. Sucedió sin que yo interviniera. Nunca se me ocurrió deslizar lo falso dentro de lo verdadero, ni disfrazar lo auténtico con apariencias de falsedad" (2015, p. 7).

Según Graciela Montes, habitar la ficción es habitar (también, construir) en el vacío (2008, p. 22). Montes explica que para Aristóteles el arte era a la vez *poesis* (es decir, construcción: "ficción") y *mímesis* (o sea, emulación de la vida/experiencia/mundo), es decir "construcción de la experiencia". La novela como discurso constituiría un espacio de transformaciones en el cual el sujeto prescinde de precisiones historicistas, puesto que la ficción no es algo "real", sino algo que "se ha hecho realidad". La ficción *ensaya* nuevas relaciones con el presente, por eso pensar la ficción como una dimensión de creación y de transformación de la experiencia que es a su vez una puesta en juego de la realidad misma. Nothomb analiza sus vivencias desde una perspectiva casi antropológica (como existencialista), nunca exenta de ironía:

> Tenía que acostumbrarme a aquella idea: no tenía credibilidad. No era grave. En el fondo, me daba lo mismo que me creyeran o no. Yo seguiría inventando para mi propia fascinación. Empecé, pues, a contarme historias. Yo por lo menos, me creía lo que decía. (2001, p. 106)

Montes reniega de esa esa "necesidad de refugiarse en el referente" de la recepción y el mercado editorial. La autora dice que la excepcionalidad de literatura para jugar en los bordes requiere quitarle la protección al lector y obligarlo, una y otra vez, a aceptar los mundos conjeturales, obligarlo a habitar en el vacío (1997, p. 27). La escritura de sí como transformación obliga a edificar(nos) sobre arenas movedizas. Hay una necesidad ontológica en escribir*se* para ser otro, para *perder el rostro* como diría Foucault (1969): "No me pregunten quien soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que se nos deje en paz cuando se trata de escribir".[7] La invención como una forma de vida tiene que ver con esta necesidad de encontrar nuevos y mejores modos de desplegar no tanto lo que somos sino lo que *proyectamos* ser. Así, exento de pretensiones de verificación, Melvin crea una ficción que le permite sobrellevar la realidad que tanto le oprime.

Quizás Nothomb (al igual que Melvin y Sherezade) decide, a fuerza de relatos, ensanchar su existencia dando forma a sus entreveradas vivencias: "Lo que has vivido te

deja una melodía en el interior del pecho: esa es la que, a través del relato, nos esforzamos en escuchar" (2015, p. 7). Hay que atrapar, como sea, la confusa vida; Sherezade diría que cuenta para no morir, para ensanchar el tiempo; Melvin re-inventa a su grasa dotándola de un nombre y una historia para darle algún atisbo de originalidad y chispa a su monótona y banal existencial. Amélie Nothomb dice que escribe para sobrevivir a ella misma:

> -Desde que empezaste a escribir, ¿qué es lo que buscas? ¿Qué codicias con un ardor sin parangón desde hace tanto tiempo? ¿Para ti, qué significa escribir? Lo sabes: si escribes cada día de tu vida como si estuvieras poseída es porque necesitas una salida de emergencia. Para ti, ser escritora significa buscar desesperadamente la puerta de salida (…). Serás liberada de tu principal problema, que eres tú misma. (2012, p. 146)

La búsqueda de la identidad supone situarnos como objetos de nuestras preguntas, pero este objeto no existe sino a través de las preguntas que somos capaces de formularnos, del mismo modo que acceder al conocimiento de la realidad que nos rodea no puede hacerse sin la mediación del lenguaje del que disponemos y de las imágenes y preguntas que somos capaces de construir (Villanueva, 2006, p. 72). Formularse preguntas sobre el mundo y sobre uno mismo es un trabajo de signos, es un problema de lenguaje. La comprensión hermenéutica de Gadamer parte de esta idea esencialista del lenguaje, según la cual "El conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio (…) La verdad es que estamos tan íntimamente insertos en el lenguaje como en el mundo" (1965, p. 147-8). Nothomb lo certifica: "Para mí, el lenguaje es el grado máximo de realidad" (2012, p. 142).

La ficción no representa así algo separado de la verdad de la experiencia ya que, como vimos, el modo de construirnos como sujetos dicentes en el discurso implica un cierto grado ficcionalización o recorte de dicha experiencia mediante las herramientas del lenguaje. Habría que despojar al término 'ficción' de su sentido más vacío de "mentira" y pensar en la ficción como una metáfora de la vida; y qué es la vida sino "un relato en busca de narrador". Para Scarano, "literatura y experiencia se constituyen pues en instrumentos de un proceso de metaforización de la realidad que "en distintos grados siempre tienden puentes con lo real" de tal manera que "organiza esos residuos de sentido para construir una experiencia legible" (2009, p. 212). Por ende, decir literatura y vivencia es hablar de una misma cosa: la vida, traducida al lenguaje, se transforma en otra cosa. Y este efecto transformador, el sólo poner la mirada sobre el objeto/hecho

(sobre uno de sus aspectos) genera transformaciones de forma y de sentido, haciendo de la vida una experiencia estética.

Acaso el trabajo del escritor no es sino proponer una mirada personal sobre el mundo. No cualquier mirada: su mirada, una mirada propia, apropiada, siempre única en tanto no existe nadie que pueda ver lo mismo que yo veo. La mirada siempre es situada, emana de las vivencias que cada sujeto experimenta. La mirada cuenta historias, historias pequeñas, ínfimas. La mirada conforma espacios habitables, lugares de configuración de la interioridad a través del lenguaje. Una mirada que traza puentes con el otro, que se despliega como discurso del yo que adquiere múltiples y mudables formas, reinventándose a cada que tiene la posibilidad. En este sentido podemos hablar de la mirada como autobiografía, en tanto la autobiografía no es sino la indagación del yo dentro de la propia historia (Michael Spinker, 1991), y quizás Nothomb encuentra en la literatura –más específicamente, la novela– la mejor manera de otorgarle algún sentido a la existencia. De este modo, la escritura literaria se torna heurística: se escribe para comprender, para reconstruir, como expone Nothomb en *Biografía del hambre*: "No comprender algo es un fermento fenomenal para la escritura. Mis novelas daban forma a una incomprensión creciente" (2006, p. 192).

Notas

[1] Este trabajo es una adaptación del Informe Final con el que se acreditara la materia "Literatura Contemporánea en Lenguas no Hispánicas" correspondiente al 5to nivel del Profesorado y Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE.

[2] García Negroni, Mª. Marta (2001) *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía.* Gredos, Barcelona, págs. 172 y ss.

[3] Arroyo Redondo, Susana (2011). Tesis doctoral: La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género. Universidad de Alcalá: Departamento de Filología. España.

[4] No obstante, me interesa posicionarme en un lugar menos conciliador respecto de esta cuestión, tal como lo hace Graciela Montes (2006) quien propone pensar la autoficción como nada más que una categoría editorial que busca "domar" a la literatura, encerrándola en un casillero marketinero que resulte redituable al mercado, además de propiciar un lugar de mayor comodidad para el público lector.

[5] De nuevo tenemos una clara alusión a la concepción heideggeriana del ser como devenir arrojado a la existencia en constante movimiento auto-reflexivo que sólo puede expresarse mediante el lenguaje.

[6] Suponer que toda escritura autobiográfica representaría un ejercicio de ficcionalización del 'yo' induciría –además de afrontar la crisis de referencialidad del lenguaje– a repensar la 'autoficción' como género conciliador.

[7] *Arqueología del saber*, 30. Citado en Lunch, Jordana, Ester (2012). "Foucault: la escritura como experiencia de transformación" En: *Lo Sguardo, Revista de filosofía.*

Referencias bibliográficas

Nothomb, A. (2012). *Una forma de vida*. Barcelona, España: Anagrama.

_____ (2001). *Metafísica de los tubos*. Barcelona, España: Anagrama.

_____ (2006). *Biografía del hambre*. Barcelona, España: Anagrama.

_____ (2009). *Ni de Eva ni de Adán*. Barcelona, España: Anagrama.

_____ (2015). *La nostalgia feliz*. Barcelona, España: Anagrama.

Arfuch, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

_____ (2010). *El espacio biográfico*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Arroyo Redondo, S. (2011). Tesis doctoral: *La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género*. Universidad de Alcalá: Departamento de Filología. España; p. 12-29.

De Man, P. (1992). "La autobiografía como desfiguración" En: *Anthropos: Boletín de información y documentación*, Nº Extra 29, 1991 (Ejemplar dedicado a: La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental), p. 113-118.

Ferrero, N. V. (2017). "Lecciones del yo: autobiografía, ficción y sujeto ético en Marta Sanz" en: RECIAL: *Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Áreas Letras, Vol. 8, Nº. 11.

García Negroni, M. M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía.* Madrid, España: Gredos.

Klein, I. (2008). "El relato de sí o la reinvención de sí mismo" En: *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida.* Colección Comunicación y crítica cultural, Buenos Aires, Argentina: Ed. Prometeo.

Lunch, J. E. (2012). "Foucault: la escritura como experiencia de transformación" En: *Lo Sguardo, Revista de filosofía*, N. 11, 2013 (I) – Vite dai filosofi: Filosofia e Autobiografía.

Ricoeur, P. (1966). *Sí mismo como otro.* Madrid, España: Siglo XXI Editores.

_____ (1984). "La vida: un relato en busca de narrador" En: *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades.* Buenos Aires, Argentina: Docencia.

Scarano, L. (1997). "El sujeto autobiográfico y su diáspora. Protocolos de lectura" en*: Orbis Tertius-Revista de teoría y crítica literaria*, nro. 4, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; págs. 151 – 165.

_____ (2009). "Rituales de intimidad: cuerpo, experiencia y lenguaje" en: CELEHIS – *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, nro. 20, Mar del Plata, Argentina; p. 205-228.

_____ (2011). "Poesía y nombre de autor: Entre el imaginario autobiográfico y la autoficción" En: CELEHIS–*Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 20, Nro. 22, Mar del Plata, ARGENTINA; p. 219 – 239.

Taylor, C. (1996). "El giro expresivista" En: *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona, España: Paidós.

La Marcha Ni Una Menos: fenómeno catalizador dentro de la semiosfera Corrientes Capital. Dinámica centro/periferia

Karina Beatriz González y Sebastián Cabrera
(UNNE)

Introducción

La propuesta de este trabajo es un análisis del fenómeno *Ni Una Menos*, más específicamente las marchas de los años 2015, 2016 y 2017, realizadas en la ciudad de Corrientes. Este análisis se llevará a cabo siguiendo principalmente los lineamientos teóricos propuestos por Lotman (1996).

En un análisis de esta clase, y tomando en cuenta el fenómeno de interés, no se puede dejar de lado el contexto en el cual éste se desarrolla. La ciudad se ha constituido socialmente de modo conservador. En este sentido, el característico apego a las tradiciones y su población predominantemente católica son algunos de los elementos que confieren a esta sociedad una tendencia a la estaticidad, a la auto conservación de sus raíces: las procesiones a Itatí, los festejos por la Cruz de los Milagros, los característicos festejos folclóricos, el culto a santos populares (El Gauchito Gil por ejemplo) y la conservación de la arquitectura colonial son algunos de los máximos exponentes de la cultura correntina. Este arraigo en el imaginario social a los motivos religiosos y la subsiguiente influencia que posee la religión en la construcción de la realidad es un factor a tener en cuenta si queremos comprender el fenómeno *Ni Una Menos* debido al característico machismo presente en la cosmovisión religiosa.



A los fines del presente análisis acotamos la noción de semiosfera a los límites de la Ciudad de Corrientes. Lotman define la semiosfera como “aquel espacio semiótico fuera del cual es imposible la semiosis” (1996, p. 12). Es dentro de este espacio donde se desarrollan diversos subsistemas semióticos, se hace posible la comunicación y la inteligibilidad de las significaciones. Estas significaciones, es preciso aclarar, no pueden desarrollarse o existir por sí solas fuera de la semiosfera. Dentro de ella los significados



"funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización" (p. 11). Sin la semiosfera se hace imposible la existencia de esas significaciones y su consecuente interacción; esto se debe a que la semiosfera precede a las significaciones, tiene carácter primario respecto a estas.

También se caracteriza por poseer determinada irregularidad interna, es decir, es internamente no homogénea. La relación centro/periferia que se establece dentro responde a esta irregularidad. Las estructuras nucleares o centrales se caracterizan por una organización propia más manifiesta, mientras que las estructuras periféricas son más amorfas. Los procesos semióticos se desarrollan de manera más retardada en el centro que opone cierta resistencia al cambio, puesto que al estar organizados de manera cerrada tienden a una meta de descripción y normativización. Las estructuras periféricas, en cambio, se desarrollan de forma más vertiginosa. Al no estar organizadas tan rígidamente, oponen menos resistencia a los procesos dinámicos y por lo tanto permiten que estos se desarrollen con mayor facilidad. Dentro de la semiosfera correntina las estructuras nucleares están representadas por los centros de actividad comercial, los centros de poder y justicia, y los centros gubernamentales, junto con las clases sociales mejor acomodadas. La periferia, en cambio, está representada por los sectores marginales (marginados en diversos ámbitos: económico, cultural, social, político, educacional, etc.). La marcha, desde este punto de vista, es claramente un fenómeno periférico.

La marcha: configuración interna

La marcha, en tanto fenómeno semiótico, está conformada por una heterogeneidad de agrupaciones (FIT, FOB, PO, PTS, MUMALA, ATE, Sindicato de Amas de Casa, Sindicato de Luz y Fuerza, Movimiento Sur, Miembros de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal y Gratuito, Víctimas y familiares de víctimas de violencia de género, Autoconvocados, entre otros) reunidas todas bajo la misma consigna (basta de femicidios), estos elementos están en una relación dialógica constante, cada uno aportando desde sus códigos y lenguajes a la construcción de los significados. Estos participantes del fenómeno pueden ser considerados textos en términos de Lotman:

> El texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado. (p. 56)

Los textos poseen un mensaje codificado en al menos dos lenguajes, que al entrar en contacto con el entorno generan nuevos significados y nuevos textos, esto sucede porque los que fueron traducidos sufren cambios en su estructura en alguno o algunos de sus niveles semióticos; de la misma manera los textos con los cuales entran en diálogo también sufren transformaciones. Las agrupaciones políticas, para citar un ejemplo, poseen la codificación bilingüe antes mencionada: son textos codificados en la *lengua natural* (lengua española en este caso) y además en una *lengua artificial* (lenguaje político).

Anteriormente hemos mencionado el carácter periférico de la marcha, sobre las estructuras periféricas Lotman aclara:

> Las formaciones semióticas periféricas pueden estar representadas no por estructuras cerradas (lenguajes), sino por fragmentos de las mismas o incluso textos aislados. Al intervenir como ajenos para el sistema dado, esos textos cumplen en el mecanismo total de la semiosfera la función de catalizadores. (Lotman, 1996, p. 17)

Como estructura periférica, la marcha no posee un lenguaje (estructura) cerrado sino que está conformada por fragmentos de lenguajes diversos junto con otros textos más organizados. Así, por ejemplo, los textos tales como las agrupaciones universitarias de diversos partidos políticos o las asambleas de género del FOB, a la vez que en la marcha se presentan como un texto único y diferenciado también son fragmentos de otros elementos pertenecientes a la misma semiosfera pero no particularmente a la marcha (las agrupaciones universitarias son fragmentos de partidos políticos, así como las asambleas de género del FOB son fragmentos de dicha federación).



La marcha, al igual que la semiosfera, también presenta un carácter irregular interno. Dentro de ella encontramos los textos que se conforman a partir de fragmentos de textos, pero también se encuentran estructuras más cerradas que la conforman, tal es

el caso de la agrupación feminista MuMaLa y los familiares y víctimas de violencia de género. Estos textos junto con las asambleas de género del FOB, conforman las estructuras nucleares de la marcha. Los otros participantes pertenecen a la periferia. Esta relación centro/periferia hacia su interioridad queda clara cuando se presta atención al control que ejercen las estructuras nucleares frente a la periferia, respecto a determinados factores semióticos: el control de la voz (quién puede hablar y cuando), el control de los mecanismos de difusión (megáfono, bombos) y el control en cuanto a las decisiones de organización y desarrollo de la marcha. En estos aspectos las estructuras periféricas juegan un rol secundario, más pasivo.

La capacidad de la marcha de ser inteligible en el entorno semiótico, y la existencia en ella misma de un análogo a la relación centro/periferia dentro de la semiosfera se producen por el mecanismo de isomorfismo desarrollado por Lotman:

> Las subestructuras que participan en ella [semiosfera] no tienen que ser isomorfas una respecto a la otra, sino que deben ser, cada una por separado, isomorfas a un tercer elemento de un nivel más alto, de cuyo sistema ellas forman parte. (p. 18)

Aquí cabe aclarar cómo funciona el mecanismo en este ámbito: la marcha, para ser entendida como tal, debe tener ciertos elementos isomorfos a la semiosfera para su inteligibilidad y desarrollo. La existencia de un centro y periferia es necesaria para que se desaten los mecanismos de producción de sentidos, la heterogeneidad es necesaria para la existencia del dinamismo. La existencia del centro y periferia, entonces, forma parte de los mecanismos que hacen inteligibles a la marcha dentro de la semiosfera, de igual manera la marcha posee otros elementos que la hacen inteligibles.

Cada uno de sus textos integrantes es heterogéneo con respecto a los demás, pero en la marcha adquieren determinada homogeneidad en virtud de la convocatoria al reclamo. Las características que los hacen únicos y los distinguen unos de otros pasan a un segundo plano, sin desaparecer del todo, para dar primacía a los elementos homogeneizadores. Es en este momento donde puede percibirse otro elemento isomórfico: la marcha no es isomorfa respecto a otros fenómenos de la semiosfera, sino que es isomorfa a ese tercer elemento que está a un nivel más alto: las convenciones que debe cumplir para lograr ser entendida como manifestación, como reclamo.



La marcha realizada en el año 2017 tuvo la inclusión de un elemento nuevo que al incorporarse posibilitó la amplitud

de significaciones. Este elemento es un taller llamado “Taller Lohana Berkins”, el cual es integrado por varias personas, entre ellas una persona con identidad femenina, una travesti, esto es relevante a nivel identitario del taller, que tiene como actividades lecturas, debates, películas, radio, entre otras actividades centradas en las cuestiones de género. Se posiciona desde una mirada “queer”, es decir que no solo se ocupa de temas relacionados con el género femenino, sino que también propone un análisis más amplio en cuestión de género. Esto nos pareció relevante ya que en las otras dos marchas anteriores no se visibilizó ningún tipo de texto relacionado con este sector de la sociedad que también es desvalorizado, es abyecto, sufre violencia y discriminación en la matriz heterosexual que gobierna los cuerpos. El texto se acopló al reclamo de la mujer y en esto propone al movimiento travesti como sujeto social, reclamando su incorporación al centro semiótico llevando una bandera con el slogan “Furia trava” y una imagen pintada de su referente Lohana Berkins.

El movimiento busca la eliminación del sesgo social de que el travestismo es algo no natural. Siguiendo a Butler, desde el momento en que lo heterosexual necesita de una performatividad, es decir de la reiteración de la norma, queda a vistas que la heterosexualidad es algo forzado y por lo tanto algo no natural, más bien normado hacia una supuesta normalidad.

Interacción de la marcha con la semiosfera

La primera Marcha del *Ni Una Menos* surge en el año 2015 y continúa realizándose año a año hasta la actualidad. En la primera ocasión se hizo presente en el centro económico y social de la ciudad: los manifestantes concentraron en la Plaza Sargento Cabral ubicada frente a la Iglesia Catedral, en ella finaliza la Peatonal Junín.



Luego de la concentración peregrinaron por la peatonal hasta la plaza Juan de Vera ubicada en el microcentro correntino al inicio de la peatonal, su trayecto atravesó de inicio a fin la calle peatonal; al año siguiente la marcha se trasladó al centro político de la ciudad concentrando y manifestándose en la plaza 25 de Mayo –la plaza principal de la ciudad– frente a Casa de Gobierno. Finalmente, la del año 2017 concentró en la plaza Juan de Vera para posteriormente marchar hacia Casa de

Gobierno, es decir, en esta ocasión la marcha dio inicio en el centro económico y social para culminar en el político.

La marcha cumple un rol periférico dentro de la semiosfera Ciudad de Corrientes, en este sentido la conformación antes referida declara tal carácter al no poseer una estructura cerrada. Además, la negación de ciertas necesidades por parte del Estado hacia esos sectores vulnerables que reclaman son manifestaciones claras de esa tendencia. Lógicamente el diálogo establecido está profundamente marcado por reivindicaciones a esas relaciones simbólicas.

La dinámica que se produjo por la intromisión del fenómeno en la semiosfera tuvo variados matices. La primera marcha se convocó en el centro económico de la ciudad. Allí, después de una pequeña movilización por la peatonal, donde se hicieron visibles los convocados, se desató la primera irrupción del fenómeno en la semiosfera ocasionando reacciones en el contexto, es decir, transformaciones: las personas se iban sumando a la, algunas pasaban mostrando curiosidad pero no empatía.

Al llegar a la plaza Vera estaba habilitado un equipo de difusión para las personas que quisieran hablar, en ese espacio se estableció el primer lugar público de denuncia de las víctimas de violencia de género y familiares de víctimas donde se hicieron públicos maltratos y se dieron nombres de los abusadores.

Al año siguiente, en 2016, se volvió a convocar la marcha pero esta vez fue en la Plaza 25 de Mayo frente a Casa de Gobierno. Aquí se notó un avance en el plano semiótico del fenómeno, pues desde su intromisión fue ocupando lugares claves para su centralización. En la primera marcha podemos notar que el lugar elegido fue estratégico en el sentido que funcionó como una "presentación social del fenómeno", un primer acercamiento a la sociedad. En cambio, en esta ocasión el fenómeno se trasladó al centro de la producción de sentidos políticos y organizadores de la vida social. Mediante el traslado se da también un traslado semiótico donde el interlocutor ya no es solo el ciudadano sino, sobre todo, el organismo de gobierno. La marcha expone así el proceso de explosión semiótica iniciado hace unos años (antes incluso que la primer manifestación) con respecto a la representación del género femenino.



Anteriormente se ha considerado el lugar elegido como el centro de la producción de sentidos políticos y organizadores de la vida; esta denominación no es azarosa, en los alrededores de la Casa de Gobierno se ubican los juzgados federales y provinciales, el rectorado de la UNNE, la Jefatura de Policía y una de las iglesias más importantes de la ciudad. La Casa de Gobierno, por supuesto, es el símbolo del poder político, allí se reúne la cúpula gubernamental.

Las fronteras, entendidas como ese espacio límite que divide semiosferas o sectores de una semiosfera y donde se producen los procesos de traducción de los mensajes de un entorno a otro, están dadas de manera más firme en esta ocasión, y el diálogo entablado con el poder político fue escaso, o al menos no tuvo los resultados esperados por parte de los manifestantes. Estas fronteras están delimitadas por un cordón policial que permeabiliza el ingreso al edificio. Estos policías junto con algunos funcionarios cumplen, en algunos aspectos, los roles de traductores, haciendo ingresar los mensajes de uno a otro texto y viceversa, la frontera es de carácter permeable pero, sin embargo, mucho más rígida que en la anterior debido a que solo pueden ingresar las personas asociadas con el poder político y se selecciona la información que se transmite. Debido a esto consideramos que no se logró entablar un diálogo fructífero entre ambos sectores, los manifestantes reclamaban la presencia de una figura de poder para atender el reclamo, nadie se presentó.

Comparando la relación que se entabló entre el mismo fenómeno y los dos centros se puede observar la resistencia que manifiesta el centro político frente al social: en el contacto social se dio un diálogo más permeable debido a que en la sociedad se desencadenan los movimientos semióticos más rápidamente por estar justamente en la praxis social. El centro semiótico político en cambio se preocupa de regular y sistematizar, por lo tanto tiende a generalizar y crea una gramática de la sociedad, al hacer esto relega posiciones de diversos sectores (entre ellos *Ni Una Menos*) y opone resistencia al cambio, debe conservar su carácter generalizador. La marcha intenta ingresar a esa gramática, formar parte de la generalización.

Lotman entiende a los catalizadores como elementos que al entrar en contacto con otros elementos de la semiosfera desatan un proceso dinámico de generación de nuevos sentidos, la dinámica desarrollada anteriormente lleva a considerar a la marcha como un fenómeno semiótico que funciona símil a un catalizador dentro de la semiosfera en la que se manifiesta. En otras palabras, consideramos que la Marcha *Ni Una Menos* al entrar en contacto con el entorno semiótico posibilita la generación de

nuevos sentidos (de ahí su función de catalizador) que cuestionan las dinámicas de género establecidas. La marcha irrumpe en el escenario semiótico y desata los mecanismos de generación de sentidos, en la interacción con el centro semiótico busca instituir significados nuevos. El carácter catalizador de esta queda mostrado en dos planos: por un lado, se da una explosión semiótica producto de la dinámica establecida en el momento de la manifestación, las reacciones inmediatas que se generan; por otro lado, se da un proceso similar pero diferido, la marcha en sus sucesivas manifestaciones, junto con otros factores presentes y que acompañan la dinámica, empieza a generar cambios en las significaciones en momentos diferentes al momento en que ocurre la marcha. Ejemplos de esta última clase son la mayor difusión por parte de los medios de comunicación de casos de violencia, junto con el establecimiento del debate sobre género; resistencias opuestas por las estructuras nucleares y aquí cabe destacar un comunicado emitido por el Consejo Provincial de la Mujer en Marzo de 2017 en ocasión del paro internacional de mujeres. Frente al paro organizado a nivel internacional el Consejo de la Mujer manifestó la no adhesión, en cambio propuso la celebración de una misa para "agradecer el hecho de ser mujer" y solicitó a la sociedad "tomar conciencia sobre los lamentables hechos de femicidios, y a revalorizar los derechos de cada una de las mujeres".[1]

Una cuestión de género

La marcha se origina a partir del reclamo por parte de amplios sectores de la población a raíz de los cada vez más visibles femicidios que vienen ocurriendo. En este sentido conviene mencionar las palabras de Diana Russell acerca del femicidio:

> El femicidio se encuentra en el extremo de un continuum de terror antifemenino, el cual incluye una amplia variedad de abusos físicos y verbales, tales como la violación, tortura, esclavitud sexual (particularmente en la prostitución), incesto y abuso sexual infantil extrafamiliar, agresiones físicas o emocionales, acoso sexual (por teléfono, en la calle, en la oficina y en el aula), mutilación de los genitales (clitoridectomía, ablación e infibulación), operaciones ginecológicas innecesarias (histerectomías gratuitas), heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada (por la criminalización de métodos anticonceptivos y del aborto), psicocirugía, negación de alimentos a mujeres en algunas culturas, cirugías cosméticas, y otras mutilaciones en el nombre del embellecimiento. Cuando estas formas de terrorismo resultan en muerte, se convierten en femicidios. (Radford y Russel, 1992, p. 15. La traducción es nuestra)

Por otro lado, en junio de 2015 se leyó un documento en el Congreso de la Nación donde se exponen los reclamos y se define al femicidio:

> El femicidio es la forma más extrema de esa violencia y atraviesa todas las clases sociales, credos e ideologías: Pero la palabra "femicidio" es, además, una categoría política, es la palabra que denuncia el modo en que la sociedad vuelve natural algo que no lo es: la violencia machista. Y la violencia machista es un tema de Derechos Humanos. Hablamos entonces de una cultura de la violencia contra las mujeres. Hablamos de hombres que piensan que una mujer es suya y que tienen derecho sobre ella, que pueden hacer lo que quieran, y que cuando esa mujer dice NO, la amenazan, le pegan, la matan para impedir que diga NO. El femicidio es eso: marcar los cuerpos de las mujeres violentamente, y como amenaza para otras: para que las mujeres no puedan decir que no, para que renuncien a su independencia.[2]

Aquí la noción de sexo adquiere vital importancia, debido a que los reclamos repercuten necesariamente sobre la concepción de lo masculino y lo femenino y los roles asignado a cada uno. La configuración social actual en lo que respecta al género está profundamente determinada por lo que Judith Buttler nombra *matriz heterosexual*, entendida como un conjunto de principios formadores y originadores que sustentan el desarrollo del individuo. La matriz heterosexual produce los individuos sexuados en y a través del discurso con el cual los nombra, es decir, este discurso nombra a los sujetos heterosexuales y, a su vez, en este acto de nombrarlos los constituye como tales, les da realidad. Este proceso de producir lo que nombra es la característica performativa del lenguaje. Para Buttler la performatividad es aquella práctica reiterativa mediante la cual el discurso produce a los hombres y mujeres heterosexuales que él mismo va nombrando.

> El sexo no solo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir –demarcar, circunscribir, diferenciar– los cuerpos que controla. (...) El sexo es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. (Butler, 2002, p. 18)

De esta manera la matriz heterosexual genera el sexo, a través de la performatividad. Esto es una cuestión que aquí adquiere especial relevancia, el reclamo del *Ni Una Menos* viene a conmover las bases de los roles, derechos y obligaciones instituidos a la mujer. En el contexto de estas prácticas es que la marcha se constituye como una resistencia por parte de diversos sectores sociales. Reclamando el asesinato de mujeres cuestiona también la figura que ocupa la mujer en determinados sectores sociales. En casos extremos mujeres golpeadas, torturadas, violadas y asesinadas son el saldo de representaciones de la mujer que legitiman dichos tratos. Relegadas históricamente a un segundo plano, las mujeres se constituyen como un sujeto tributario del masculino.

Conclusión

Desde el preciso momento en que la marcha hace su aparición, exige un cambio en el escenario semiótico social. Como texto que entra en interacción con un continuum ya establecido no puede dejar indemne ese espacio. Ese cambio exige una revisión de los factores constituyentes del género y la sexualidad. Desde detalles que a priori parecen minúsculos como las divisiones genéricas de los juguetes y los juegos terminan afianzando performativamente los géneros a los que se confinan los sujetos. Este confinamiento de los géneros, que relegan al femenino a roles secundarios y siempre dependientes del hombre debe ser debatido, para desnaturalizarlo hay que hacerlo consciente y la educación es un aspecto fundamental en este sentido. Las acciones concretas del colectivo *Ni Una Menos* propuestas al Estado incluyen una perspectiva educacional del fenómeno.

Por último, el carácter periférico de la marcha y su consiguiente capacidad de producir significados nuevos continuamente es un arma de enriquecimiento cultural muy poderosa, cabe esperar que, debido a su naturaleza, al persistir en el continuum semiótico se desarrolle hasta en algún momento alcanzar la capacidad de sistematizarse y posicionarse en el centro semiótico.

Notas

[1] Fuente: http://www.ellitoral.com.ar/453592/mujeres-realizaran-hoy-movilizaciones-por-el-paro-del-sector.

[2] Fuente: www.niunamenos.com.ar documento subido en la sección "En qué creemos y qué pedimos".

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2002). "Introducción" y "Primera Parte". En: *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós. Buenos Aires

Lotman, I. (1996). "Acerca de la semiosfera". "Asimetría y Diálogo". "La semiótica de la cultura y el concepto de texto". "El texto y el poliglotismo de la cultura". "El texto en el texto". El texto y la estructura del auditorio". En: *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Radford, J. y Russell, D. (1992). *Femicide: the politics of Woman Killing.* Twayne Publishers. New York.

El carácter mítico del chamamé y su trasposición al lenguaje cinematográfico a partir del film "Argentinísima" (1972)

María Gabriela Zalazar Ramírez
(FADYCC-UNNE)

Introducción

Este trabajo toma un fragmento de la película Argentinísima (1972) de Fernando Ayala y Héctor Olivera, correspondiente al desarrollo de la canción "Kilómetro 11" de Tránsito Cocomarola con el objetivo de realizar un análisis desde un enfoque semiológico que toma una perspectiva interdisciplinaria para analizar la articulación de los códigos artísticos y culturales presentes dentro del film. Tomaré las nociones de denotación connotación establecidas por Barthes (1993) como puntapié para la organización del trabajo, por lo que será dividido en dos secciones, la primera correspondiente al nivel denotativo, en el cual me limitaré a realizar una descripción general del producto y su contexto; y la segunda, contendrá el nivel connotativo o interpretativo, en donde se evidenciarán las valoraciones resultantes de una lectura profunda de los elementos que configuran el chamamé y el desglose analítico de la puesta en escena de la película, con el fin de demostrar, siguiendo la noción de "mito" planteada por Barthes (1999), el carácter mitológico del chamamé, y su configuración a través del discurso cinematográfico. La idea es ofrecer algunos aportes que permitan una mejor comprensión de las manifestaciones artísticas culturales y sus planos significantes.

Generalidades del film

Durante las décadas del 60 y del 70 el folklore popular argentino logró reivindicarse y volver a florecer. En 1972, Aries Cinematográfica Argentina toma esta temática y produce "Argentinísima" bajo la dirección de Fernando Ayala y Héctor Olivera, quienes crearon una predecible película comercial estrenada el 8 de junio de 1972 durante el gobierno militar del General Lanusse. La película muestra a grandes exponentes del folklore argentino, contando la presencia de más de veinticinco intérpretes, entre los que se destacan Atahualpa Yupanqui, Ariel Ramírez, Ramona

Galarza, Tránsito Cocomarola, Jovita Díaz, Horacio Guarany, Jorge Cafrune, Mercedes Sosa, Ástor Piazzolla y Los Chalchaleros (Wikipedia, 2016), motivo por el cual el film se convirtió en un éxito total de público, al punto de ser la película argentina más taquillera en cines de estreno de la época (Ramírez Llorens, 2012).

La película pertenece al género musical, pero adquiere además un carácter documental al registrar lugares y paisajes de distintas regiones del país en determinado tiempo y espacio, al mismo tiempo, también registra una conjunción de artistas que nunca más volvió a producirse (Wikipedia, 2016), por lo que adquiere un valor no solo artístico, sino también sociopolítico, cultural e histórico. En cuanto el montaje, entendido como "el principio que regula la organización de elementos fílmicos visuales y sonoros" (Aumont, 1993, p. 62), podemos decir que se clasifica como ideológico, ya que despierta emociones en el espectador a través de la organización de símbolos y gestos (Martínez y Sánchez, 2010).

El carácter mítico del chamamé

El chamamé es definido como "una manifestación cultural que comprende un estilo de música y danza propios de la provincia de Corrientes, Argentina" (Wikipedia, 2017); dicha afirmación, da cuenta de un proceso que implica cuestiones de identidad regional, usos y costumbres impuestas a través de convenciones sociales.

El conglomerado de expresiones y signos que conforman las prácticas artísticas y sociales que dan origen al chamamé se articula con el concepto de mito propuesto por Barthes (1999), quien lo define como un habla, y explica que:

> constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto indica que el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma. (…) si el mito es un habla, todo lo que justifique un discurso puede ser mito. El mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se lo profiere: sus límites son formales, no sustanciales. (p.108)

Dentro del mito se distinguen dos sistemas: un sistema lingüístico, el de la lengua propiamente dicha, llamado lenguaje-objeto, del cual el mito parte para construir su propio sistema, un sistema semiológico segundo, que es el mito mismo, llamado también metalenguaje, pues en él se habla sobre el primer sistema (Barthes, 1999), con lo que se puede decir que "la palabra mítica está constituida por una materia ya trabajada pensando en una comunicación apropiada" (Barthes, 1999, p. 108). En este sentido, es importante señalar que "la mitología sólo puede tener fundamento histórico, ya que el mito es un habla elegida por la historia: no surge de la "naturaleza de las

cosas" (Ibíd.), por lo que comprende, consecuentemente, las formas en la que se estructuran los juegos del lenguaje en un entramado social (Barthes, 1999).

Teniendo en cuenta lo establecido dentro de este marco teórico, se puede afirmar que el chamamé se inserta bajo la noción de mito al plantear un discurso cuya significación aparece naturalizada, pero que en realidad, los signos que lo constituyen no son naturales, sino culturales, nacen a partir de una convención social. La construcción mitológica del chamamé se vincula por lo tanto, indefectiblemente, con la comunicación, que desarrolla y provee una significación que se manifiesta a través de signos como el estilo de música y baile, el canto y el sapukay,[1] expresiones que se fusionan para trasponer lo festivo y lo celebratorio; el lenguaje guaraní-español, las costumbres, la tradición; el trabajo y el paisaje (Piñeyro, 2011), configurando formas que encuadran a la cultura correntina.

El conjunto de expresiones: musicales, corporales, gestuales y visuales que impone el chamamé, constituyen signos que logran implantarse en la sociedad correntina revelando una significación que se expande y amplía, poniendo en evidencia su carácter mítico al plantear un "esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento" (Geertz, 1973, p. 87) .

El mito en el lenguaje cinematográfico

En el segmento seleccionado (11´14" a 13´24"), se observa un ordenamiento de los signos que sostiene el esquema cultural del chamamé; la escena se expresa y comunica desde un lenguaje simbolizado que se apropia de dicho discurso y lo resignifica a través de las imágenes y de la música, creando un correlato discursivo propio, resultado de un proceso cultural, que sintetiza dicha manifestación con la intención concreta de representar a un determinado grupo social.

El film es un tipo de discurso basado en imágenes y sonidos, en donde lo que importa es la forma del contenido (García Jiménez, 1993). En este sentido, los planos de la escena poseen una gran carga significativa ya que revelan los rasgos que caracterizan al chamamé; la utilización de planos generales introducen al espectador dentro del contexto sociocultural, ofreciendo una visión general del ambiente rural y de la disposición social; así mismo, con los primeros planos, se muestran detalles gestuales del cantante, del hombre que realiza el sapukay, de las parejas y de los músicos,

haciendo énfasis en los movimientos corporales del baile que incluye el zapateo de los gauchos y el danzar de las chinas; aparecen planos detalles que revalorizan el significado del asado y del acordeón.



Ilustración 1: Fotograma del film. Plano medio de “Transito Cocomarola y su conjunto” con los instrumentos característicos de la música chamamecera.



Ilustración 2: Fotograma del film. Primer plano del cantante en donde se enfatiza en lo gestual.

La forma en que está compuesta la escena, refleja la búsqueda por realizar una representación fiel de los elementos, tanto internos como externos que dan sentido al chamamé. La puesta en escena recrea la esencia del chamamé a través de la implantación de signos como el vestuario: el gaucho es caracterizado con bombacha, camisa, pañuelo, faja, poncho, botas y también sombrero; en cuanto a la china, se la caracteriza con su amplía y larga pollera, blusa, alpargatas y trenzas. Es importante resaltar, que estos elementos configuran a los personajes de acuerdo al estereotipo de hombre y mujer que impone el chamamé, por lo que reduce a toda una comunidad con adjetivos que reflejan la generalización de sus rasgos en común. Por otro lado, en la escenografía se observan elementos simbólicos del chamamé como la guitarra criolla, el acordeón y el bandoneón. El escenario exterior muestra el ambiente rural y el característico rancho en donde se realizan las bailantas chamameceras.

Por otro lado, en cuanto a la sonorización del film, podemos decir que al ser un género musical, otorga una importancia primordial a la música como elemento que refuerza las ideas, sensaciones y sentimientos que sugieren las imágenes. La música que acompaña la escena seleccionada es “Kilómetro 11” de Tránsito Cocomarola, una de las canciones más significativas del género folklórico, declarada patrimonio cultural de la provincia de Corrientes y reconocida como el “Himno del chamamé”, por lo que su presencia en el film ocupa un lugar clave: sintetiza al género musical y a la región

correntina, remitiendo a “una significación y a un simbolismo ritual que representa la mitología compartida que le dio origen” (Piñeyro, 2011, p.18); El chamamé, junto con el rasguido doble y el valseado, da vigencia a los valores que sustenta una cultura expresada en un “cantar que canta y cuenta un ayer, que es hoy todavía” (Piñeyro, 2011, p. 23), “su lengua, guaraní e hispana, estructura un sistema doble de comunicación simbólica, que configura el lenguaje “Yopará”, un dialecto que mezcla ambos idiomas (Piñeyro, 2011, p. 11), y que el correntino utiliza en las letras sus canciones y crea con ello un rasgo particular y significativo de este género.

Letra de la canción “Kilómetro 11” en el lenguaje yopará (guaraní-español): Narendápe ayú yeví de nuevo a implorar tu amor, solo hay tristeza y dolor al hallarme mombirï.

La culpa manté arekó de todo lo que he sufrido, por eso es que ahora he venido jha kangui eté aikó. Ani ke nde resái que un día este cantor le has dicho llena de amor nderejehein nda vi´aí.

Che ndaiku´ai anghaité si existe en tu pensamiento aquel puro sentimiento rrekóva che rejhé Ani nde pochi angha che ndivé desengaño ité manté arckó.

Che aka tavi angha oikua.á nde rejhe cuña che upecha aikó.

Conclusiones

Finalmente, con lo expuesto hasta aquí, podemos observar que las materias que conforman el habla mítica del chamamé (lengua, danza, música, etc.) se reducen a una pura función de significantes; sus unidades son “reducidas al simple estatuto de lenguaje, reconociendo en ellas una suma de signos, un signo global” (Barthes, 1999, p. 111), que se concreta con la presencia del grito de sapukay, con el cantor popular, los músicos y las parejas en el baile. Por lo tanto, el film no solo muestra el chamamé, sino que también representa su mensaje histórico que abarca una multiplicidad de signos, símbolos y expresiones que determinan “la génesis del marco conceptual mítico que el hombre asume como realidad, casi metafísica” (Piñeyro, 2011, p. 11); representa una ideología que se traduce en actividades artísticas, donde la palabra, lo gestual y lo corporal se presentan como significantes que construyen el rasgo de una cultura produciendo la homogenización de un grupo social con la se identifica a la provincia de Corrientes, Argentina.

En conclusión, cada vez que se vea o se escuche el chamamé con sus distintas expresiones, se estará ante la presencia de símbolos que caracterizan a una determinada

forma de la cultura popular argentina que se crea desde un discurso mítico, que toma un hecho social, para plantear significados que sumergen a los sujetos dentro de un determinado orden simbólico que contribuye a conocer, exponer y descifrar el desarrollo social.

Notas

[1] Grito característico del chamamé. (Wikipedia, 2017).

Argentinísima (1972). Ficha técnica

Dirección: Fernando Ayala y Héctor Olivera

Producción: Fernando Ayala

Guion – Argumento: Félix Luna con textos de Marcelo Simón

Música: Oscar Cardozo Ocampo (Dirección musical)

Fotografía: Víctor Hugo Caula

Montaje: Oscar Montauti

Escenografía: Mario Vanarelli

Reparto: Atahualpa Yupanqui, Tránsito Cocomarola, Ariel Ramírez, Jovita Díaz, Ariel Ramírez, Ramona Galarza, Horacio Guarany, Los Huanca-Huá, Jaime Torres, Los del Suquía, El Chango Nieto, Carlos Di Fulvio, Jorge Cafrune, Nélida Lobato, Ástor Piazzolla, Eduardo Falú, Camerata Bariloche, Mercedes Sosa, El Chúcaro, Norma Viola, Julio Márbiz, Jovita Luna, Juan Carlos Saravia ,Polo Román Grupo y Pancho Figueroa.

País: Argentina

Año: 1972

Género: Musical/ Documental sobre música

Duración: 114 minutos

Idioma(s): español

Productora: Aries Cinematográfica Argentina

Referencias bibliográficas

Argentinísima (2016) Wikipedia. La enciclopedia libre. Obtenido en https://es.wikipedia.org/wiki/Argentin%C3%ADsima_(pel%C3%ADcula)

Aumont, J y Marie, M. (1993). *Estética del cine.* Paidós comunicación Barthes, R. (1990) La aventura semiológica. Ed. Paidós. Barcelona.

Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Chamamé (2017) Wikipedia. La enciclopedia libre. Obtenido en: https://es.wikipedia.org/wiki/Chamam%C3%A9.

García Jiménez, J. (1993). *Narrativa audiovisual*. Madrid.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Nueva York Kilómetro 11 (2017). Wikipedia. La enciclopedia libre. Obtenido en https://es.wikipedia.org/wiki/Kil%C3%B3metro_11.

Letra de Kilómetro 11 de Tránsito Cocomarola (2015). Disponible en http://www.albumcancionyletra.com/Kilómetro-11_de_transito-

Mario del Tránsito Cocomarola (2016). Wikipedia. La enciclopedia libre. Obtenido en https://es.wikipedia.org/wiki/Mario_del_Tr%C3%A1nsito_Cocomarola

Martínez, E. y Sánchez, S. (2010). *El montaje*. Obtenido en: http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/montajecine.htm

Olivera, H. y Ayala, F. (Productores) (1972). *Argentinísima I.* AR: Arias Cinematográfica. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=5Cq9_HQNvK4&t=774s

Piñeyro, E.A. (2011) "Tiempo de Chamamé Corrientes" Cátedra Libre Chamamé Raity Pérez y Gardey (2013) Definición de folklore. Recuperado en: http://definicion.de/folklore/

Ramírez Llorens, F. (2012) *Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976).* Consultado el 24 de mayo de 2017 en http://www.rehime.com.ar/escritos/herramientas/herramienta_08.php